



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL**

**“Los invisibles de la sociedad ¿La calle un lugar para
vivir o sobrevivir?”**

Alumna : Echeverría Núñez, Michelle

Profesor Guía: Ahumada Cabello, Rodrigo

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN
TRABAJO SOCIAL**

Santiago, 2017

ÍNDICE

Introducción	6
1. Objeto de Estudio	9
2. Planteamiento del Problema	9
3. Preguntas de investigación	19
4. Objetivos	20
5. Hipótesis	21
6. Estrategias Metodológicas	21
6.1 Tipo de estudio	21
6.2 Unidad de análisis	23
6.3 Universo	23
6.4 Muestra	24
6.5 Técnicas de recolección de información	25
6.6 Variables	26
7. Primera Parte: Marco Teórico	27
Capítulo I: Los Derechos Humanos, Pobreza y exclusión Social	28
Capítulo II: ¿Quiénes Habitan La Calle? Un Espacio para intervenir no para vivir	42
8. Segunda Parte: Marco Referencial	51
Capítulo III: Del Mundo De Los Sin Hogar A Un Chile Con Personas En Situación De Calle	52
9. Tercera Parte: Análisis De Los Resultados	60
9. Análisis Cuantitativo. Capítulo IV: Contando la situación de calle	61
9.1 Caracterización: ¿Quiénes Son?	61
9.2 Maltrato y Redes de apoyo ¿Cómo viven?	69
9.3 Actividad ¿De qué forma sobreviven?	74
9.4 Salud Física y Mental. ¿Cómo están?	79
10. CapítuloV: La vida en la calle. Factores Socioculturales	87
10.1 Relaciones Familiares ¿Con quién cuentan?	87
10.2 Motivaciones y decisiones ¿Por qué están aquí?	92
10.3 Situación de calle y proyección ¿Mantenerse o salir de la calle?	102
11. Análisis Cualitativo. Capítulo VI: Visibilizando lo oculto	110
11.1 Caracterización de las personas en situación de calle	110

11.2 Maltrato y Redes de apoyo en la calle	119
11.3 Actividades Realizadas	126
11.4 Salud Física y Mental de las Personas en Situación de Calle	129
12. Capítulo VII: Sobreviviendo en la calle, una realidad	133
12.1 Relaciones y apoyo Familiar	133
12.2 Motivaciones y decisiones conducentes a esta realidad	136
12.3 Sobreviviendo en la calle	139
13. Conclusión	151
Bibliografía	171
Anexos	176

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1.Gráfico N°1	61
2.Gráfico N°2	63
3.Gráfico N°3	64
4.Gráfico N°4	65
5.Gráfico N°5	67
6.Gráfico N°6	69
7.Gráfico N°7	70
8.Gráfico N°8	72
9.Gráfico N°9	74
10.Gráfico N°10	74
11.Gráfico N°11	77
12.Gráfico N°12	79
13.Gráfico N°13	81
14.Gráfico N°14	82
15.Gráfico N°15	83
16.Gráfico N°16	83
17.Gráfico N°17	84
18.Gráfico N°18	86
19.Gráfico N°19	87
20.Gráfico N°20	89
21.Gráfico N°21	90
22.Gráfico N°22	94
23.Gráfico N°23	95
24.Gráfico N°24	96
25.Gráfico N°25	99
26.Gráfico N°26	101
27.Gráfico N°27	102
28.Gráfico N°28	106

ÍNDICE DE TABLAS

1.Tabla N°1	76
2.Tabla N°2	80
3.Tabla N°3	92
4.Tabla N°4	104
5.Tabla N°5	108

ÍNDICE DE FIGURAS

1.Figura N°1	62
2.Figura N°2	114

Introducción

*Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies
Con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto
La buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la
Buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en
Lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies
La llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten
Con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.*

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la

Liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica Roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Eduardo Galeano

La pobreza en el mundo data desde la antigüedad, en ésta época se presenta muy normalizada, son los hitos históricos a nivel social los que de una forma u otra van agudizando esta problemática, haciendo hincapié en las desigualdades sociales y en el acceso a los bienes de consumo. Es así como el modelo neoliberal imperante, ha ido creando pobreza en el mundo, elevando a los ricos y aumentando aún más su poderío, mientras que los individuos más empobrecidos, terminan siendo excluidos tanto económicamente como socialmente.

A raíz de éste proceso histórico, las personas en situación de calle, por su propia condición no han podido acceder a espacios de participación e inclusión social, pensando en que éste grupo se encuentra bajo la línea de la pobreza y con un nulo acceso a los bienes de consumo, durante mucho tiempo ésta realidad fue invisible tanto para el estado, como para la sociedad, relegando el apoyo e inclusión, una función filantrópica de grupos de ayuda social. Recién en Diciembre en el año 2010, se realiza el Pre Catastro de Personas en Situación de Calle, donde se obtienen los primeros datos estadísticos de éste grupo de personas y se logra visibilizar esta dura realidad. Luego de ésta exitosa experiencia, es que se realiza el Catastro de Personas en Situación de Calle en el 2011, donde se obtienen datos tanto cuantitativos y cualitativos concretos de ésta realidad, proporcionando información relevante para la creación de la Política Nacional para Personas en Situación de Calle (PSC), inexistente a esa fecha.

Según cifras proporcionadas por el Catastro de Personas en Situación de Calle del año 2011, existe en Chile un total de 12.255 Personas en Situación de Calle, de las cuales en Santiago se concentra el 47% de la población total.

Es a raíz de los datos obtenidos, que el gobierno anterior define una estrategia para la superación de la situación de calle, basándose en la aplicación del Modelo de Promoción Social, la cual entrega una oferta especializada y diferenciada, con el fin de llegar a la independencia e inclusión total de estas personas.

Sin embargo, es tanta la multiplicidad de necesidades y problemáticas la que envuelve la situación de calle, presentando una realidad dinámica la que finalmente en éstos años de implementación de la Política Nacional de Calle, no ha tenido los efectos deseados, ni el impacto esperado, basándose en que no se ha dado respuesta efectiva a la “Movilidad Social” que requieren éstas personas para superar efectivamente su situación, de forma concreta y real.

Debido a esto es que la siguiente investigación tiene como objetivo analizar los factores estructurales y personales que mantienen a éstas personas insertos en ésta realidad, con el fin de descubrir sus motivaciones, procesos históricos, vivencias, problemáticas, entre otros, para proporcionar estrategias concretas, acorde al contexto local e inclusivas a todo nivel y con posibilidades reales de superar la situación calle. Delimitando la investigación a un sector en específico de personas adultas de la comuna de Recoleta que viven en esta situación.

1. Objeto de Estudio

La siguiente investigación tiene como objetivo determinar los factores que inciden en que las personas en situación de calle se mantengan en este escenario, entendiendo que actualmente existe una oferta gubernamental, filantrópica y religiosa, que proporcionan oportunidades para acceder a servicios básicos, apoyo social, además de diversos programas e instituciones que conducen a la superación de la situación de calle.

Es por esto, que es necesario conocer tanto los factores estructurales y personales, las motivaciones o problemáticas que determinan que éstas personas permanezcan en este escenario, estableciendo las dificultades o conflictos que permiten que no logren superar su realidad y mejorar la calidad de vida, con el fin de generar propuestas de intervención que proporcionen resultados reales y concretos en la superación de la situación de calle.

2. Planteamiento del Problema

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”(Asamblea general de Naciones Unidas, 1948)

En la Declaración Universal de los derechos humanos se encuentra este artículo que representa la base para comprender el proceso histórico de exclusión que han vivido muchas personas alrededor del mundo, carentes de este derecho fundamental, transformándose en individuos sin derechos, incluso bajo la línea de la pobreza y excluidos socioculturalmente, esos son las personas en situación de calle.

Si bien no existe un punto exacto en la historia desde donde pueda emerger como tal la exclusión social, cultural y económica, constan en el mundo y en Chile diversos procesos históricos que han marcado la evolución y consecuencias de estos fenómenos en el mundo. El modelo capitalista imperante en la década de los 80 trae consigo expansiones de los créditos y el comercio, con un alto crecimiento económico, haciendo hincapié en los productos importados. Este aumento tiene un quiebre donde aumenta el precio del petróleo, caen las exportaciones, quiebra de bancos e industrias, con esto aumenta el desempleo y a su vez las tasas de endeudamiento, generando una gran exclusión social, la cual no solo se desarrolla en torno a los factores económico, sino que supone una supresión de oportunidades y acceso a espacios sociales, educacionales, culturales, salud, vivienda, entre otros, que se mantiene hasta el día de hoy.

En el actual contexto globalizado de los mercados económicos, se da con mucho más fuerza ésta injusticia y exclusión social, por una parte situando por debajo de la línea de la pobreza a millares de personas y familias, que debido a sus bajos ingresos no pueden acceder a la canasta familiar básica y cubrir así estas necesidades, sumado a esto las dificultades de acceso a todo nivel. Este modelo se basa en el individualismo, la desigualdad, la competencia por obtener riquezas y poder. En síntesis se centra en la generación de ingresos por sobre el bienestar social y humano, teniendo acceso a este bienestar a través del consumo, poniendo al mercado como eje central para la resolución de las diversa gama de problemáticas sociales y al mundo globalizado como campo de inserción social.

Es a causa de todas estas transformaciones económicas, sociales y culturales, en las últimas dos décadas en Chile, que se vive una sentida exclusión, la cual en general no se caracteriza por la falta de posesión de objetos materiales ni de ingreso como la pobreza en sí misma, sino la no inclusión en los procesos que vive la ciudad, es decir, están dentro de la realidad social, pero no de la participación de la vida en la ciudad, quedando excluidos de los servicios básicos, fundamentales para el desarrollo de la vida social, dicha exclusión afecta su calidad de vida.

Esta segregación, sumado al factor espacial, se transforman en puntos centrales para el estudio de la pobreza y la exclusión social, observando cómo se complejiza la situación debido a la concentración de población en condiciones de marginalidad, exclusión y precariedad social, más que material.

Entre las principales características de ésta se encuentran los procesos de pauperización de la ciudad y la exclusión de vastos sectores de la población en cuanto al acceso a bienes, servicios y oportunidades de distinto tipo (Katzman, 2001; Katzman et al., 2003). Esta segregación de grupos sociales socava, además, la creación de capital cultural y participación social entre los vecinos, a la vez que desintegra y fragmenta las relaciones sociales (Cariola, 2002), contribuyendo incluso a la formación de guetos urbanos (Katzman et al., 2003; Wacquant, 2001). Transformando a la ciudad, quizás en el factor más importante para la exclusión o inclusión a los procesos sociales de los habitantes de la periferia.

El concepto de exclusión, sugiere que ciertos individuos permanecen omitidos de los procesos de desarrollo, como consecuencia de una débil capacidad de integración por parte del modelo social. Existen procesos que determinan la exclusión, procesos económicos, políticos y culturales (Balbo, Jordán & Simioni, 2003). Sumado a lo anterior, el contraste en los ingresos y las desigualdades en la estabilidad en el territorio, reduciéndose las áreas de interacción entre ellas. Tal aspecto genera un creciente aislamiento social de los pobres respecto de las “corrientes principales de la sociedad”, lo que se convierte en un obstáculo para

acumular los activos necesarios para una movilidad social ascendente (Kaztman, 2001).

Es importante recalcar, que la pobreza tiene un fuerte vínculo con la exclusión social y segregación urbana, ubicando a los grupos sociales en la ciudad, generando distanciamiento del centro urbano.

La “pobreza urbana”, es señalada por muchos autores, como una dimensión subjetiva, es dable rescatar lo que señala Sabatini, en “la segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”: “Por una parte, en el crecimiento del sector inmobiliario urbano, un hecho internacional que encuentra explicación en la liberalización de los mercados urbanos tradicionalmente regulados, y en la afluencia de importantes capitales hacia ellos. La segregación figura como condición importante en muchos de los negocios inmobiliarios residenciales. Por otra parte, la “pobreza urbana” que está creciendo en las ciudades (según la denominación en uso en Europa) está claramente asociada al surgimiento o reforzamiento de los estigmas territoriales: barrios donde campea el negocio de la droga, la delincuencia, la deserción escolar y el embarazo de adolescentes, entre otras formas de desintegración social.

Así es la situación de los conocidos guetos negros de las ciudades de los Estados Unidos que están teniendo una réplica más reciente en ciudades de otras regiones: “En las de Europa, en la forma de barrios de inmigrantes; y, en las de América Latina, en la conversión de antiguos asentamientos precarios de población trabajadora en concentraciones de población desempleada o subempleada, políticamente marginada, donde se potencian los problemas sociales mencionados”. (Sabatini, 2006), donde la exclusión no solo tiene que ver con la precariedad o falta de un espacio físico, sino con una exclusión tanto de los procesos políticos, culturales, económicos y social.

Es así como el fenómeno de las Personas en Situación de Calle, no es algo nuevo en la humanidad, desde muchos años atrás se viene hablando de la exclusión social y como esta se ha manifestado con los diversos procesos históricos, no tan solo de esa exclusión centrada en lo económico, sino, en una exclusión total, este un concepto que ha ido evolucionando y que poco a poco ha ido tomando mucho más interés en definirlo y clasificarlo de alguna forma, distinto al concepto de pobreza tradicional o al concepto más actual, debido a que sus características escapan a la concepción histórica de la carencia de necesidades, este grupo es el más excluido de los pobres, ellos por su condición e historia no han podido acceder a espacios de participación e inclusión social (Ministerio de Desarrollo Social, 2012) así durante mucho tiempo esta realidad fue invisible tanto para el gobierno, como para la sociedad civil, relegando el apoyo e inclusión una función filantrópica de grupos de ayuda social, especialmente a grupos de carácter religiosos, los cuales si bien tienen las mejores intenciones, se dirigen a mitigar las carencias del momento.

En el gobierno de Lagos entre los años 2002 a 2006, se comienza a visibilizar de manera formal y real esta situación, realizando un levantamiento de información que permite caracterizar de manera inicial esta población, a través del “Catastro Calle”, que daría las primeras luces para comenzar a trabajar en la construcción de programas dirigidos exclusivamente a esta población y en la construcción de una Política Pública Nacional. Durante este tiempo se trabajó intensamente en articular la red, a través de la Red Calle y llevar a cabo programas que den respuesta a esta realidad, como el programa Calle del Chile Solidario (2004), los cuales trabajan arduamente para dar respuesta a las necesidades de quienes se encuentran en esta situación, es así como se generan nuevas necesidades y se tiene una visión desde la intervención de esta población, la cual invita a la realización en Diciembre en el año 2010, del Pre Catastro de Personas en Situación de Calle, donde se obtienen datos estadísticos actuales del grupo de personas y se logra visibilizar la dura realidad en que viven. Luego de ésta exitosa experiencia, es que se realiza el Catastro de Personas en Situación de Calle en el 2011, donde se obtienen datos

tanto cuantitativos y cualitativos concretos, proporcionando información relevante para la creación de la Política Nacional para Personas en Situación de Calle, inexistente a esa fecha y una diversidad de programas estatales que darán respuestas a las necesidades extraídas de este catastro.

Según cifras proporcionadas por el Catastro de Personas en Situación de Calle del año 2011, existe en Chile un total de 12.255 de personas en esta realidad, entre niños, niñas, adolescentes, adultos y adultos mayores de ambos sexos, de las cuales en Santiago se concentra el 47% de la población total (Ministerio de Desarrollo Social, 2012). Estas personas pernoctan preferentemente en sectores públicos, como en las cercanías del Cementerio General, Vega Central, Hospitales, Caletas del Río Mapocho, plazas, entre otras.

La mayoría de ellos trabajan de forma esporádica en comercio ambulante, cuidado y lavado de automóviles, peoneta, comercio puerta a puerta, entre otros, sin embargo, los ingresos son insuficientes para cubrir las necesidades básicas, con estos ingresos algunos de ellos pueden acceder al pago de alguna residencia u hospedería, mientras otros simplemente deben dormir en rucos, los cuales son habitaciones de emergencias o refugio improvisado, realizados con cartones, trozos de nylon y otros desechos, para protegerse de las inclemencias del tiempo, como habitación nocturna (Programa Calle Chile Solidario, 2007), exponiéndose a la crudeza del clima y los peligros de estar en la vía pública. Otro dato a considerar, es que la mayoría son hombres, aunque también existen mujeres y niños que se encuentran en esta situación, los cuales presentan múltiples problemáticas, destacándose entre ellos el consumo de alcohol y drogas (perjudicando sus habilidades físicas, psicológicas y sociales), personas con problemas de salud (mental y física) (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

Es a raíz de la información obtenida tras este importante documento, que el Gobierno de turno define una estrategia para la superación de la situación de calle, basándose en la aplicación del Modelo de Promoción Social "Escalera a la

superación”(Ministerio de Desarrollo Social, 2012), la cual entrega una oferta especializada y diferenciada, con el fin de llegar a la independencia e inclusión total de estas personas. Para aquello se ha articulado un trabajo conjunto con Centros Temporales para la Superación y diversas instituciones que trabajan la temática. Son en estos contextos donde se logra los alcances más relevantes, creando una estrategia que fomenta la responsabilidad, respeto y tolerancia, aspectos que se ven debilitados diariamente, donde la violencia, la agresión, la desigualdad y escasa socialización con entidades públicas es lo que prima, es así como a través de talleres, espacios de conversación, recreación, espacios de descanso, uso correcto del tiempo libre, espacios educativos y oportunidades laborales, cada uno se va integrando socialmente.

Sin embargo, es tanta la multiplicidad de necesidades y problemáticas que envuelve la situación de calle, presentando una realidad dinámica la que finalmente en estos años de implementación de la Política Nacional de Calle, no ha tenido los efectos deseados, ni el impacto esperado, basándose en que no se ha dado respuesta efectiva a la “Movilidad Social” que requieren estas personas para superar efectivamente su situación. Debido a que en una primera instancia la “Escala de la Superación de la Situación Calle” parte por dar respuestas a las necesidades básicas de las personas en situación de calle, con el fin de disminuir el deterioro en esta, base de la cual se supone el avance a los demás escalones para la superación, pero la realidad ha mostrado en estos años que las diversas instancias de esta “Escala” se transformaron en catalizadores de todas las necesidades en todos sus niveles, ya sean de carácter básicos, sociales y de autorrealización, teniendo que entregar respuestas inmediatas a estas.

Así mismo de pasar a tener dispositivos con estándares mínimos, se pasa forzosamente a ser “Centros Especializados”, entregando respuesta en diversas áreas tanto familiar, consumo, empleabilidad, habitabilidad, terapéuticas, psiquiátricas, sociales, entre otras. Todo esto sin tener la oferta programática, sin tener la cantidad y horas profesionales adecuadas a la cantidad de atenciones, sin

tener los recursos adecuado, lo que finalmente desencadena en la idea de una reforma a la Política Nacional de Calle (Centros de Día de la Región Metropolitana, 2015).

Si bien no se han encontrado estadísticas actuales de la cantidad de personas que logra superar esta situación, lo que demuestran los estudios y catastros, es que la cantidad de personas en situación de calle existentes en nuestro país ha ido en aumento, en 5.001 personas en 8 años (Ministerio de Desarrollo Social, 2012) y en un numero incierto a la actualidad, pero claramente según los datos esto va al alza, en igual medida que el aumento de la oferta local gubernamental y no gubernamental, entonces si se ha definido una política pública, se han creado una serie de programas y dispositivos, creando 11 Centros de Día, 7 Hospederías, 1 residencia, casas compartidas, 50 rutas Social y médicas, 50 albergues tanto temporales, transitorios y sobrecupos, 1 SAPU de Invierno, entre otros, (Ministerio de Desarrollo Social), que apuntan a la superación de la situación de calle, porque motivo las cifras no descienden.

Es importante mencionar que si bien, existen niños, niñas y adolescentes, al igual que adultos mayores en esta situación, ambos grupos etarios poseen a parte de su condición de calle, características particulares respecto a su edad, que los clasifica de una forma especial recibiendo apoyo gubernamental por encontrarse en estos tramos de edad, tanto para niños hasta los 18 años de edad que cuentan con toda la Red SENAME, como para los adultos mayores a partir de los 60 años de edad, que se encuentran amparados bajo el SENAMA, instituciones que se preocupan de apoyar a estos grupos independiente de su condición de calle, motivo por el cual, son los adultos en situación de calle que se encuentran en una desprotección social frente a su propia realidad.

Si bien la situación de calle ha sido estudiada desde diversos ámbitos, con mucha menos relevancia en nuestro país que en el extranjero, los enfoques están dados principalmente en la caracterización de estas personas, en los objetivos y

enfoques de los diversos programas y políticas existentes, sin mayor repercusión en búsqueda de soluciones concretas a esta realidad o en los factores predominantes en los fracasos de la movilización social de estas personas, manteniéndolos de forma perpetua a muchos en esta situación, engrosando las estadísticas de aumento de esta población, sin encontrar respuesta a esta difícil realidad.

Es por esto que este estudio tiene una relevancia tanto Social como Práctica, en primera instancia social, debido a la implicancia de este fenómeno y a lo cotidiano que puede ser, cada día es más común ver a personas en esta situación, en especial en la época de invierno, donde pareciera que este fenómeno se hace más latente, debido a la cantidad de personas que mueren en la vía pública a causa de las inclemencias del clima y a la apertura de albergues que se presentan como la gran solución, es en esta época del año que se vuelve un estallido mediático y el gobierno abre una alta cantidad de dispositivos, en condiciones de muy baja calidad e indignas, pero el resto del año se vuelve invisible, relegado solo a aquellas entidades tanto públicas como privadas y sociales que se hacen cargo del tema, es por esto que el poder salir de la caracterización y buscar los elementos que llevan a estas personas a superar su situación, tomando en cuenta la existencias de diferentes instancias que entregan herramientas y espacios de participación en pro de una mejor calidad de vida, permitirá que de esta situación puedan emerger nuevas formas de ver la situación de calle, tomando en cuenta a las personas por sobre todo, su necesidades y motivaciones, entendiendo que estos son conocedores privilegiados de su realidad, con la posibilidad de generar movilidad social y un impacto en el diario vivir de estas personas y de los contextos en los que desenvuelven.

Así mismo tendrá un relevancia práctica producto de los posibles hallazgos encontrados en la investigación, los que permitirán propuestas de intervención que inviten remirar lo que se ha realizado hasta ahora, introduciendo mejoras y estableciendo nuevos procesos de intervención, que contemplen fuertemente las

motivaciones, necesidades y problemáticas de las personas en situación de calle, pero no desde la visión del experto sino desde la propia mirada de los involucrados, detectando de esta forma que los mantiene en la calle por tanto tiempo sin adherir a procesos que logren sacarlos de esta realidad.

La relevancia o el impacto de esta investigación podrá generar un insumo tanto para profesionales de Trabajo Social, como para distintos profesionales que intervienen en el área, pero además se presenta como una posibilidad para poder articular una mirada complementaria entre las instituciones formales, el gobierno y las entidades sociales de carácter filantrópico que por años han abordado esta área, proporcionando una base para dirigir un conjunto de medidas que apunten a intervenciones exitosas y dejar de hacer más de lo mismo, que solo ha llevado al aumento de la cantidad de personas que se encuentran en esta situación. Además aplicando un conocimiento actualizado y atingente, adaptado a nuestro contexto social, ya que es sabido que de los actuales modelos de “la superación” han sido traído desde el extranjero, donde la realidad dicta bastante de la nuestra, sin sufrir modificaciones y adaptaciones al contexto social, que no solo es distinto en lo social, sino también en lo político, en lo económico, en lo cultural, entre otros.

Debido a esto es que se torna importante investigar, conocer y analizar los diferentes factores tanto sociales, económicos, familiares, personales, de salud física y mental, que inciden en que una alta cantidad de personas se mantenga en esta situación y más aún que aumente el número de personas que se suman a esta realidad, al describir sus características y cruzarlas con estos factores, se obtendrán datos que proporcionarán una visión completa de su situación actual, con el fin de definir lineamientos y herramientas para la modificación o creación de nuevas forma de intervención, que conduzcan a una estrategia inclusiva a todo nivel y con posibilidades concretas de superar la situación calle, repercutiendo en los modelos actuales de intervención y que logre impactar en el desarrollo de la Política Nacional Calle, pero más aún que este impacto sea para quienes viven

esta situación logren descubrir los elementos que los arraigan a este fenómeno social.

3. Preguntas de Investigación

Preguntas Centrales

- ¿Cuáles son los elementos estructurales y socioculturales que determinan la decisión de las personas para vivir en situación de calle?
- ¿Cómo los espacios socio familiares y los aspectos individuales de los sujetos determinan su permanencia en esta realidad?

Preguntas Auxiliares

- ¿Quiénes son las personas en situación de calle?
- ¿Las condiciones económicas del contexto en el que habitan estos sujetos inciden en la permanencia en situación de calle?
- ¿Qué características e historias personales en común tienen las personas que viven en la calle?
- ¿Cómo el apoyo social, familiar y el entorno en que se desenvuelven los sujetos influye o los empuja a vivir y a mantenerse en situación de calle?
- ¿Cómo los factores psicosociales y las características personales de estos sujetos permiten a estos sujetos tomar la decisión de vivir en situación de calle y permanecer en esta?

4. Objetivos de la investigación

Objetivos General N°1

Analizar los factores estructurales y socioculturales que determinan la decisión de las personas adultas a vivir en situación de calle en la comuna de Recoleta.

Objetivos Específicos

Objetivo Especifico N°1: Caracterizar a las personas adultas que viven en situación de calle en la comuna de Recoleta.

Objetivo Especifico N°2: Establecer como las condiciones económicas en las que se desenvuelven estas personas hace que se mantengan en situación de calle.

Objetivos General N°2

Determinar cómo influyen los espacios socio familiares y los aspectos individuales en la mantención de la situación de calle.

Objetivo Específicos

Objetivo Especifico N°3: Describir como la historia familiar e individual de los sujetos permite explicar la actual situación de calle en la que se encuentran.

Objetivo Especifico N°4: Establecer como el entorno del sujeto influye en la disposición y persistencia de vivir en esta realidad.

Objetivo Especifico N°5: Identificar los factores psicosociales presentes en los sujetos que viven en situación de calle y como estos intervienen en su decisión de mantenerse en este escenario.

5. Hipótesis

Hipótesis N°1

El actual modelo globalizado e impersonal determina las condiciones estructurales y culturales que impactan en la decisión de las personas de vivir en situación de calle. Junto a esto las carencias emocionales y la falta de redes socio familiares, terminan por empujar definitivamente a estos sujetos a la calle.

Hipótesis N°2

La historia familiar, el entorno cercano y los aspectos individuales, influyen negativamente en la decisión que toman los sujetos para vivir en calle. Además son estos mismos factores los que impiden superar esta situación, perpetuando su permanencia en calle, dada la inexistencia de redes familiares, apoyo social y características negativas propias de estos sujetos.

6. Estrategias Metodológicas

6.1 Tipo de estudio

El tipo de investigación a realizar, según la naturaleza de los objetivos en cuanto al nivel de conocimiento que se desea alcanzar, es un estudio exploratorio mixto transeccional. Este tipo de estudio es considerado como el primer acercamiento científico al problema, se utiliza este tipo de investigación cuando éste aún no ha sido abordado o no ha sido suficientemente estudiado y las condiciones existentes no son aún determinantes (Caiceo & Mardones 2003).

Se considera de esta forma debido a la forma particular de acercamiento al problema que pretende alcanzar esta investigación, con una mirada vivencial del propio sujeto, sacando al entrevistador de la posición de experto y situando al sujeto de estudio en el centro de la investigación, como un conocedor de su propia realidad, sus necesidades y el contexto en el que se desenvuelve.

De esta manera, según la naturaleza de la información que se recoge para responder al problema de investigación, será de carácter mixto, ya que este contemplará una imbricación entre los datos cuantificables y cualitativos del fenómeno. Desde lo cuantitativo, basado principalmente en la caracterización demográfica de estas personas, que utiliza predominantemente información de tipo cuantitativo directo y que permite examinar los datos de manera numérica, cuantificando los fenómenos que entregue la investigación, en base a la recolección de datos e información que arrojen los instrumentos aplicados, con el fin de generar un diagnóstico preliminar de la situación de calle en sí misma.

Por otra parte será de carácter cualitativo, persiguiendo el describir estos sucesos complejos en su medio natural, con información preferentemente dirigida a la cualidad del objeto, describiendo tanto la historicidad, como de los procesos familiares y personales de los individuos, desde su propia percepción, así como también la pobreza, exclusión social y la situación de calle en sí misma. Teniendo como objetivo el describir las cualidades de este fenómeno social, haciendo énfasis en la validez de las investigaciones a través de la proximidad a la realidad empírica que brinda esta metodología. Este enfoque traducirá de manera objetiva los datos obtenidos, dándole un sentido a estos factores. Se escoge este tipo de estudio, debido a la forma particular en la cual se abordará esta realidad, centrándose en los factores de mantención de la situación de calle, desde una perspectiva introspectiva vivencial, conociendo las emociones, percepciones, procesos históricos de los sujetos entrevistados, enmarcado en las estructuras sociales, económicas y culturales actuales.

Es así como el complemento de estos dos tipos de investigación se traducirán en resultados más completos y conclusiones consistentes, que permitan dar un respuestas a los objetivos planteados, desde los datos estadísticos y la cualidad del objeto de estudio.

Además esta investigación, tanto en la descripción y correlación o incidencia de sus variables se llevará a cabo en un tiempo único y determinado, el cual por su alcance y radio de acción es replicable a otros espacios o momentos, entendiendo que la realidad de calle es un fenómeno que se expande en variados lugares y procesos históricos con similares características y condiciones a lo largo del tiempo.

6.2 Unidad de análisis

Personas adultas que actualmente viven en la calle, por un periodo no menor a 12 meses, con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados que requieren estar un tiempo mínimo en calle, para tener la experiencia de esta realidad y la mantención en ella.

Se considerará adulto a cualquier persona, ya sea hombre o mujer, que se encuentre en el rango de edad de 18 a 59 años, según lo que establecen las entidades especialistas en el tema SENAME(Servicio Nacional de Menores) y SENAMA(Servicio Nacional del Adulto Mayor).

6.3 Universo

En Chile existen 12.255 personas en situación de calle (Ministerio de Desarrollo Social, 2012) mientras que en la Región Metropolitana la suma llega 5.729 y en el sector Centro Norte se concentra el 47% de ellos.

En particular el universo de estudio corresponde a 1.300 personas adultas que se encuentran en esta situación en la comuna de Recoleta, correspondiente al 11% a nivel nacional, donde se concentra la mayor cantidad de personas en esta realidad en la ciudad de Santiago, en espacios como la Vega Central, Caletas del Río Mapocho, Hospital San José, Cementerio General, el sector de Patronato y Bellavista, Vespucio Norte, Laderas Cerro San Cristóbal, entre otras. De hecho se considera al sector de La Vega Central como uno de los lugares más emblemáticos en relación a esta temática. Además en esta comuna se desarrollan una gran cantidad de programas y dispositivos de la oferta pública, haciendo que la comuna atraiga a personas que se encuentran en esta realidad, ya sea como un lugar de paso o como dormitorio.

6.4 Muestra

Según la fórmula:

$$n = \frac{k^2 * p * q * N}{(e^2 * (N-1)) + k^2 * p * q}$$

(Feedback Networks Technologies, S.L , 2001-2013)

Con un 90% de confianza y un error muestral del 10%, la muestra es de **65** personas.

La delimitación de la muestra es de carácter aleatoria, donde si bien se define el territorio y el espacio físico, todos los sujetos que cumplan las condiciones tienen las mismas posibilidades de ser escogidos para la investigación.

Esta se determina de acuerdo a la información secundaria recabada sobre aquellos lugares de la comuna donde existe una mayor concurrencia de personas en situación de calle, una vez definidos los sectores, se entrevistará de manera aleatoria a los sujetos, estableciendo como criterios los determinados en la unidad

de análisis: la situación de calle, el tiempo en esta realidad con una permanencia superior a un año y la edad de éstos entre los 18 y 59 años, sin importar el sexo o género de la persona. Sumado a esto la aceptación y voluntariedad de los sujetos en participar del proceso de investigación, respondiendo las preguntas de la entrevista.

6.5 Técnicas de recolección de información

El instrumento escogido es una entrevista semi estructurada con preguntas cerradas y abiertas, esta herramienta permite una mayor libertad y flexibilidad en la obtención de la información, determinando de antemano cual será la información que se desea obtener para el estudio, obteniendo datos concretos respecto a la caracterización de estas personas, para a su vez permite entrelazar la obtención de diferentes matices y contrastes en las respuestas, a través de preguntas abiertas de carácter cualitativo, que permitan a los sujetos desarrollar sus ideas y expresar su experiencias personales, comprendiendo que cada persona es única al igual que su historia de vida.

Esta entrevista será aplicada a las personas por el investigador o un tercero, con el fin de que todos puedan participar del proceso independiente de su nivel de alfabetismo, además de adaptar las preguntas a un vocabulario cercano y entendible, pudiendo así mismo explicar el sentido de la pregunta en caso de que se tengan dificultades en la comprensión de esta misma. Es importante mencionar que la persona entrevistada deberá encontrarse consciente, para comprender de forma clara las preguntas realizadas.

6.6 Variables

Las variables a operacionalizar son:

- Adulto en situación de calle
- Factores estructurales y socioculturales
- Factores Psicosociales

Desarrollo de variables en los anexos.

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO

7. Marco Teórico

Capítulo I: Los Derechos Humanos, Pobreza y Exclusión Social.

Para comenzar a hablar de cualquier tipo de carencia en los seres humanos, es necesario remitir, a los ideales establecidos de bienestar y derechos, es por esto que la carta fundamental de los Derechos Humanos es la base para analizar cualquier fenómeno humano, entendiendo que en esta se define el “ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse”, en esta carta se establecen una serie de derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales básicos, los que debiesen estar garantizados en su totalidad a cualquier persona, sin importar el lugar de nacimiento y residencia, raza, credo, entre otros.

Si bien existen 30 derechos establecidos, en particular llama la atención, el número 25, el cual refiere a que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad” (Asamblea General de Naciones Unidas, 1948). Si este derecho fuese cumplido a cabalidad sería muy difícil hablar de pobreza y exclusión social, ya que el bienestar estaría asegurado por el solo hecho de ser persona, sin embargo la realidad no es esa, la pobreza es parte de la humanidad, si bien ha tenido evoluciones, acorde a los estadios sociales, políticos, económicos, entre otros, es claro que esta sigue siendo pobreza, así mismo la falta de acceso a estos espacios y servicios los deja en un nivel muy alto de vulnerabilidad, dejándolos en una exclusión máxima.

El concepto de pobreza ha sido estudiado y definido por variados autores, “la pobreza ha sido definida en términos de algunos criterios de supervivencia, normalmente el monto de los ingresos necesarios para adquirir un mínimo de

ingesta calórica de alimentos, una cesta mínima de bienes de consumo o un nivel de bienestar individual o de cobertura necesaria para vivir una existencia básica” (Wagle, 2002). Por otro lado según el informe de Desarrollo Humano de 1979, ésta significa el poder “denegar oportunidades y opciones fundamentales”, para el bienestar de un sujeto, relacionandolo inmediatamente con de exclusión.

Así mismo Fures y Mancero en el 2007, definen la pobreza desde los diferentes enfoques que esta puede tener: “necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable” (López Pardo, 2007) dependiendo desde donde se situó la persona es la definición que se puede entregar de esta situación, tanto desde lo económico, como lo social, lo relacional, entre otros, no puede existir una definición única de este fenómeno, debido a que siempre estará permeado por el contexto y el foco donde se ubique el investigador. Otras definiciones tienen que ver netamente con los ingresos, consumo y acceso a los servicios básicos.

Es desde el foco de la desigualdad que muchos autores se posicionan, determinando que la ésta, especialmente la económica existe en todo el mundo, no tan solo en Chile, la cual también deriva en una desigualdad social y en la exclusión, muestra de esto es que en el mundo “el 20 por ciento más rico de la población consume el 90 por ciento de los bienes producidos, mientras que el 20 por ciento consume el 1 por ciento, se estima que las veinte personas más ricas del mundo, tienen recursos iguales a los recursos de los mil millones más pobres”(Bauman Z. 2014, ¿La Riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?).

Mientras tanto la renta per cápita sigue disminuyendo y la desigualdad va a la alza en todo el globo, reflejado claramente en el incremento de las diferencias de ingreso en los diferentes países, en Chile no es diferente, según cifras expuestas en el informe de Boston Consulting Group del 2015, sobre desigualdad económica, “sólo 45 hogares gozan de una riqueza financiera que supera los US\$ 100 millones.

Estos poseen activos por US\$ 36 mil millones. O sea, esta fracción de familias, que corresponde al 0,001% del total, tiene a su haber el 10% de los activos financieros chilenos”(Reyes, 2015) estos datos son el fiel reflejo de cómo se ha ido incrementando la pobreza, impacto fuertemente en la desigualdad social y económica de los individuos, Daniel Dorling unprofesor de Geografía Humana en la Universidad de Sheffield, genera un análisis que muestra a escala como la desigualdad se hace presente en cada rincón del mundo, evidenciando de forma clara, las diferencias entre los más ricos y los más pobres:

“La décima parte más pobre de la población mundial pasa hambre de forma habitual; la décima parte más rica no es capaz de recordar algún período en la historia de su familia en la que hayan pasado hambre. La décima parte más pobre muy pocas veces puede proporcionar la educación más básica a sus hijos; la décima parte más rica se preocupa por pagar matrículas de escuelas suficientemente caras para asegurarse de que sus hijos sólo alternen con sus llamados «iguales» y «superiores», porque tienen miedo de que sus hijos se mezclen con otros niños.

La décima parte más pobre casi siempre vive en lugares donde no hay seguridad social, ni seguro de desempleo; la décima parte más rica no es capaz de imaginarse a sí misma ni siquiera teniendo que intentar vivir con esas ayudas. La décima parte más pobre sólo puede conseguir un trabajo como empleado en la ciudad, o bien son campesinos de áreas rurales; la décima parte más rica no puede imaginarse no ganando un elevado salario mensual. Por encima de ellos (la franja más rica de esa décima parte), los más ricos no pueden

imaginarse viviendo de un salario en vez de las rentas procedentes de los intereses que genera su riqueza” (Bauman Z. 2014, ¿La Riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?).

Para la gran mayoría de los gobiernos y naciones la pobreza está en directa relación con la desigualdad y la exclusión social como se evidencia, pero también en sus ingresos, tema que va de la mano directamente con los índices de inequidad reflejado en las cifras y procesos actuales, para ello es claro que si las familias o individuos se encuentran bajo un valor determinado, se situarán bajo, igual o sobre en la línea de la pobreza, en el caso de estar en la línea, ellos solo podrán cubrir mínimamente sus necesidades básicas y no tendrán acceso a la canasta familiar, mientras que algunos están bajo la línea de la pobreza, sin acceso a la canasta básica, posicionándolos como indigentes (López Pardo, 2007), así se van dibujando una alta cantidad de definiciones para este fenómeno, no existiendo una que reúna todas las aristas y dimensiones que envuelve esta situación, comprendiendo que no es una situación aislada, ajena a los diferentes contextos en los que se desarrolla, tanto a nivel local como global.

Cabe preguntarse, desde donde nace la idea de pobreza, donde se pueden visualizar sus inicios o manifestaciones más claras. Si bien es difícil precisar el momento exacto, se puede recurrir a la historia para identificar sus distintas manifestaciones e hitos, uno de ellos es la “Revolución Industrial” que se presenta como un momento clave para este proceso histórico de la pobreza. Con la industrialización vino el aumento de la población y la pobreza, especialmente en las ciudades, fundamentalmente por “el paso de la agricultura a la industria y los servicios, y condujo a un rápido crecimiento de la producción, la población y la urbanización” (Hartwell, 2003) generando fuertes cambios tanto en lo económico, como en lo social, marcando una gran desigualdad, donde finalmente los más acaudalados se vuelven más ricos y los demás se van haciendo cada vez más pobres, ya que “el reparto distributivo se determinaba principalmente a través de

decretos, en conjunto con la arbitraria y autoritaria decisión de los gobernantes y de unos pocos privilegiados, de acuerdo con su poder, su status y otros criterios no relacionados con el mercado” (Hartwell, 2003).

Esto condujo a que la clase obrera se pudiera organizar, con el fin de conducir a la equidad distributiva, lográndolo a través de la tributación progresiva y el estado benefactor, el cual tenía como objetivo garantizar bienestar y la supervivencia de toda la población, “ese bienestar podía ser considerado como una forma de seguro colectivo contratado en conjunto, que cubría individualmente a todos los miembros de la comunidad; El principio de bienestar público, en su forma más pura, supone la igualdad ante la necesidad, equilibrando las desigualdades existentes en cuanto a capacidad de pago, Y el Estado benefactor delega en sus organismos dependientes la responsabilidad de poner en práctica ese principio” (Bauman, 2000).

Si bien este momento histórico se presenta como un hito, la pobreza ha ido en aumento no solo por la industrialización y el alto impacto en el aumento de la población, sino está dada por una multiplicidad de factores, como los procesos migratorios, las nuevas tecnologías, el consumismo y el modelo Neoliberal imperante, donde el capitalismo tiene un fuerte asentamiento en el mundo, como modelo hegemónico imperante, finalmente el neoliberalismo “no es otra cosa que la estrategia política con la cual el capital monopólico y las burocracias políticas o elites gubernamentales de las grandes potencias se adaptan al contexto de la globalización y promueven una forma de inserción de las naciones, las comunidades y los individuos en ella y un modo particular de regulación mundial en su seno” (Perez, 2001)

Otro de los puntos históricos importantes están dados en la Guerra fría, dado por el enfrentamiento político, económico, tecnológico, ideológico y social, vivido entre las grandes potencias mundiales como son Estados Unidos y la Unión soviética, en defensa de sus ideas fundamentales y posiciones económicas, por un

lado la defensa de la propiedad privada y otro por la eliminación de ésta, defendiendo a su vez la posición del Estado como garante de las necesidades de las personas, este conflicto fue un punto primordial en las relaciones internacionales de todo el mundo, tanto en temas políticos, económicos y propagandísticos. Finalizando con la extinción de las URSS, el desacuerdo del reparto de Alemania entre los vencedores, lleva a la división del mundo occidental en dos partes una comunista y otra capitalista, generando una relación compleja y tensa que se mantuvo por largo tiempo.

Esta guerra y sus consecuencias también tuvieron un alto impacto en Chile durante 1947. El alineamiento del Partido Comunista con las sucesivas políticas impulsadas por la Unión Soviética, no sólo provocó el creciente anticomunismo de amplios sectores de la sociedad chilena, expresada en la fundación de la Acción Chilena Anticomunista, (ACHA), la persecución a militantes iniciada por el presidente Gabriel González Videla, ejemplificada con la detención de cientos de dirigentes comunistas en el campo de prisioneros de Pisagua; sino que también generó un deterioro en la unidad de los partidos de izquierda. (Biblioteca Nacional de Chile).

Ante la Revolución Cubana en el 1959, que se enfrenta como un quiebre frente al poderío de EEUU en Latino América y una amenaza la cual queda demostrada “en el intento norteamericano, a través de los emigrados anticastristas, por recuperar el control de la isla en 1961 mediante la fracasada invasión de Bahía de Cochinos, y en la llamada Crisis de los Misiles en 1962, en que EEUU se comprometió a no invadir Cuba” (Biblioteca Nacional de Chile) Esta fue un motivador y un movimiento influyente para los diversos grupos y partidos políticos latinoamericanos de la izquierda a tomar la revolución por las armas, como un camino para derrocar la hegemonía de los EEUU. Chile no quedó fuera de esto, el Partido Socialista, se radicaliza, intentando llevar la vía violenta por sobre la democracia, para alcanzar la mantención e imposición del socialismo frente al modelo que se intenta imponer de parte de los EEUU, recibiendo apoyo de grupos

guerrilleros de Cuba, tanto en apoyo como en formación, como la recibida por militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, mientras que el Partido Comunista impacta con reformas estructurales desde la lucha política y democrática.

En Cuba, al igual que en los diversos movimientos de carácter marxistas en América Latina, EEUU intenta frenar el modelo socialista en todo el área, a través de la “Doctrina de Seguridad Nacional” y la llamada “Alianza del Progreso”, que apuntaba por una parte a los ejércitos, mientras que la otra apuntaba a reformas de la estructura social y la estructura económica.

En Chile el auge de estas doctrinas y alianzas, se vio en los gobiernos de Jorge Alessandri Rodríguez y Eduardo Frei Montalva, desafiado por el triunfo del Presidente Salvador Allende en 1970, haciendo de este la única democracia comunista en todo Latino América, haciendo de nuestro país el mayor opositor a la ideología impuesta por EEUU, haciendo al país protagonistas de una confrontación a un modelo ideológico imperante y globalizado, como lo es el capitalismo. Generando fuertes movimientos políticos y confrontaciones ideológicas a nivel país, especialmente en grupos extremistas y militares de la época.

Es así como frente a esta realidad, las potencias extranjeras intervienen para dar paso al Golpe de Estado del 73, con fin de erradicar el socialismo de Latino América, para así modificar la estructura con un modelo capitalista y neoliberal, generando un quiebre a todo nivel, con exilios y violación a derechos humanos, que terminaron por calar profundo en la Izquierda nacional, frente a esto al igual que en las diferentes dictaduras que se vivieron en todos los países del continente en la época, teniendo una influencia a nivel mundial que busca internar el modelo capitalista, muchos decidieron tomar las armas y comenzaron su propia lucha dando paso a grupos como el “Frente Patriótico Manuel Rodríguez”, todo esto “confluyó en el debilitamiento y aislamiento político de las posturas más radicales del Partido Comunista y la creciente consolidación del socialismo renovado,

protagonista del proceso democrático que comenzaba en la década de los noventa.” (Biblioteca Nacional de Chile). Junto con esto se logra no tan solo introducir, si no que imponer un modelo capitalista, estableciendo nuevas condiciones tanto económicas, culturales, sociales, pero en especial de exclusión.

Todo esto trae consigo un malestar general, que se refleja en huelgas, marchas, protestas de sectores gremiales y sindicales, estudiantes, pobladores, enfrentamientos, entre otros, estos “organizados bajo el alero de los partidos políticos de centro e izquierda, éstos demandan la renuncia de Pinochet, la derogación de la Constitución de 1980 y la realización de elecciones libres y democráticas” (Biblioteca Congreso Nacional de Chile).

La dictadura con toda estas problemáticas entrega el gobierno, con las peores cifras obtenidas en décadas:

- Respecto al desempleo el menor nivel se dio en el Gobierno de Salvador Allende con un 5,3%. La mayor tasa de cesantía se registró durante la dictadura militar, con un 14,8%. (Reyes, 2013)
- En materia de crecimiento, la dictadura militar llegó a un 3,3%. El crecimiento durante el régimen militar fue también más bajo que los Gobiernos de Alessandri (5,3), Frei Montalva (4,1) y Piñera (5,9).(Reyes, 2013)
- Las brechas de ingreso entre los hogares pertenecientes al 10% más rico, con los pertenecientes al 10% más pobre. La mayor brecha también se dio en la dictadura (24,9 veces), donde el 20% de la población aumento sus ingresos y el 80% redujo estos mismos. versus la menor durante el Gobierno de Allende (8,4 veces).(Reyes, 2013)
- Ingreso promedio de \$28.000, teniendo un 45% de los chilenos bajo la línea de la pobreza y dentro de este el 17% se encontraba en condición de

indigencia. Mientras que en 1970 el porcentaje de pobreza era de un 20%.(Molina, 17)

- Entre 1981 y 1988, el gasto social por persona disminuyó en un 30%, el gasto en salud bajó en un 46%.(Molina, 17)

La dictadura tuvo un mejor desempeño que el Gobierno de Allende solamente en materia de inflación y crecimiento económico, dejando al país en el regreso a la democracia en un Chile empobrecido, con altas tasas de desempleo, que por ende conducen a un alto nivel de endeudamiento para que las personas puedan mantener a sus familias y ser parte del modelo capitalista imperante, dejando claro que este trae consigo no solo problemas económicos, sino que trae consigo la exclusión social, con una mala distribución de la pobreza, centrada en un grupo menor, nada muy diferente a la realidad actual, desigualdad en los ingresos, acentuando este proceso con el acceso a los bienes de consumo.

Es este capitalismo quien se impone como hegemonía dominante en la sociedad, levantando al mundo privado por sobre la clase obrera, prueba de esto es que “en el año 2000, el mundo del trabajo representaba el 55% del PIB del país y el mundo empresarial y financiero suponían el 45 %. En el año 2014, el mundo del trabajo está en el 45% del PIB y el mundo empresarial y financiero en el 55% y con tendencia creciente” (Escuer, 2015), si bien la economía va en progreso, se puede visualizar que la situación social no va mejorando junto con ella.

En Chile el modelo Neoliberal se comienza a asentar en 1973 constituyendo “un caso extremo por el papel asignado al mercado, por la privatización profunda de los medios de producción y por el cambio impuesto sobre la organización social del país”(Davis, 1999) generando fuertes cambios en toda índole, más en una época compleja para la sociedad chilena en general, estos cambios se dieron tanto en la actividad económica del sector público, reduciendo su gasto y su intervención, favoreciendo al mundo privado, esto tomando en cuenta el desequilibrio económico que se vivía en el país en aquella época, muestra de esto es el desabastecimiento,

los índices históricos de inflación, déficit del producto interno bruto, entre otros, una verdadera crisis interna, así mismo se dieron en el área laboral, relaciones económicas con el exterior y medios de producción. Se generó una reforma tributaria, eliminando el impuesto al patrimonio y agregando el impuesto al valor agregado.

En el gasto social, tanto en educación, salud seguridad social y vivienda aumentó, aun así el gasto por habitante se redujo. Se eliminó las restricciones al comercio internacional y se le da término a la reforma agraria, siendo esta una de las más claras problemáticas del gasto público, devolviendo la tierra a sus propietarios y rematando otras. Se privatiza el sistema de pensiones, estableciendo la capitalización individual que hasta el día de hoy impera hasta la actualidad con grandes problemática y un descontento social.

En los cambios sociales, “se insertaba un discurso oficial económico, dentro de la línea de crear una sociedad competitiva de hombres libres” (Davis, 1999) haciendo una clara modificación en el terreno de la educación, tanto universidades como escuelas básicas, en salud, el colegio de profesionales, en organizaciones estudiantiles y sindicales (Davis, 1999).

Además trae consigo altas tasas de desempleo, endeudamiento, falta de acceso a los espacios básicos de salud, vivienda, cobertura de necesidades básicas entre otros, generando altos niveles de exclusión social y dejando a muchos compatriotas en altos niveles de vulnerabilidad.

La gran mayoría de estos cambios se mantiene hasta hoy, provocando que el desequilibrio económico, la privatización de las empresas del Estado, la apertura sin límites y bajas regulaciones al mercado externo privilegiando las inversiones, las políticas monetarias restrictivas para eliminar la inflación, los aumentos de los impuestos sobre el consumo, la disminución de los impuestos a la renta y de producción, finalmente la privatización como ícono central de este modelo,

pensando que lo privado es mucho más eficiente y eficaz que el propio Estado, entregándole las riquezas a un sector más reducido, todos estos enunciados son parte del día a día tanto en países desarrollados como subdesarrollados, centrado el bienestar de la sociedad en el producto, en la economía, como dicen aquellos que apoyan el neoliberalismo “la mejor manera de alcanzar la distribución de la riqueza y el bienestar de la sociedad es mediante el beneficio individual, alcanzar el beneficio de toda la sociedad” (Omister, 2008) Esta cita deja de lado los distintos espacios que contribuyen al bienestar de una sociedad y de los individuos que la componen, olvidándose que el ser humano es un ser social por naturaleza y que necesita ser parte fundamental de los cambios que vive una sociedad, pero no solo a nivel económico, sino que cultural, político y social, aportando no tan solo desde su individualismo sino desde la construcción de un espacio social común. Además deja afuera a todos aquellos que no tengan las oportunidades y posibilidades de generar riquezas de manera individual, ya sea por la falta de ingreso o de acceso a

La instalación de un espacio individualista y una fuerte tendencia a lo económico y al capitalismo, se ve altamente permeada por la globalización como elemento central para la expansión de este modelo y como se va introduciendo, no tan solo en las grandes naciones y Estados que tienen este llamado a generar comunidades económicas globales, que de alguna manera crean espacios económicos homogéneos y libres entre las distintas naciones, este llamado también hace eco en los individuos, destacando dos tipos de sujetos, los globales, individuos que establecen valores y pautas de comportamientos y no necesitan del estado para delimitar leyes sociales, están insertos en las redes mundiales, son la élite de la sociedad, a diferencia de los locales, que están en el margen, dependiendo de sus espacios culturales y sociales, que son todo el resto de las personas, “hay una interrupción progresiva de las comunicaciones entre la élites cada vez más globales y el resto de la población” (Bauman, 1999), se ha creado una diferenciación entre las personas gracias a la globalización que margina y discrimina y excluye socialmente, estableciendo una inequidad social entre personas, según cuan dentro o fuera se encuentren del proceso de globalización.

Por esto que la “introducción de nuevos productos que pasan a ser indicativo de la condición de vida “civilizada” (ya sea un teléfono, la electricidad, la heladera, la radio o la tv) aumenta el nivel límite de bienes considerados necesarios, por debajo del cual una persona o familia es considerada pobre” (Guedes, 2006), esto termina por aumentar la desigualdad y empobrecer más a la ciudadanía, así se puede comprender que la sola cobertura de las necesidades básicas o vitales, no son suficiente para considerarlos sobre la línea de la pobreza, por el contrario en la canasta básica se van integrando distintos elementos que van aumentando esta pobreza, generando así también altas tasas de endeudamiento, ni los países desarrollados se liberan de las problemáticas que arraiga este modelo “la brecha social entre ricos y pobres no cesa de ensancharse, la privatización de los servicios públicos crean exclusiones en materia de salud, educación, comunicación, transportes etc; un consumismo exacerbado e irracional degrada el medio ambiente y la preservación de los recursos naturales; la amenaza de perder el empleo y la extensión de los empleos precarios contribuyen a disminuir la calidad de la vida activa, tanto en los trabajo no calificados como en los calificados, a causa de la irregularidad y extensión del horario de trabajo, del incremento de la insalubridad y la inseguridad laboral, altos niveles de desempleo y aumenta la violencia urbana...” (Menéndez, 2000).

Es en el consumismo que el ser humano se va sometiendo y absorbiendo, muchas veces sin importar el medio o la calidad de vida para llegar a esto, sometándose a extenuantes horas laborales y endeudamiento, para saciar la necesidad de adquirir o de poseer ciertos bienes, “usar las cosas, comerlas, vestirse con ellas, utilizarlas para jugar y, en general, satisfacer -a través de ellas- nuestras necesidades y deseos. Puesto que el dinero (en la mayoría de los casos y en casi todo el mundo) "media" entre el deseo y su satisfacción, ser consumidor también significa y este es su significado habitual apropiarse de las cosas destinadas al consumo: comprarlas, pagar por ellas y de este modo convertirlas en algo de nuestra exclusiva propiedad, impidiendo que los otros las usen sin nuestro consentimiento” (Bauman, 2000) junto con esto va existiendo el aumento del

individualismo y de la destrucción comunitaria, ya que el modelo consumista, intentará que los individuos comprendan que el bienestar es particular, que el dinero y la propiedad crean bienestar social, haciendo que aquel que no tenga acceso se vea fuera incluso de la comunidad y la familia.

Este podría ser un perfecto resumen de cómo el modelo neoliberal va creando pobreza, ya que “no es lo mismo ser pobre en una sociedad que empuja a cada adulto al trabajo productivo, que serlo en una sociedad que gracias a la enorme riqueza acumulada en siglos de trabajo puede producir lo necesario, sin la participación de una amplia y creciente porción de sus miembros. Una cosa es ser pobre en una comunidad de productores con trabajo para todos; otra, totalmente diferente, es serlo en una sociedad de consumidores cuyos proyectos de vida se construyen sobre las opciones de consumo y no sobre el trabajo. La capacidad profesional o el empleo disponible. Si en otra época "ser pobre" significaba estar sin trabajo, hoy alude fundamentalmente a la condición de un consumidor expulsado del mercado”(Bauman, 2000), la pobreza y la exclusión se relegan al mercado, no al acceso al mundo laboral, o la participación social, ni a lo cultural, se centra en un espacio económico, que invita a incluirse desde la obtención de bienes materiales o desde el consumismo, creando pobres alrededor del mundo, que pueden tener un alto nivel cultural y educativo, acceso a alimentación y a vivienda, pero que carecen de ciertos bienes materiales, que le proporcionan estatus y que los incorpora o los rechaza socialmente, generando una falsa capacidad de endeudamiento para sentirse parte del mundo capitalista y globalizado que los rodea y que termina permeando este modelo a todo el globo, estableciendo el consumismo e individualismo como base social en la actualidad.

Es en el espacio urbano, donde la pobreza, la industrialización, el capitalismo y neoliberalismo se imbrican y asientan, generando una “pobreza urbana”, que “surge de los cambios estructurales en la economía moderna: su paso desde una configuración industrial basada en la manufactura a otra basada en servicios, la relocalización territorial que esta transformación implicó y la consecuente

migración- en busca de mejor calidad de vida- como de las industrias, dejando a la población pobre existente sin mercado laboral de baja calificación” (Tironi, 2003), este cambio trae consigo la formación de guetos urbanos, que incrementa el desempleo, la violencia, la deserción escolar, la desintegración familiar y el creciente individualismo, esta pobreza no tendría mayor relación con lo económico, sino que estaría marcada por la exclusión social.

La profundización del neoliberalismo, en los países de Latinoamérica como Argentina, constituyó grandes cambios en la estructura nacional, pero también en la vida diaria, “la flexibilización laboral, la desindustrialización y la segregación residencial son algunos de los rasgos protagonistas de una nueva ciudad que se caracteriza por la dualización social y el surgimiento de nuevos actores que representan a los grupos sociales postergados: los movimientos de desocupados, cartoneros y personas viviendo en las calles como principales exponentes” (Boy, 2010), esta nueva cuestión social en Buenos Aires, que es donde se ve mayormente el reflejo de la exclusión social, se ve marcada por altos niveles de vulnerabilidad asociados a la falta de empleo y vivienda, con un alto retraimiento de lo público, haciendo que las personas debieran organizarse en sus barrios y familia para salir adelante, entendiendo esto es que se visualiza que aquellos, que no tienen fuertes redes sociales y familiares, van quedando aún más desarraigados, sin apoyo y sin un sustento social, haciendo que la exclusión los deje en los márgenes sociales a nivel estructural, pero también a nivel nuclear(Boy, 2010).

En Chile la realidad no es distinta, las personas comienzan a habitar en la ciudad y a aglomerarse, comienza además el aumento del consumo de bienes, que antiguamente eran solo para las familias con mayor poder adquisitivo, mientras que hoy todos desean acceder a aquello conduciéndolo al endeudamiento. En el ámbito de lo laboral hubo una “extraordinaria expansión de la mendicidad y mayor ferocidad de los robos, la masificación de los vendedores de baratijas, cuidadores y limpiadores de autos, recolectores de fierro, botellas y basura y en general, los grandes contingentes de personas, que en plena edad de despeñarse en un trabajo

productivo pululan en torno a cualquier ocupación, incluso momentánea, por conseguir el sustento del día” (Tironi, 2003), esta precariedad se relaciona perfectamente con las labores que hoy desempeñan muchas personas que se encuentran en la extrema pobreza e incluso en situación de calle.

Capítulo II: ¿Quiénes Habitan La Calle? Un Espacio para intervenir, no para vivir.

Es así como en la actualidad existe un gran interés por estudiar la temática calle debido a la gran cantidad de personas que existen en esta situación y que van en aumento según las cifras del último catastro calle.

Pero antes de partir cualquier investigación o estudios, es necesario definir quiénes son estas personas, según las primeras definiciones en nuestro país son “aquellas personas que carecen de un lugar fijo y seguro para pasar la noche, pernoctando en las calles, hospederías de beneficencia o comerciales, o que teniendo una vivienda, no logra contar con las condiciones mínimas para caracterizarla como tal. Esta categoría, surge en la organización Hogar de Cristo, y se formaliza entre las organizaciones de la sociedad civil, y el Estado, a partir del primer Catastro Piloto en la comuna de Estación Central de Santiago el año 2003”(Fuentes, 2008) es muy interesante partir con esta definición que hace una salvedad que no se ha encontrado en otras, incluye a quienes tiene un lugar para vivir, pero que sin embargo no cuentan con los estándares mínimos, para llamarlas vivienda, categorizando a esta población por la falta de acceso a la vivienda.

Años más tarde el Ministerio de Desarrollo Social los definirá como “Personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque la misma sea precaria. En esta situación se encuentran las personas que están en la vía pública o caletas” (Ministerio de Desarrollo Social, 2012), poniendo el primer foco en la falta de un

espacio donde dormir, determinando esta condición a una estructura física, otra definición dice que son “Personas que por carecer de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal”(Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

En esta situación se encuentran las personas que están en hospederías solidarias o comerciales”, si bien se sigue refiriendo a la falta de una estructura física, hace hincapié en el uso de espacios proporcionados de forma temporal por diferentes entidades, finalmente en este mismo documento refiere a “Personas que por encontrarse sin hogar o residencia, y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen alojamiento temporal o por períodos importantes, con Apoyo bio-psicosocial”, esta definición incorpora las dimensiones emocionales, sociales y psicológicas, entendiendo lo complejo de esta realidad que no solo abarca la falta de un espacio físico, sino que trae consigo una resignificación de la falta de un “hogar”, contemplándose como la definición más atingente a este estudio, es a raíz de estos múltiples significados y definiciones que en nuestro país se les llama “Personas en situación de calle”, entendiendo que esta es una realidad móvil y dinámica, que puede durar un tiempo, como extenderse por toda la vida y que está rodeada de múltiples factores que inciden en llegar a esta situación, sin embargo en el extranjero es habitual encontrar terminología como los “Sin Hogar”, “Sin techo” o “Homeless”, “Población Callejera”, “Habitantes de la calle”, lo cual relega a segundo plano la diversidad de problemas con los que conviven estas personas, sin dejar de lado que como bien decía Echeverría en su libro “Ontología del Lenguaje”, que el lenguaje “no sólo permite describir la realidad, el lenguaje crea realidades” (Echeverría, 1994).

En la ciudad de Buenos Aires se habla de los “Sin Techo”, lo cual ha tenido una fuerte crítica por centrarse en la falta de un espacio estructural y no en los multifactores que conlleva esta realidad. En alguna época las personas en esta

realidad eran trabajadores rurales que se acercaban a la época de cosecha quedando fuera de sus hogares por ese tiempo, llamándoles vagabundos, locos y hasta anarquistas (Boy, 2010).

Gracias a la introducción de las tecnologías, que requería una menor cantidad de mano de obra, aumenta el desempleo, por ende la pobreza y la indigencia, si bien esto no se aleja de manera extraordinaria de la realidad actual, el fenómeno de la calle ha ido modificando las características de quienes ocupan ese espacio, desde personas que sufren desalojos, falta de medios para costear el alojamiento y las rentas, desempleados, pacientes psiquiátricos, adictos a diferentes drogas, ex reos, jóvenes que vivieron su infancia a cargo del Estado o fundaciones, migrantes, entre otros, haciendo que los términos o nombres de esta realidad también vayan cambiando y adaptándose a la actualidad, de la mano de las nuevas teorías y estudios que han ido desmitificando esta realidad, para introducirse en algo más allá que la falta de un techo.

Este problema independiente de su nombre, el que varía alrededor del mundo, es especialmente una problemática de las sociedades más desarrolladas, “Se relaciona con los procesos multifactoriales de la exclusión social” (Morales, 2012), en el caso de España, tal cual relata Morales en su libro “Los Límites de la Exclusión Social”, la modernidad, urbanización y la crisis económica vividas en ese país detonaron un quiebre social, falta de solidaridad, la falta de valores sociales y apoyo a los más débiles, generando de esta forma a los sin hogarismos, una realidad que fácilmente se puede extrapolar a las distintas ciudades urbanizadas, donde en general se concentra una alta población de personas en esta situación.

Para este Autor el vivir sin un hogar, no solo conlleva la falta de un espacio físico, también el residir en viviendas inseguras o inadecuadas, también lo es, entendiendo que la realidad de la calle no solo se relaciona con factores económicos o directamente con la pobreza material, sino que está va de la mano de la exclusión a todo nivel y la vulnerabilidad a la que se ven expuestas estas

personas, “se trata de procesos de exclusión que conllevan vivir involuntariamente fuera de los estándares predominantes de la sociedad de referencia. A las personas que viven estas circunstancias se les asocian elementos de desviación social, se les tilda de marginados sociales, y son fuertemente estigmatizados” (Morales, 2012), son personas que quedan segregada, sin poder hacer uso de los derechos que le son propios, por el solo hecho de existir.

Las diversas crisis económicas que viven algunos países aumentan la exclusión social y aumenta la demanda de ayuda para los más vulnerables, que no siempre va de la mano de unacrecida en el gasto social, viendo esta situación como un problema de holgazanería y de aprovechamiento del sistema, como algo casi patológico.

Los diferentes estudios realizados conciben en la caracterización de esta población,pero “suponen tomar en cuenta una serie de dimensiones que van más allá de lo físico-técnico (tener un lugar donde vivir), y apunta a cuestiones políticas y culturales” (Pedro Jose Cabrera, 2014) invita a moverse de la definición más estricta y a incluir la complejidad de esta realidad, no quedándose solo en las estadísticas, que finalmente terminan contabilizando la cantidad de personas que no poseen un hogar o que asisten a albergues o espacios de acogida.

Para otros autores el estar en situación de calle evidencia una circunstancia social, más que una categoría o condición individual (Puccetti, 2011) más bien habla de una desvinculación tanto de la sociedad, como de las familias, de los vínculos afectivos e institucionales, un desarraigo total. Para estos autores esta realidad se debería definir a partir de una serie de ejes: vivienda, tiempo y exclusión (Puccetti, 2011).

Diferentes autores trabajan en la idea de descubrir quiénes son estas personas, que hace y si los mitos que los rodean son reales, con el fin de crear definiciones que permitan conocer e intervenir esta realidad, el primer factor común para estos

es la exclusión social como base, una exclusión extrema en todas aquellas aristas que los ligan con la sociedad, a su vez se ronda mucho en la idea que viven en esta realidad por su propia filosofía o deseo de estar en estos espacios, según Morales, las políticas públicas no responden a las necesidades que tiene esta personas, son insuficientes, dejando fuera a un gran número que aunque quiera no puede abandonar esta realidad(Morales, 2012).

Así existen variados estudios que concuerdan en que el estereotipo más común los define, es el de hombres de avanzada edad y alcohólicos, fenómeno que se desmitifica y cambia con la evolución de los tiempos, encontrando mujeres en esta realidad, personas cada vez más jóvenes, con un nivel de educación alto, con algunas enfermedades y un porcentaje menor con algún consumo de drogas y alcohol(Morales, 2012), características que se pueden extrapolar a diferentes lugares del mundo, en especial a nuestro país, donde el dibujo de esta realidad es muy similar a la encontrada en los distintos textos, especialmente en España.

Así con estas caracterizaciones y recogiendo información de sus historias de vida, es fácil comprender que esta realidad no tiene que ver con falta de recursos económicos, sino con un desarraigo social, a raíz de esto “no es plausible pensar que cualquiera podemos acabar en una situación de sinhogarismo; no en vano las personas “sin hogar” viven una media entre 7 y 8 sucesos estresantes de extraordinaria dureza, a diferencia de los tres o cuatro sucesos de este cariz que vive la población normalizada” (Morales, 2012), que se relaciones con diferentes ámbitos de la vida como son los familiares, problemas de pareja, cesantía, duelos, entre otros, además los estereotipos instalados, no aportan a conducir a que estos puedan salir de la realidad, sino que los excluye aún más, razón por la cual se sigue en búsqueda de definir esta realidad y demostrar empíricamente quien son.

Por otra parte dependiendo de cuan involucrado esté en la falta de vivienda, en el tiempo de permanencia en calle y en el nivel de exclusión, es que podríamos hablar de personas en situación de calle, personas en situación de asistencia,

personas en situación de autosuficiencia o personas en situación de emergencia, ya que no todas las situaciones de pobreza extrema o las circunstancias de pernoctar una noche en la calle, define a estos sujetos como “Personas sin hogar” (Puccetti, 2011).

Así mismo Leticia Fuentes construye a partir de las características ya mencionadas, tipologías de las personas en situación de calle, de acuerdo a lo rescatado en el Catastro Calle y a la aplicación de instrumentos, generando tres tipologías (Fuentes, 2008):

Complejidad Extrema: jóvenes, pernoctan en la calle, más de 5 años en situación de calle, problemas Psiquiátricos y cognitivos, violentos, trabajos informales, no cuentan con ingreso fijo, no reciben ayuda estatal, ven la situación de calle como negativa y perjudicial.

Complejidad Alta: mayoritariamente hombres, adultos, pernoctan en la vía pública y en hospederías o lugares similares, menos de 5 años en calle, tienen contacto con su familia (escaso), sin apoyo económico estatal, no trabajan consumidores de drogas y alcohol y viven solos, ven la situación de calle como peligrosa y negativa.

Complejidad Media: mayores de 60 años, duermen en hospederías o similares, reciben transferencias estatales, problemas de salud, no ven la situación de calle de forma negativa.

En estas tipologías no incluye una complejidad baja, ya que la situación de calle es compleja en sí misma, por lo cual no existiría un grupo que presentará nulas complicaciones. Por lo mismo que este estudio invita a remirar la intervención social, situada de forma diferenciada a cada persona dependiendo de su tipología y complejidad, efectuando formas de trabajo particulares para cada uno de estos grupos, permitiendo que sean mucho más acertadas y efectivas.

Respecto a la intervención o a la creación de nuevos espacios de ayuda y apoyo a estas personas, diferentes estudios presenta una amplia gama de modelos de intervención, donde los primeros vestigios se encuentran en la resolución de alojamiento y cobertura de necesidades básicas, otros se dirigen a la empleabilidad y capacitación, así también encontramos aquellos que fijan su mirada en la salud mental, contemplando a su vez temáticas de adicciones un tema no menor en calle y como es muy común la existencias de programas basados en las transferencias monetarias.

Algunos modelos actuales introducen esta mirada dinámica y multifactorial, claramente como en todo el mundo el primer factor a resolver se fija en la vivienda o alojamiento, pero “por otro lado, la intervención social ha de contemplar un conjunto de recursos que van más allá de la mera asistencia a las situaciones de necesidad, para poder generar procesos de estabilización, mejora y cambio que procuren la integración social de las personas”(Cabrerera, 2014) es dirigirse finalmente a una inclusión a todo nivel, aun así con estas medidas la situación de calle no está resuelta, teniendo claramente identificadas las características de estos sujetos y los motivos por los cuales se asientan en la calle.

Mientras que otros procesos de intervención fijan su mirada fuertemente en resolver el problema de alojamiento durante las noches creando paradores nocturnos, que si bien no son un solución real vienen a paliar la crudeza de pernoctar en la vía pública de noche y poder cubrir las necesidades básicas (Puccetti, 2011).

Respecto de las causas de este fenómeno, los estudios coinciden en que la situación de calle es un fenómeno complejo y dinámico (Ministerio de Desarrollo Social, 2012), que diferencia causas de ingreso y de permanencia en la calle. Entre ellas las de origen estructural y biográfico, que comúnmente se aprecian separadas para efectos de análisis, pero que en la realidad se presentan estrechamente vinculadas.

Para este escenario, definido por Baranda como paradójico para una sociedad de oportunidades y con el nivel de desarrollo alcanzado por Chile en las últimas décadas, es que se han realizado esfuerzos para definir una política pública "que contribuya a la inclusión social de las personas en situación de calle, revirtiendo los prejuicios y conductas discriminatorias hacia este grupo de la población, y reconociendo sus derechos y aptitudes para superar la situación de calle, mediante el despliegue de estrategias, acciones y compromisos intersectoriales en favor de las personas que viven o podrían llegar a vivir en situación de calle" (Ministerio de Desarrollo Social - Oficina Nacional de Calle, 2014)

Sin duda es un paso relevante la formulación de una política pública nacional. En la política diseñada y vigente actualmente se plantean algunos principios orientadores para la intervención, a saber; (1) carácter promocional, (2) calidad de los servicios, (3) participación y corresponsabilidad, (4) compromiso ciudadano, (5) multidimensionalidad de la situación de calle y (6) sustentabilidad. En varios de estos principios se hace mención a la necesaria participación de los actores involucrados en el fenómeno, al requerido trabajo en redes formales y no formales, a la inclusión de los afectados en el levantamiento de sus propios diagnósticos y definición de acciones, al compromiso de la ciudadanía para la generación de acuerdos y desarrollo de estrategias frente al tema y a la consideración de los casos particulares atendiendo a la reconocida multidimensionalidad de la situación de calle.

Dentro de los puntos relevantes para este estudio, aparece lo que se ha denominado "Factores" los cuales son características, elementos o causas que actúan junto con otros y que contribuyen a una situación en particular (Real Academia de la Lengua, 2014) en este caso, se pondrá el acento en aquellos más relevantes según los estudios y documentos revisados. Los factores estructurales refieren a la forma de organización social existente, tanto en el plano social, cultural, económico y político, entendiendo como la forma de organización social influye en los procesos de las personas, concibiendo que todo individuo es parte de

un contexto, en el cual ambas partes se influencia, como un perfecto sistema. Mientras que los personales refieren al estilo de vida de las personas, las características, los gustos y/o preferencias de un individuo, pero también sus procesos históricos y vivencial.

SEGUNDA PARTE MARCO REFERENCIAL

8. Marco Referencial

Capítulo III: Del Mundo De Los Sin Hogar A Un Chile Con Personas En Situación De Calle.

En el ámbito Internacional, los estudios son variados debido a que esta problemática afecta a todo el mundo en especial a las grandes ciudades, existiendo variados modelos de intervención. Se puede destacar variados estudios que caracterizan a esta población y experiencias que han sido exitosas, en algunos casos se definen claramente los procesos de vulnerabilidad que viven las personas, estableciendo como situación límite el hecho de vivir en calle, definiéndola así misma como “la carencia de “hogar”, que correspondería a la falta de una casa donde resguardarse, sumado a la ausencia de una familia” (Puccetti, 2011), diferenciándola de la pobreza común por la desvinculación del mundo familiar como social, además se expone la experiencia de los “paradores nocturnos”, que son espacios paliativos para este grupo de personas, donde se realiza acompañamiento social y cobertura de las necesidades básicas, destinados a adultos mayores, mientras que en épocas de invierno alberga a cualquier persona que presenta algún problema de salud, muy similar al modelo que hoy se aplica en Chile, entregando como elemento de movilidad social, subsidios habitacionales o ingreso a hogares definitivos.

En España también se han generado una serie de estudios, los cuales apuntan en primera instancia a caracterizar esta población, y definir esta situación, aquí la definición es más dura, ya que su nombre apunta a los “sin hogarismo” (homelessness) La falta de un alojamiento adecuado y permanente que proporcione un marco estable de convivencia, es uno de los principales problemas señalados por la Estrategia Europea de Inclusión Social” (Cabrera, 2014) dentro de esta misma definición, destaca la falta de redes y de contexto social como un factor importante, para no relegarla solamente a un espacio físico, así mismo, indaga en las posibles causas de esta realidad y levanta estadísticas que permiten visualizar

su cuantía, indagando también sobre los procesos de solución a esta realidad, basándose principalmente en el principio del “housing first”, que responde principalmente a la falta de alojamiento (vivienda).

En esta misma línea José Cabrera en su libro “La Acción Social con Personas Sin Hogar en España” del año 2001, propone la realización de un análisis de las personas que viven en esta situación, cuántos son, analizar quienes trabajan con ellos y que es lo que realizan, revisar los dispositivos de acción que nuevamente aparecen como respuesta paliativas, el contexto social y la cultura, estos resultados fueron estudiados por expertos en el tema, rescatando el valor del trabajo en red (Cabrera, 2001). Este mismo autor en otro de sus libros, de la mano de Caritas, pioneros en el trabajo en el área de Personas sin Hogar, investiga sobre las buenas prácticas en la intervención social, que incluyen como dato relevante la opinión del sujeto a intervenir, como conocedores de su propia realidad y de aquello que desean alcanzar, además de la revisión de enfoques multidimensionales en la metodología, no solo relegando la solución a un espacio físico, sino a la multicausalidad de este fenómeno, proporcionando una referencia para los distintos grupos que intervienen, rescatando lo mejor de cada espacio, equipo y grupo investigado (Cabrera, 2002)

En el ámbito nacional el panorama no es muy distinto, ya que muchas de las investigaciones realizadas en esta área muestran tanto las caracterizaciones y estadísticas de la población objetivo, como los distintos modelos de intervención y dispositivos, evidenciando que estos últimos se han basado en experiencias internacionales, muchas veces replicando exactamente los mismos modelos, con algunas pequeñas diferencias ligadas más a los problemas económicos que a la adaptación de nuestra realidad.

Si bien existen diferentes estudios de esta materia, las bases se asientan en los dos catastros de Personas en Situación de Calle que se han realizado en el país, partiendo por el año 2005 “Habitando la Calle”, el cual en primera instancia realiza

un recorrido histórico por el desarrollo de este fenómeno en nuestras tierras, desde la mendicidad, hasta las primeras intervenciones, pasando por la caracterización de estas personas, las cuales entregan los primeros resultados sobre sus tipologías, historias de vida, educación, salud y forma de sobrevivir en la calle, este catastro dentro de todos sus hallazgos logra visibilizar que no solo son adultos mayores los que viven en esta situación y a su vez los caracteriza diciendo “también se observó que cada grupo presenta una “intensidad temporal” diferencial de su situación de calle (Ministerio de Planificación, 2005) los ‘jóvenes’ llevan en promedio menos de 1 año en calle; los ‘adultos’ muestran una alta intensidad (más de 5 años), y los adultos mayores una situación de desvinculación mayor (combinación más alta entre mediana y alta intensidad). Finalmente, fue posible observar que los motivos o razones de por qué está en situación de calle tienden a diferenciarse. Sin embargo, los ‘problemas en la familia’ y ‘económicos’ aparecen como un aspecto estructural en los tres grupos” (Ministerio de Planificación, 2005).

El poder descubrir la razón porque llegan a la calle va vislumbrando los posibles medios de intervención, es este documento el que permite realizar los primeros lineamientos en el área, entregándole una herramienta y la responsabilidad al gobierno de turno de generar instancias y espacios de inclusión a quienes hasta ese momento estaban siendo históricamente invisibilizados.

Luego de este proceso viene producto de un precatastro el año 2011, el catastro 2012 que trae consigo una mayor experiencia y claridad respecto a los focos a investigar y a los puntos calles donde acudir en búsqueda de estas personas, además de ser un instrumento que se aplica en todo el país de forma distinta entre niños y adultos, entregando una visión mucho más completa y amplia respecto a la información rescatada en la primera experiencia, además contempla un interesante levantamiento de información respecto a datos cualitativos que permiten visualizar otra perspectiva bastante enriquecedora tanto del trato que han recibido, como se sienten frente a las instituciones, respecto a la felicidad y a su proyección de vida en la calle o fuera de esta (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

Este documento logra proporcionar una fotografía actual de quiénes y cuántos son los que habitan las calles, dejando en manifiesto el aumento en la cantidad de estos, dando cuenta de la falta de inversión en el área y la ausencia de una política que dé respuesta a esta situación, revelando una deuda histórica con estas personas, lo importante es que este documento permite la generación de nuevos proyectos y dispositivos de intervención a nivel país para dar frente a esta realidad, con las esperanzas puestas en la erradicación de algunos focos de calle, desde la entrega de herramientas y espacios participativos, durante todo el año y no solo en la época de invierno de forma paliativa.

Ambos documentos sustentan las bases para la creación de la Política Nacional de Calle (Ministerio de Desarrollo Social - Oficina Nacional de Calle, 2014) la que nuevamente trae al tapete las características de estos individuos, su definición y causas, las que dan pie a los objetivos y estrategias tanto para conocer, prevenir y proteger la situación de calle, además se establece este concepto de “Situación” dándole una connotación pasajera y mucho más esperanzadora, de la cual se podría salir, se trata de construir una realidad a través del lenguaje, finalmente luego de esta recolección de datos y estadísticas se pone en marcha la política a través de los distintos ejecutores, tanto de áreas gubernamentales, como ONGs, entidades religiosas y la sociedad civil, que por años han trabajado en el área sin este respaldo institucional, son ellos quienes debido a sus experiencia se adjudican los primeros intentos por llevar a cabo los planteamientos de esta política, al terreno a través de Centros de Día, Albergues, Residencias, Casas compartidas, entre otros.

Las cifras hablan por sí mismas; en Chile existen más de 12 mil personas en situación de calle. El segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, realizado el año 2011, sin duda aportó una serie de antecedentes que permitieron dar origen a una Política Nacional en el tema. Son mayoría hombres (84%) que mujeres, teniendo en promedio 44 años de edad, siendo la mayor cantidad de ellos del estrato etario entre 25 y 59 años (69,9%). La composición de

edad y sexo varía según las regiones del país, también variando la edad promedio en algunas regiones, llegando a los 41 años en algunas zonas y en otras subiendo a los 50 años de edad. La concentración por regiones es similar a la de la población general ya que cerca del 47% de las personas en situación de calle se encuentran en la Región Metropolitana. Se aprecia mucha variación en la concentración por cada 10 mil habitantes según la zona geográfica del país. El tiempo de permanencia de las personas en situación de calle es de 5,8 años, lo cual se aprecia en un alto nivel cuando se compara con otros países, por ejemplo con Estados Unidos donde se habla de condición crónica cuando se tiene más de un año en esta condición.

La situación de calle propone una larga lista de estudios que develan distintos aspectos de esta realidad, en un principio, como todo se ha querido categorizar a quienes constituyen estos grupos, además de poder contabilizarlos y saber dónde se ubican, los mayores aportes están ligados a esa línea de investigación tanto en Chile como alrededor del mundo, esto permite situarse desde una clara vereda, teniendo un conocimiento de quienes conforman la situación de calle, además así como existen categorías, existen miles de formas de intervención, la mayoría ligada en un principio a la filantropía y con el tiempo ligada a los gobiernos de turno quienes han debido tomar cartas en el asunto, debido a la masificación de estas personas y a la ocupación de los diversos espacios públicos, que hacen cada día más evidente esta realidad, no pudiéndola esconder como años atrás se realizaba con barridos, quema y desalojo de los espacios públicos, incluso con días de cárcel, ya la ayuda no puede quedar relegada solo al invierno y a las inclemencias del tiempo, hoy se entiende que estas personas son sujetos de derechos y en base son personas, las cuales requieren de ayuda concreta y espacios de participación, para lograr a una inclusión total, con una mirada profesional y técnica, con el fin de generar movilidad social.

Dentro del área académica son muchas las tesis y estudios que abordan este tema, en distintas universidades, pero dentro de estas es importante destacar, el trabajo que se ha realizado en la Universidad Católica de Chile, quien a través de sus docentes y estudiantes han entregado diversas miradas al mundo de la calle, las cuales consolida en su Revista de Trabajo Social, la que integra distintas ponencias que tratan de las personas en situación de calle y el rol de la universidad (Claudio Seebach), Personas en situación de calle: Una oportunidad para nuestro país (Andrés Jouannet), Pobreza y personas en situación de calle: Una nota sobre la experiencia internacional y lecciones para Chile (Ignacio Irrázaval), Voz y ciudadanía para las personas en situación de calle. Tiempo de escuchar y actuar (Benito Baranda), Políticas públicas y Privadas para personas en situación de calle (Sebastián Zulueta), Personas en situación de calle y trabajo (Romina Bravo), además de algunos artículos como Rehabilitación Psicosocial: Un enfoque efectivo para ayudar a Personas (Richard Boettcher), Más allá de las carencias: Tipologías de personas en situación de calle (Nicolás Rojas).

Dentro de estos, el documento “Diferenciando la complejidad: Tipologías de personas en situación de calle e intervención social de calidad” (Leticia Fuentes) (Pontificia Universidad Católica de Chile - Escuela de Trabajo Social, 2008) aparece como uno de los artículos más interesantes de observar, este documento trae la caracterización de las personas en situación de calle, pero acompañada bajo el prisma de la complejidad social actual, utiliza como base el primer catastro calle, Leticia determina tipologías o clasificaciones que tanto facilitan el trabajo e intervención de los profesionales en el área, entregando como conclusión que “a mayor complejidad de las tipologías, mayores son las exclusiones sociales que mantienen a los sujetos vulnerados de sus derechos fundamentales”, esto entrega la posibilidad de comprender que dependiendo de la complejidad del sujeto es la complejidad de la intervención, no se puede aplicar modelos homogéneos, cuando las personas en situación de calle son sujetos con multiproblemáticas, son sujetos dinámicos y cambiantes, con diversas realidades e historias de vida, por lo tanto la intervención debiese tener un foco diferenciador en su quehacer.

De acuerdo a los diversos estudios revisados, tanto a nivel internacional como local se puede detectar un factor común, la gran mayoría de estos apunta a caracterizar a las personas en situación de calle y a levantar datos estadísticos sobre la cantidad de estos en los diversos territorios, todos estos estudios tienen como objetivo la generación de proceso de intervención o la creación de dispositivos que den respuestas a esta compleja realidad, aunque la gran mayoría se centra en dar respuesta inmediata a las necesidades básicas, transformándose en respuestas paliativas que no generan una movilidad social de estos sujetos, perpetuando la situación calle, esto queda demostrado en el aumento de estas personas según las cifras obtenidas en nuestro país, si bien las tipologías y características son un gran insumo para poder generar propuestas concretas a los modelos de intervención, existe un vacío de conocimiento en torno a los factores que mantienen a estos sujetos en esta realidad, existiendo toda una oferta para ellos, es aquí donde se presenta la oportunidad de conocer no tan solo quiénes y cuántos son, sino porque a pesar de conocerlos, de generar categorías de estos, de conocer las causas por las que llegan a la calle, de conocer los procesos de intervención y los diferentes modelos, que se replican alrededor del mundo, no se da solución real a la superación de la situación calle, aquí se encuentra el vacío teórico al cual se busca dar respuesta en esta investigación con el fin de generar propuestas que permitan mejorar el sistema actual y entregar herramientas que proporcionen un claro camino a la inclusión social a todo nivel.

Las cifras hablan por sí mismas; son mayoría hombres (84%) que mujeres, teniendo en promedio 44 años de edad, siendo la mayor cantidad de ellos del estrato etario entre 25 y 59 años (69,9%). La composición de edad y sexo varía según las regiones del país, también variando la edad promedio en algunas regiones, llegando a los 41 años en algunas zonas y en otras subiendo a los 50 años de edad. La concentración por regiones es similar a la de la población general ya que cerca del 47% de las personas en situación de calle se encuentran en la Región Metropolitana. Se aprecia mucha variación en la concentración por cada 10 mil habitantes según la zona geográfica del país. El tiempo de permanencia de las

personas en situación de calle es de 5,8 años, lo cual se aprecia en un alto nivel cuando se compara con otros países, por ejemplo con Estados Unidos donde se habla de condición crónica cuando se tiene más de un año en esta condición.

En Chile existen más de 12 mil personas en situación de calle. El segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, realizado el año 2011, sin duda aportó una serie de antecedentes que permitieron dar origen a una Política Nacional en el tema.

La situación de calle propone una larga lista de estudios que develan distintos aspectos de esta realidad, en un principio, como todo se ha querido categorizar a quienes constituyen estos grupos, además de poder contabilizarlos y saber dónde se ubican, los mayores aportes están ligados a esa línea de investigación tanto en Chile como alrededor del mundo, esto permite situarse desde una clara vereda, teniendo un conocimiento de quienes conformar la situación de calle, además así como existen categorías, existen miles de formas de intervención, la mayoría ligada en un principio a la filantropía y con el tiempo ligada a los gobiernos de turno quienes han debido tomar cartas en el asunto, debido a la masificación de estas personas y a la ocupación de los diversos espacios públicos, que hacen cada día más evidente esta realidad, no pudiéndola esconder como años atrás se realizaba con barridos, quema y desalojo de los espacios públicos, incluso con días de cárcel, ya la ayuda no puede quedar relegada solo al invierno y a las inclemencias del tiempo, hoy se entiende que estas personas son sujetos de derechos y en base son personas, las cuales requieren de ayuda concreta y espacios de participación, para lograr a una inclusión total, con una mirada profesional y técnica, con el fin de generar movilidad social.

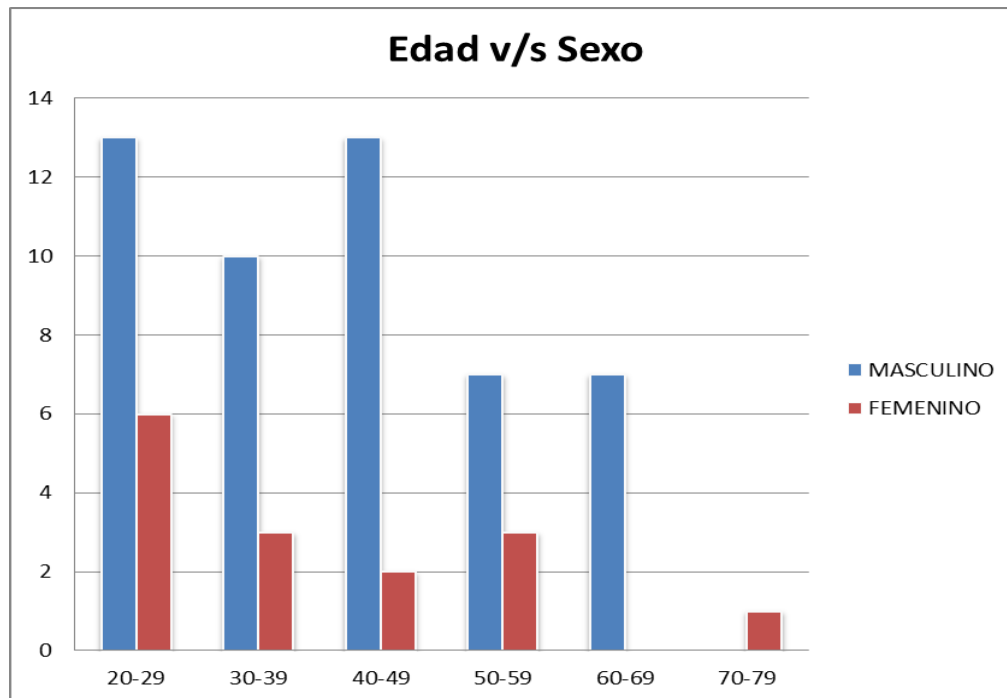
TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

ANÁLISIS CUANTITATIVO

9. CapítuloIV: Contando la situación de calle. Factores Psicosociales.

9.1 Caracterización: ¿Quiénes Son?

Gráfico N°1



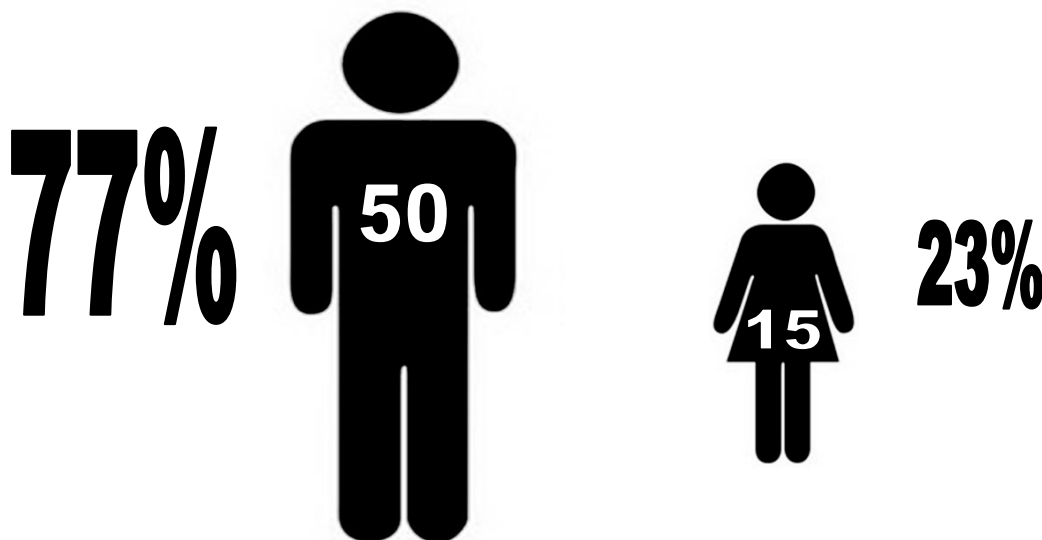
Este gráfico identifica desde la edad y sexo a las personas en situación de calle, por una parte muestra que el sexo masculino, es el predominante en los diferentes rangos etarios, de hecho en el rango de 60-69 está ocupado solo por hombres mientras que solo en la categoría de 70-79, que refiere al máximo de edad de personas encuestadas, se encuentra exclusivamente el sexo femenino, esto se puede deber a diversas razones, primero, que al igual que las estadísticas de esperanza de vida de la población femenina a nivel nacional, la cantidad de años que viven las mujeres es más alta en relación a la de los hombres, lo cual se reflejaría también en quienes habitan nuestras calles. Otro dato que también es

importante comprender es la prevalencia de enfermedades de los varones asociadas en gran parte al consumo de alcohol y drogas que van en desmedro de su calidad de vida, además a su alta exposición a hechos de violencia y delictuales que de alguna forma van mermando que estos lleguen a edad avanzada, por otra parte las mujeres a su vez aceptan la ayuda de otros, acceden y adhieren de mejor forma a los distintos programas de ayuda.

Aun así parece importante hacer hincapié en que el albergue más grande de Santiago, es de acceso exclusivo para hombres, y en general la mayoría de los albergues se apega a las estadísticas que reflejan que el sexo femenino ocupa un lugar mucho menor frente a la cantidad de hombres en la calle, en relación a su sexo opuesto, razón porque siempre las plazas para mujeres son menores, disminuyendo el acceso de estas a esos programas.

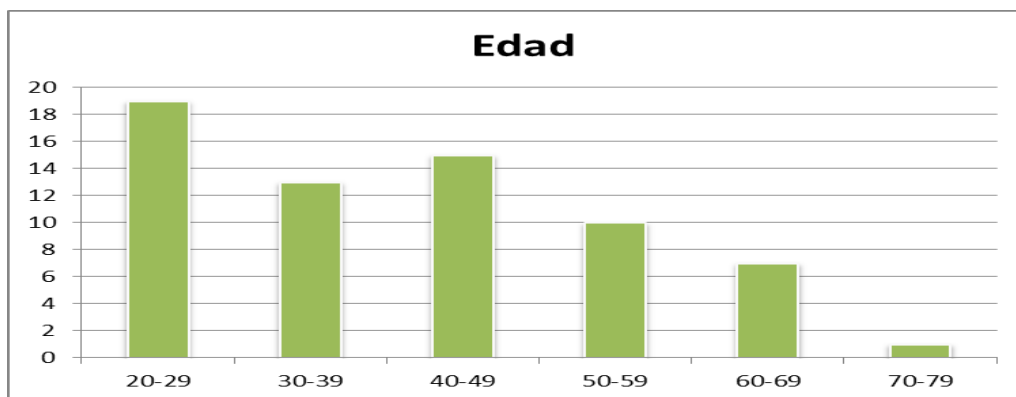
Además refleja que la mayoría de población se encuentra focalizada en el primer rango etario, identificando una concentración más alta en la cantidad de jóvenes que viven esta realidad, desde ambos sexos.

Figura N° 1



En general se puede afirmar que el sexo masculino es el predominante, tal cual como lo destacan las estadísticas nacionales, al igual que los jóvenes en la situación calle. Si se unifican los sexos, los rangos etarios predominantes son el de 20- 29, 40-49 y luego el rango de 30-39, disminuyendo la concentración de personas en la medida que la edad va en avance desde los 40 años en adelante. Es una población totalmente joven, que se encuentran en una etapa activa de la vida, con recursos que en teoría permitirían su desarrollo social.

Gráfico N° 2



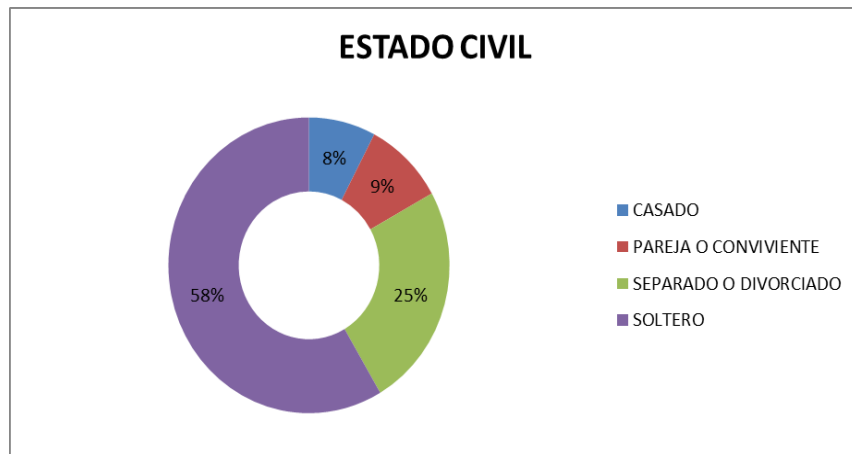
Si se extrapolan los datos a la realidad nacional, no existe tanta diferencia con la información levantada en esta oportunidad, el último catastro elimina el mito de que son los adultos mayores quienes habitan las calles, evidenciando que la población es muy joven principalmente dada por personas que dejan sus hogares desde muy niños, que están vinculadas a la adicción a las drogas y el alcohol.

Además se mantiene al sexo masculino como referente de esta realidad, comprendiendo que son los varones que tienden a tener un menor apego a su núcleo familiar, especialmente a los hijos, que son muchas veces los agentes que retienen a las mujeres en sus hogares, además las mujeres en espacios vulnerables tienden a depender mayormente de sus parejas, en donde la

dependencia económica, se presenta como un factor importante, haciendo que estas decidan mantenerse en sus hogares sin llegar en gran número a la calle.

Mientras que el imperante patriarcado de nuestra sociedad, haga que el hombre sea percibido como valiente y fuerte para enfrentar esta realidad de la calle y como un proveedor nato, teniendo una menor capacidad de resiliencia frente a las diversas problemáticas a las que se ve enfrentado.

Gráfico N°3



La gran mayoría de ellos está soltero, lo cual no quiere decir que no mantuvieran pareja, sino que muchos de ellos relatan que convivían, incluso por mucho tiempo, o que tenían pareja pero no vivían juntos, pero que no se casaron nunca, estos seguidos por el estado de separados de hecho, más que de una forma legal, esto dado también por un alto porcentaje que se distancia a raíz de comenzar a vivir en la calle y divorciado, con un porcentaje sobre el 80% de los encuestados, versus un pequeño grupo de un 17% que se encuentra en pareja o casado actualmente.

Este dato parece relevante a la hora de comprender que si bien la situación de calle, se vive rodeada de personas en esta misma realidad, muchas relaciones de pareja, ya sea formales e informales, también se han terminado una vez llegados a la calle y otras han comenzado en este espacio, según reportan lo entrevistados.

Para sobrevivir en cualquier espacio las personas requieren la compañía de otro, es por esto, que si bien es un número menor e que se encuentra en pareja, en el periodo vivido en la calle, muchos han buscado compañía de una pareja, ya sea por cariño o por protección.

Gráfico N° 4



De los entrevistados un 89% tiene estudios de algún tipo, básicos, medios, incluso superiores, las alzas están dadas en la educación media, solo un pequeño porcentaje con un 6%, que cabe destacar que son exclusivamente del sexo masculino, no tiene ningún tipo de estudios, presentando incluso analfabetismo en algunos casos, dado muchas veces por el hecho de tener que tomar responsabilidades a temprana edad, por nunca asistir al colegio o por deserción escolar; Versus un 26% que tiene su enseñanza media completa, que equivale a 17 personas entrevistadas, si bien algunos terminaron este proceso acorde a su

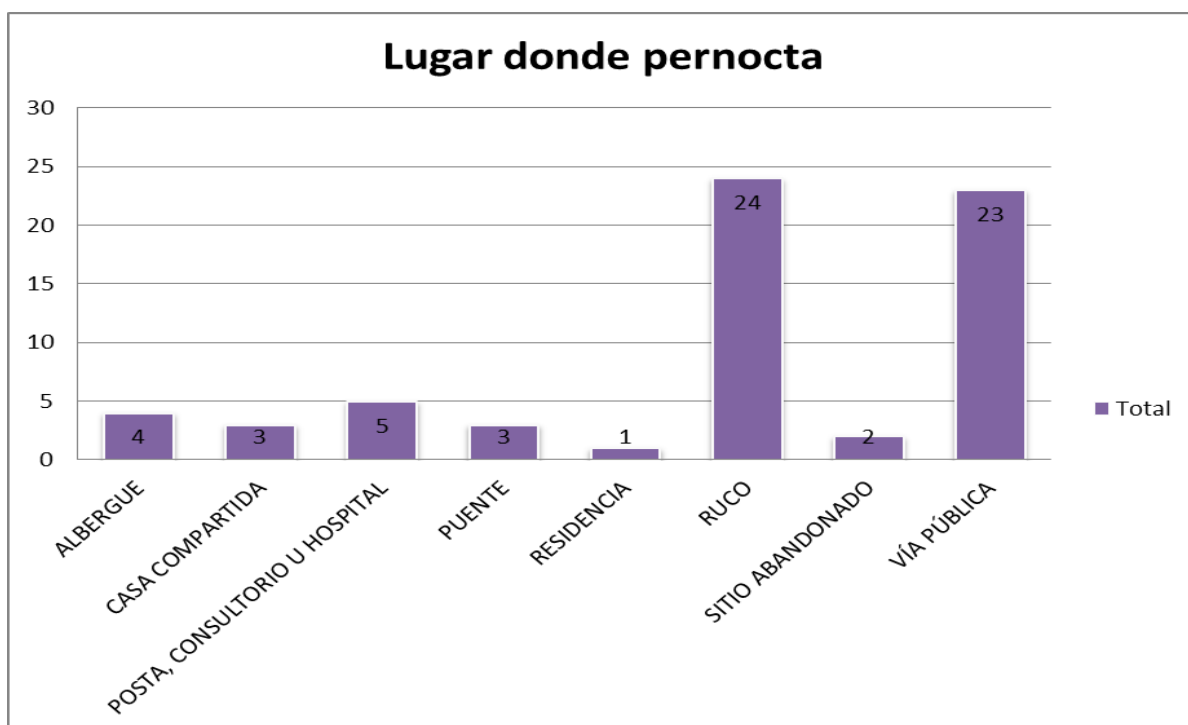
edad y en los contextos correspondientes, son muchas las instancias en que gracias a los diversos programas sociales asociados a la calle, han permitido que estas personas terminen sus estudios en formatos dos por uno, en espacios destinados a personas en situación de calle, al igual que lo han hecho con diversos cursos que les han permitido tener oficios, tales como cocineros, soldadura, electricidad, cuidado de enfermos, entre otros.

Esto refleja que a pesar de su situación las personas asistieron a la educación formal, ya sea en el periodo etario que les correspondía o que incluso lo realizaron en un periodo posterior a la época en la cual le correspondía estudiar.

Aunque pareciera extraño, un pequeño porcentaje se igualan en un 6%, entre aquellas personas que no han tenido ningún tipo de estudio, con aquellos que accedieron a la educación superior terminando su formación, pero que por diversas razones no se pudieron mantener el desarrollo profesional, teniendo muchos factores diferentes que los empujaron a esta realidad, como la cesantía propiamente tal, problemas en su entorno de pareja o familiar y el consumo de drogas y alcohol. Cabe destacar que ambos extremos están ocupados por el sexo masculino, lo que se condice además con la realidad que la situación de calle es este género el cual presenta un mayor número, aun así, cabe destacar que si bien las mujeres no se encuentran en estos extremos, todas obtuvieron algún tipo de enseñanza en el ámbito formal, muchas veces teniendo que aplazar la idea de obtener estudios superiores o su enseñanza media a causa de la maternidad, el cuidado de los hijos o por obligación de sus parejas.

Si se pudiera caracterizar a la población entrevistada, según las mayorías encontradas porcentualmente hablando, se podría afirmar que esta muestra se caracteriza por ser hombres jóvenes, solteros, con enseñanza media completa, no muy lejano a una imagen de una persona con las competencias y posibilidades de ser un ser activo y con capacidad de generar algún tipo de ingreso.

Gráfico N° 5



Las personas entrevistadas en su mayoría duermen a la intemperie en espacios públicos tanto en puentes, alrededores de centros o establecimientos de salud, sitios abandonados, plazas, vía pública, es importante destacar que este estudio se realiza en una comuna donde se presenta una alta cantidad de personas en situación de calle, especialmente reunidas en lugares públicos históricos como la Vega Central, la Iglesia de Fray Andresito, el Cementerio General, afueras del Hospital San José, la Pérgola o Tirso de Molina, lugares iconos, que durante décadas ha albergado a personas en situación de calle, son en estos lugares que muchas veces levantan sus “rucos”, que son construidos con materiales de desechos, aunque cabe destacar que muchos de estos rucos se han modernizados, y ya no solo se ocupan materiales de desecho, sino, que muchos hoy se refieren a carpas, que se presentan como una mejor protección frente al frio y la lluvia, al ser impermeables, el 88% de ellos duerme en estas condiciones.

Actualmente los hospitales que en los espacios de urgencias permitían pernoctar a estas personas para cubrirse del frío en el invierno o en los periodos de lluvias, de un tiempo a esta parte han establecido la normativa de sacarlos de estos lugares, son muchos los relatos y noticias de personas que han muerto de hipotermia fuera de diferentes hospitales a lo largo de Chile.

Mientras que el 12% solo una minoría logra acceder a lugares protegidos como albergues, casas compartidas y residencia entre otros. Afirmando que la situación de calle, se vive en un carácter de desprotección total frente a las inclemencias del clima y la seguridad.

No se puede dejar de lado que si bien Recoleta, es una de las comunas en las cuales se encuentra concentrada una gran cantidad de personas en situación de calle, la más alta concentración de personas en esta situación, también es uno de los lugares escogidos para asentar la oferta pública, poniendo al servicio de estas personas, una alta cantidad de programas, lugares para pernoctar, apoyo profesionales, e incluso rutas de apoyo en las calles, entonces ¿Por qué las personas no van a estos lugares a protegerse del frío o cubrir sus necesidades básicas? Porque no cumplen el perfil, según el propio relato de los entrevistados, muchos han sido expulsados de estos lugares, no reciben ayuda por responder acorde a lo esperado en lo que solicitan estos espacios, además de ser obligados a regirse por normas y reglas muy estrictas, que es de lo que tanto han escapado por años y compartir sus espacios con personas problemáticas, motivo por el cual prefieren quedarse en sus territorios, donde se sienten cómodos y son ellos los que ponen su propia normativa, para mantener la convivencia.

9.2 Maltrato y Redes de apoyo ¿Cómo viven?

Gráfico N°6

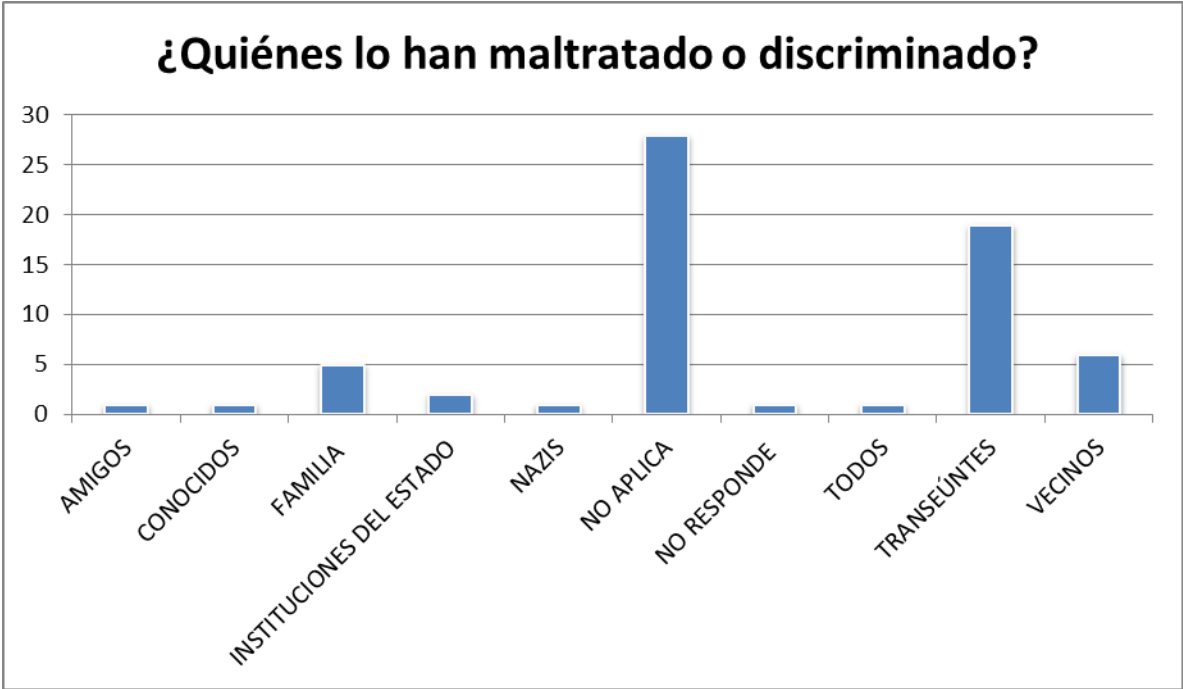


Este es un gráfico muy claro y sencillo, que muestra que en general las personas en situación de calle se sienten discriminadas o perciben que han sido maltratadas de alguna forma, independiente de su condición, sexo o lugar donde pernoctan, si bien, no es un resultado determinante, representa el sentir de las personas, donde los insultos, malos tratos, la discriminación, la violencia, entre otros, se hacen presente.

Si bien la pregunta es amplia, cada uno le da su propio significado, ya sea por gritos e insultos, por humillaciones, por no recibir ayuda cuando la han solicitado a profesionales o a diferentes instituciones, por negarles un apoyo u oportunidad, por desalojarlos o echarlos de los lugares que por años han ocupado, como en algún momento lo hicieron distintos municipios, quemando o mojando y botando las pocas pertenencias que estas personas poseen, claro ejemplo de discriminación la vivieron nuestros entrevistados cuando todas sus cosas fueron botadas en un camión de basura, desde ropa, sus rucos, documentos entre otros, a las afueras del Cementerio General por la Municipalidad de Recoleta, mientras todos ellos participaban en programas de ayuda y apoyo de la misma Municipalidad en cuestión, los malos tratos para ellos también van de la mano de la negligencia y el

abandono, de distintos puntos y lugares, como las instituciones públicas y privadas, la familia, los transeúntes, la sociedad y todo el entorno que los rodea.

Gráfico N°7



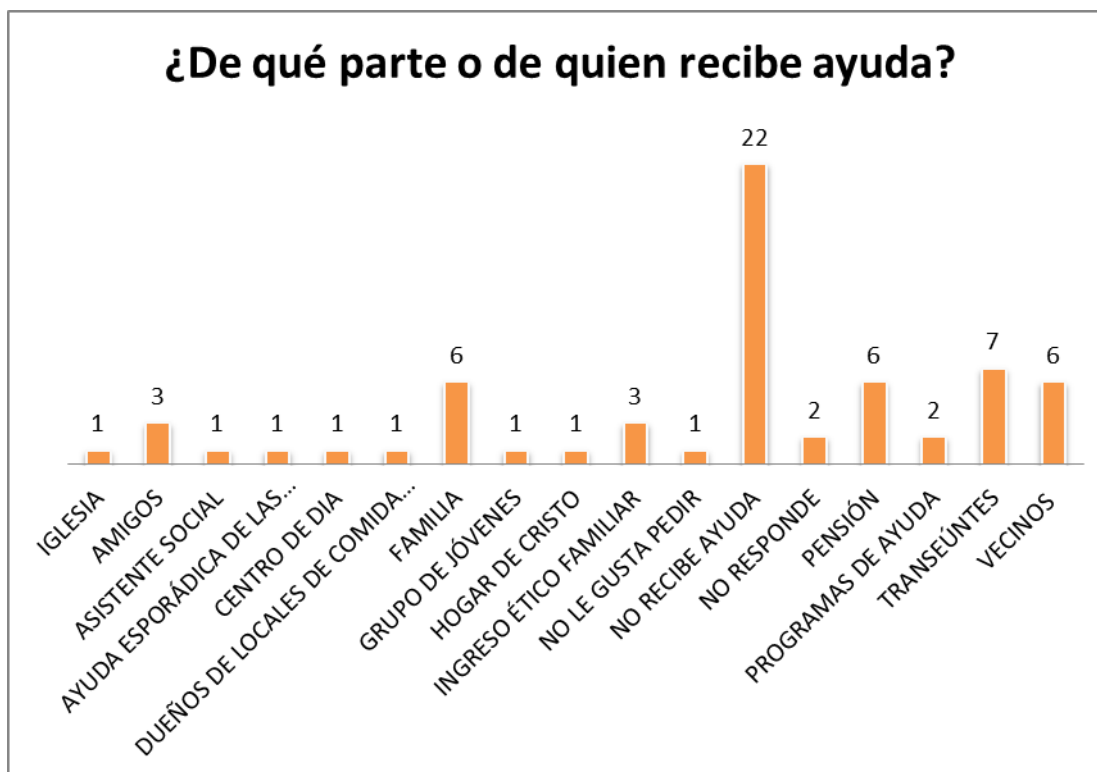
Respecto a quienes son los que ejercen este maltrato, apunta directamente a los transeúntes y vecinos con un 38%, siendo la mayoría de las respuestas, que claramente son las personas con las cuales habitualmente comparten los espacios y se rodean, aun así llama la atención que la familia sea otro ente de maltrato, identificada con un 5% de las respuestas, lo cual no es raro, comprendiendo que muchas de las personas en sus relatos evidencias problemáticas desde la infancia en sus hogares, ya se visualizando situaciones de violencia o siendo víctima de ella, entre tantas otras situaciones de maltrato vivido en la primera infancia y periodos de adolescencia.

Las instituciones del Estado representan un porcentaje de un 3%, que si bien no es un porcentaje preponderante, son instituciones que debiesen representar la protección, cuidado y defensa de los derechos de todos los seres humanos, no deberían ni aparecer en la lista de maltrato, este se da mayormente por la negligencia y la falta de apoyo cuando ellos se han acercado a pedir ayuda, pero también refiere a tratos discriminatorios a la hora de atender sus necesidades, estigmatizándolos por su apariencia y por el solo hecho de vivir en la calle.

Ahora bien es interesante observar que los “Nazis” como ellos los llaman, aparezcan en este listado, refiriéndose a las agrupaciones Neo Nazis, que en sus “limpiezas” de la sociedad, tienen dentro de sus grupos objetivos a esta población, si bien pareciera que es un tema desarraigado de nuestro país y nuestra cultura, aún están presente, dañando especialmente de forma física, con violencia desmedida en muchos casos a estas personas, ya que habitualmente atacan en grupos y con armas corto punzantes, generando graves daños a estas personas.

Si bien no existen cifras que evidencien estos ataques, ya que en general los afectados no realizan denuncias de estas situaciones, muchas veces por temor a las represalias policiales o por mantener condenas vigentes sin cumplir, entendiendo que algunas de la víctimas tienen problemas legales con la justicia, según lo que reportan las entrevistas, esto será más habitual de lo que se conoce.

Gráfico N°8



Ahora bien, respecto a las redes de apoyo un 63% comenta contar con apoyo de algún lugar, institución o persona, lo cual se opone al relato que la gran mayoría de los encuestados que afirma no recibir ayuda de ningún tipo, aun así lo más frecuente son los transeúntes con un 11% ocupando un segundo lugar y en tercer lugar compartiendo el puesto se encuentran los vecinos, la familia y el Estado a través de las pensiones con un total de un 9% por cada ítems.

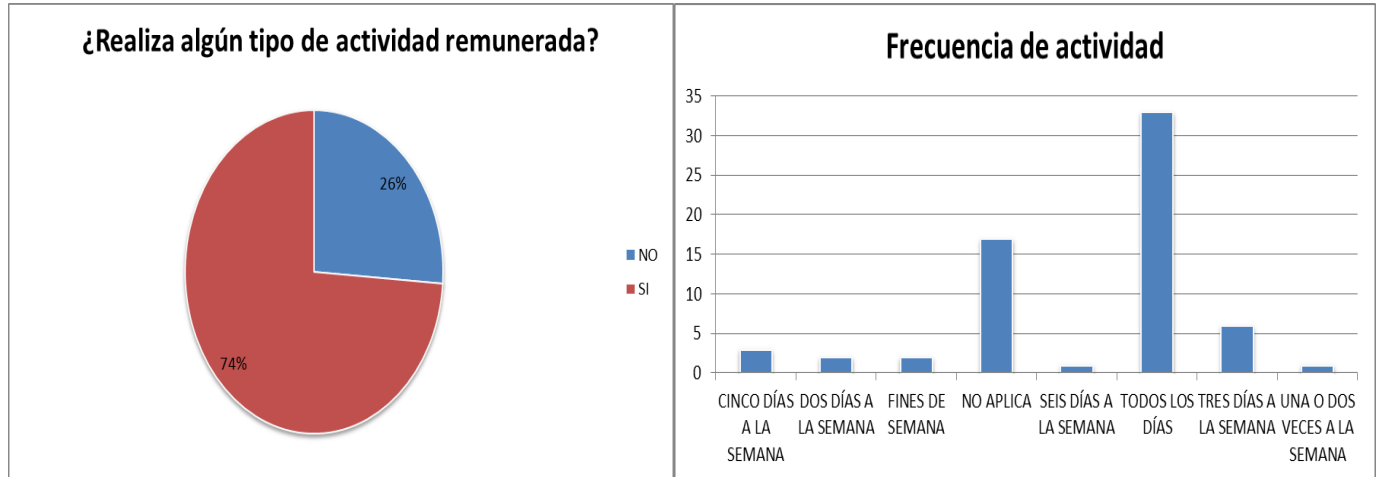
Aquí se evidencia una situación particular, si se contrastan los datos obtenidos entre quienes maltratan y quienes entregan apoyo o ayuda a estas personas, son los mismos entes y/o personas quienes salen referidos, incluso en prácticamente el mismo orden de posiciones. Esto estaría dado por la cercanía de estas personas e instituciones, al encontrarse de forma cotidiana y tener un acceso mucho más inmediato, por tal razón terminarían siendo los buenos y malos de la historia a la vez. Es por eso que al observar los gráficos se puede identificar, que así como los

transeúntes y vecinos son lo que mayormente discriminan, también son lo que se presentan como redes de apoyo más importantes para estas personas.

Es importante mencionar que dentro de los que menos aportan se encuentra la profesión de Trabajo Social, y el Hogar de Cristo, grandes iconos de ayuda a las personas en situación de calle, cabe preguntarse si la deficiente aparición en los gráficos tendrá que ver con la falta de conocimiento de los beneficiarios de la profesión misma o el de estar encubiertos bajo el nombre de una institución o el Estado mismo. Ahora bien la Institución del Hogar de Cristo también aparece poco nombrada, explicándose por el radio de acción y ubicación en el territorio geográfico, donde son las ayudas de las rutas calle, donde se hacen presente con mayor prevalencia, al ser muchas las entidades públicas que se ubican en este sector, el Hogar de Cristo no aparece como la principal, siendo un icono importante a nivel nacional en esta temática.

9.3 Actividad ¿De qué forma sobreviven?

Gráficos N° 9 y 10



Un 74% de los encuestados realiza una actividad remunerada, en su mayoría esta la realizan a diario con un 51%, mientras que solo 26% no reconoce realizar alguna actividad que le reporte un ingreso económico, eliminando el prejuicio de que las personas en esta situación no trabajan.

Lo que se observa es que la mayoría trabaja de manera informal, ya que por su propia situación no pueden trabajar en un lugar donde deben cumplir un horario fijo o llevar consigo cierta ropa, entendiendo que al no contar con un lugar fijo y cómodo para pernoctar, no cuentan con el descanso adecuado, ni los medios para poder asearse y muchas veces no cuentan con la alimentación correcta, afectando en la energía y en el desempeño que pudieran tener en un espacio de trabajo formalizado, sumado a esto se encuentra la carencia de documentación y domicilio fijo, como también el tener antecedentes penales, los cuales son una barrera a la hora de encontrar trabajo.

Por los motivos antes mencionados es que se desempeñan mayormente en labores informales, donde no deban cumplir horario, donde los antecedentes o documentación no sean un requisito y tampoco sea primordial la imagen, así lo

trabajos mas comunes que desarrollan son el cuidado y lavado de autos, este se presenta como una de las actividades principales con un 20% de los encuestados, seguidas por el comercio ambulante con un 15%, mientras que el robo, el mendigar y el oficio de auxiliar de aseo se presentan con un porcentaje igual de un 6%. Cabe destacar que además de que estos trabajos son de carácter informal, son labores independientes, que no responden a una jefatura, entregandoles independencia total a la hora de ejercer sus funciones, además no es menor que el pago se reciba a diario y no se junte en un unico pago a fin de mes, ya que las necesidades que ellos presentan, requieren una rapida respuesta.

Llama la atención que del total de entrevistados, solo una persona trabaje de manera formal como Guardia y además en una institución estatal, cabe mencionar que este trabajo fue dado por la participación de esta persona en diversos programas del Ministerio de Desarrollo Social y su alta adherencia.

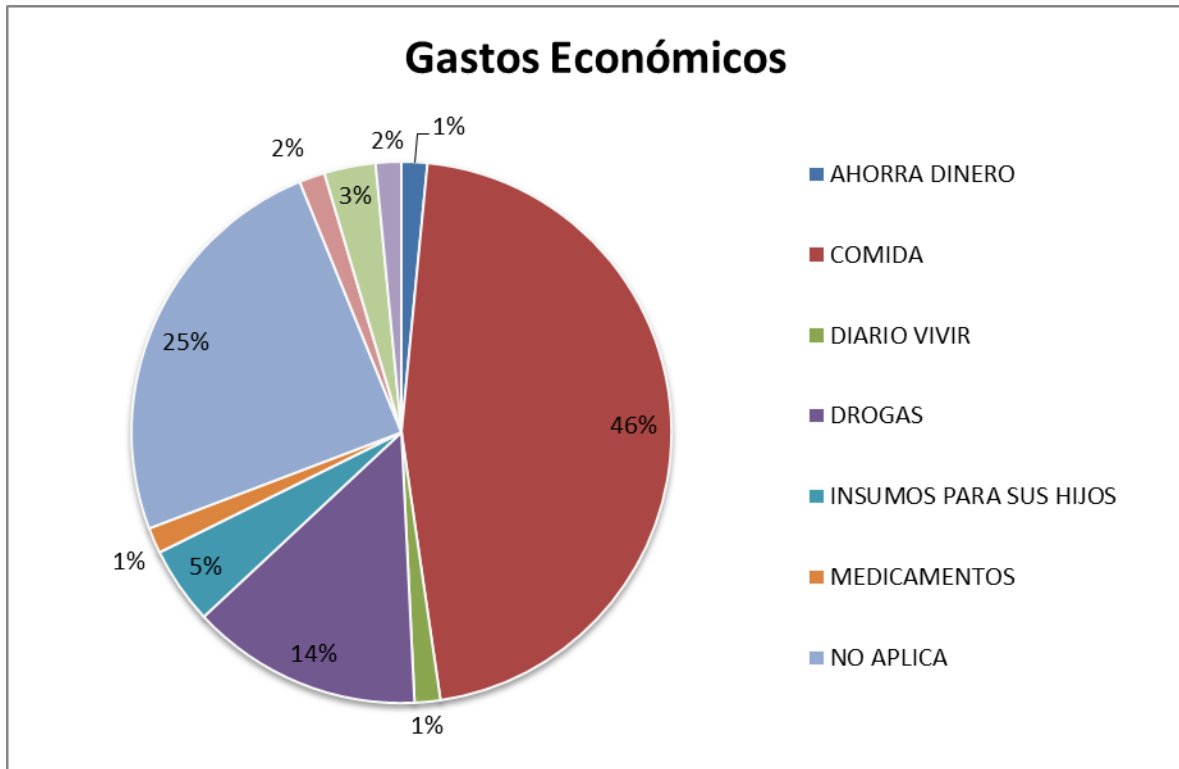
El robo tambien aparece como una actividad remunerada, aunque se entiende que no se puede determinar como "Trabajo", para los entrevistados, si cumple y racae en este ambito, ya que es una actividad que realizan de forma sistematica, cotidiana y que les reporta ganancias para cubrir sus necesidades.

A continuación se muestra toda la gama de oficios y labores que desarrollan los entrevistados.

Tabla N° 1

Oficios	Cantidad
AUXILIAR DE ASEO	4
AYUDANTE EN COCINA	1
CARPINTERO	1
CUIDADO Y LAVADO DE AUTOS	13
GUARDIA EN MUNICIPALIDAD DE RECOLETA	1
JARDINERO EN LA QUINTA NORMAL	2
LAVADO DE AUTOS	1
LIMPIA VIDRIOS	2
MECÁNICO	1
MENDIGAR	4
NO APLICA	16
RECOLECTOR DE DESECHOS	1
ROBAR	4
TRABAJOS DE PINTURA	1
VENDEDOR AMBULANTE	10
ORDEN DE CAJAS EN LA VEGA	2
JUBILADO	1
Total general	65

Gráfico N° 11



El gasto en comida parece ser la forma en que más frecuentemente ocupan sus ingresos con un 46%, entendiendo que es una necesidad básica y primordial que deben cubrir todos los seres humanos para sobrevivir, mientras que las drogas aparecen en un tercer lugar con un 14%, en este ítem de drogas también se considera el alcohol, si bien no es un número preponderante la forma de acceder a la droga es a través del cambio de especies, microtráfico o el dinero, por lo que se ven forzados a gastar sus ingresos en esto, dejando de lado sus necesidades básicas.

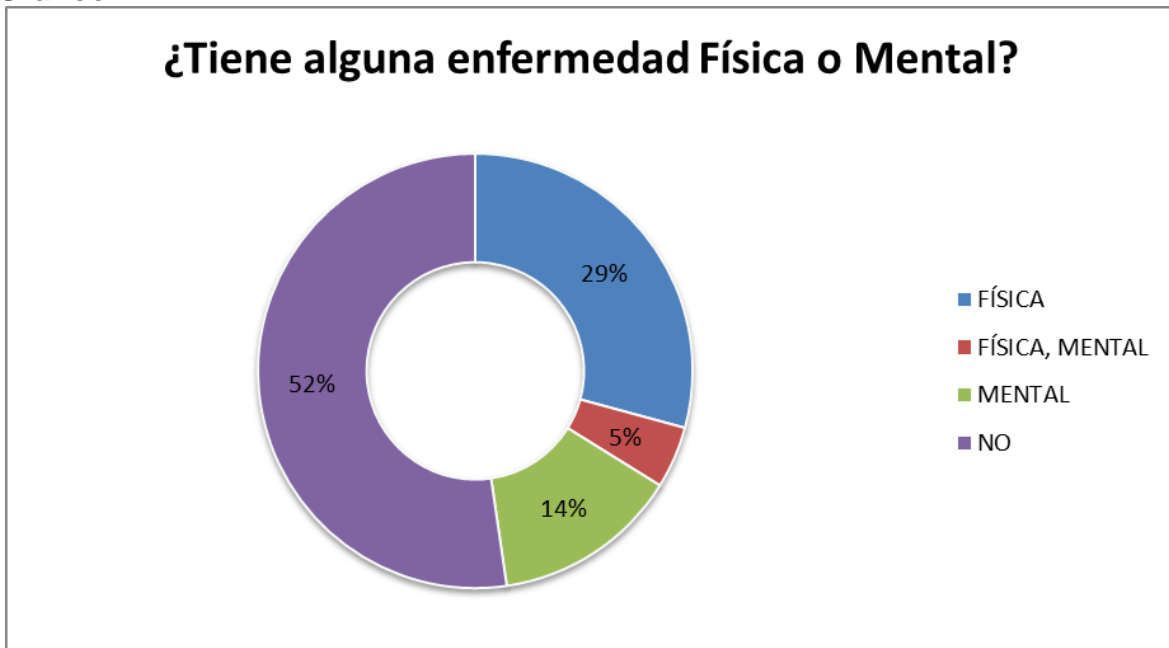
Mientras que muy por debajo, de los dos principales se encuentra con un 5% el apoyo económico a sus hijos, si bien la entrega de ayuda económica a la familia es en pequeños montos, es mayormente un aporte significativo desde lo emocional, que les permite hasta el día de hoy mantenerse ligado a estos, haciéndose

responsables de alguna forma u otra de sus deberes paternales, manteniendo la conexión con estos.

Los gastos en el diario vivir, como útiles de aseo, ropa, higiene, medicamentos y ahorro aparecen en el último lugar, ya que para estos no son primordiales en su propia pirámide de necesidades, además es habitual que estos resuelvan las necesidades que van teniendo durante el día, sin mirar a mediano o largo plazo, sino, que en la inmediatez, razón por la cual son las necesidades fisiológicas, a las que tienden a responder con mayor prontitud, ubicando a la alimentación en primer lugar, relegando el resto de las necesidades al final de lista, casi sin fijar proyectos o metas a lo largo del tiempo

9.4 Salud Física y Mental. ¿Cómo están?

Gráfico N° 12



El siguiente gráfico muestra casi una igualdad entre las personas que dice presentar alguna enfermedad tanto física como mental o ambas, versus aquellas que dicen no tener ninguna enfermedad, ni mucho menos haber sido diagnosticado, según los testimonios levantados las dolencias que estos poseen las relacionan directamente con enfermedades.

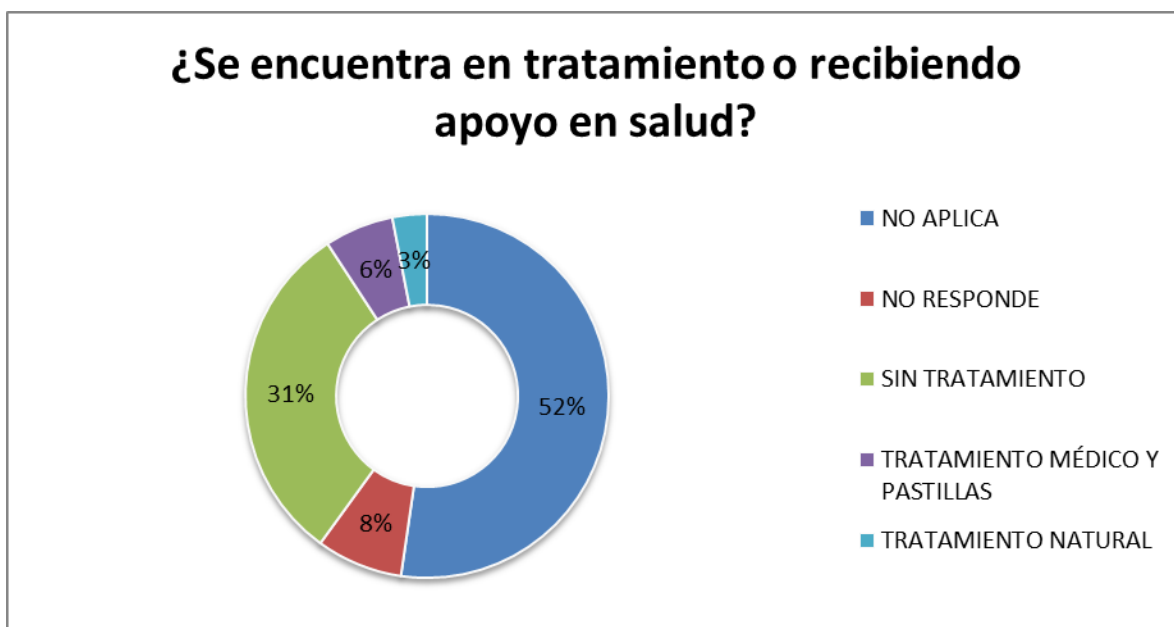
Aun así es importante resaltar que dentro de aquellos que sufren de alguna enfermedad, son las enfermedades físicas las predominantes, sobre aquellas de salud mental. Es importante mencionar que esta pregunta refiere a la opinión y relato de los entrevistados, no a un diagnóstico realizado por un profesional de la salud, lo cual pudiese realizar una variación en estos porcentajes. Ahora de acuerdo a las enfermedades que presentan estas personas, son diversas, al igual que el origen de sus dolencias, aquellas con mayor prevalencia son la hipertensión con un 6% de los entrevistados, las hernias y la esquizofrenia, ambas con un 3%.

A continuación se presenta una tabla con el total de enfermedades identificadas por los entrevistados, cabe mencionar que algunas se relacionan mayormente con dolencias más que enfermedades propiamente tal, incluso algunas secuelas derivadas de situaciones complejas vividas en el pasado, como la violencia intrafamiliar, el consumo de drogas, incluso con hechos de tortura vividos en el periodo del golpe de estado, los cuales presentan diferentes malestares físicos y condiciones psicológicas confusas, que no han tenido diagnóstico certero para conocer de que se tratan.

Tabla N° 2

Enfermedades	Cantidad
ADICCIÓN A DROGAS	1
ASMA, HIPOGLICÉMICO	1
ASMÁTICO, ALUCINACIONES AUDITIVAS	1
BIPOLARIDAD	1
DEPRESIÓN	1
DIABETES	1
DOLOR DE PIERNAS	1
ENFERMEDAD MENTAL	1
ESQUIZOFRENIA	2
FRACTURA DE RADIO, DEPRESIÓN	1
HERNIA	2
HIPERTENSIÓN	4
IDEACIÓN SUICIDA	1
LEUCEMIA	1
NO APLICA	34
NO RESPONDE	1
PARÁLISIS EN PARTE IZQUIERDA, PARAPLÉJICO	1
PERDIDA DE RETINA	1
POCA MOVILIDAD EN LAS PIERNAS	1
PROBLEMAS A LA RODILLA, DEPRESIÓN	1
PROBLEMAS AL CORAZON	1
PSIQUIATRICO, EPILEPSIA	1
SECUELA DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	1
SINDROME ABSTINENCIA	1
SORIASIS	1
SUFRIÓ TORTURA	1
ÚLCERA	1
Total general	65

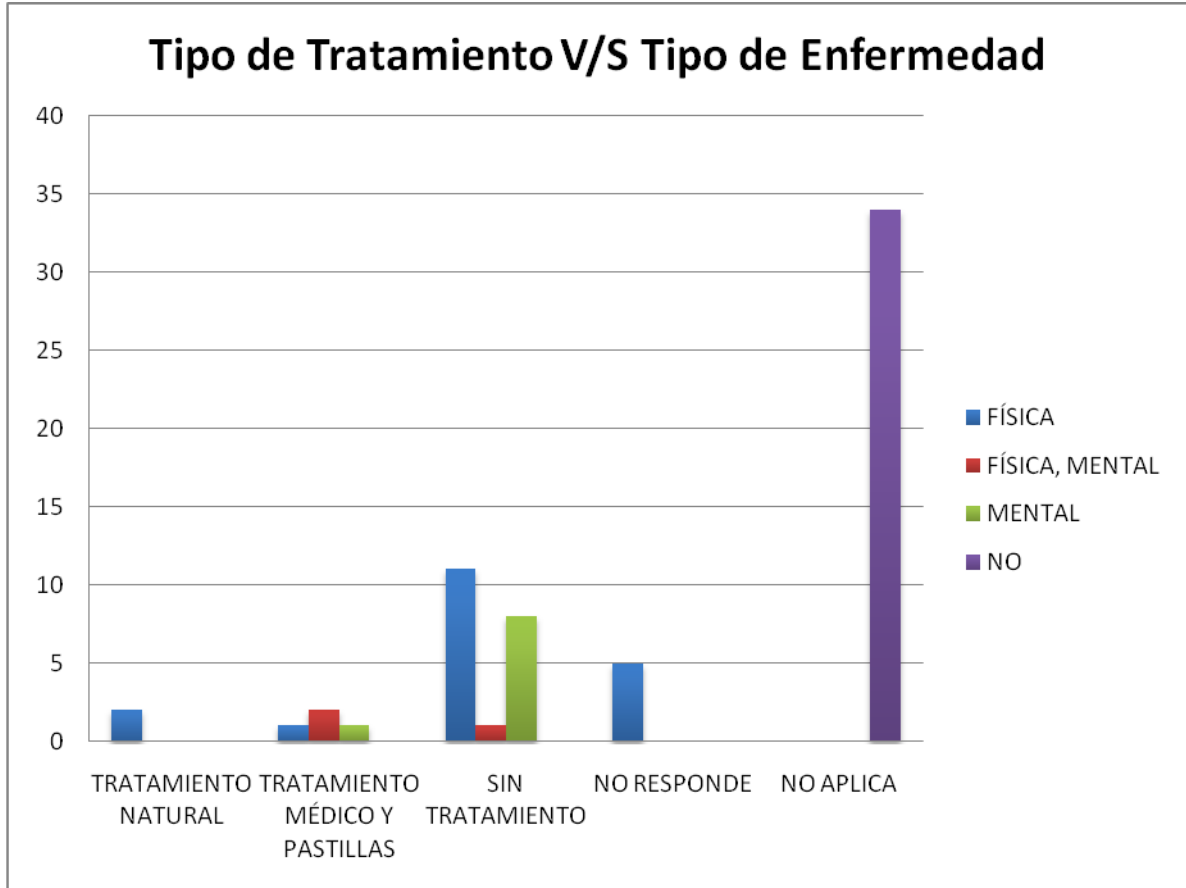
Gráfico N° 13



De aquellas personas que se encuentran afectadas de alguna enfermedad o alguna dolencia, los que reciben apoyo o tratamiento es mínimo solo de un 6% del total de los entrevistados, tiene acceso al sistema de salud y a tratamientos convencionales, tanto médicos como farmacológico, esto no se da por falta de acceso, sino porque ellos no presentan interés alguno en acercarse a estos espacios y otros comentan sentirse maltratados o mal atendidos en el sistema por su condición de calle.

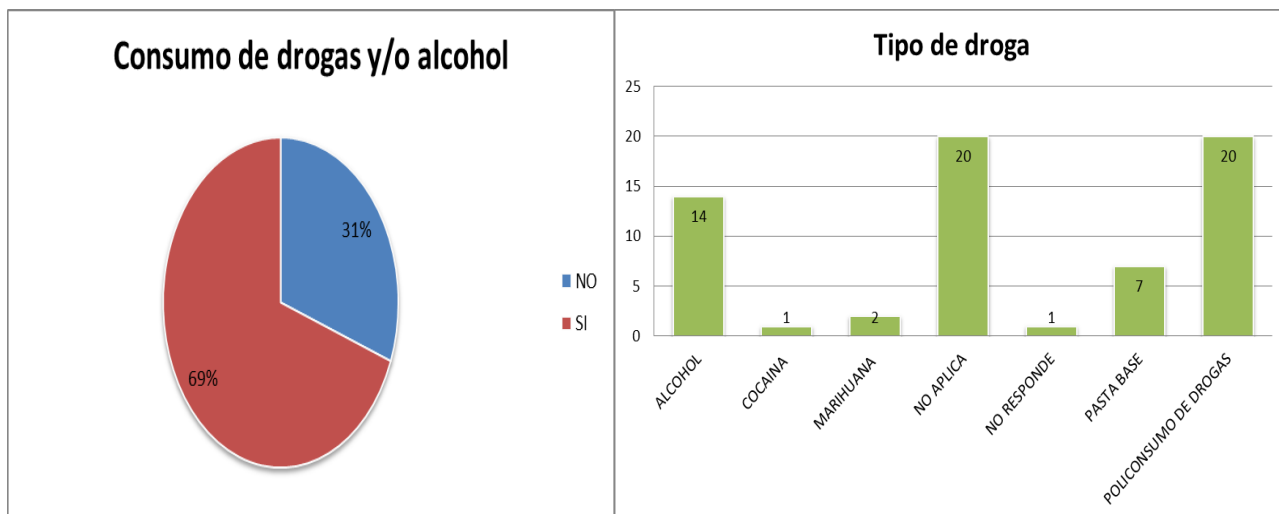
Mientras que llama la atención que un 3% de la población se encuentra con tratamientos o atenciones de medicina alternativa o natural, ya que es de fácil acceso, es barato y además tiene que ver con un conocimiento popular y un conocimiento propio o que lo escucharon de alguien, que no indica ir a visitar a alguien, sino, que entre ellos muchas veces se comparten estos secretos de naturaleza o saberes populares, para enfrentar estas enfermedades o dolencias.

Gráfico N° 14



Al interrelacionar estos datos, es interesante observar este gráfico, donde se evidencia que las enfermedades físicas se tratan mayormente de forma natural que por tratamiento médicos convencionales a diferencia de las enfermedades de carácter mental, que un pequeño grupo mantiene tratamiento médico y farmacológico que no superan al 5% de los entrevistados. Una preocupante realidad comprendiendo que el 48% de los entrevistados dice tener alguna enfermedad tanto física, como mental o en algunos casos de ambos tipos, las cuales se encuentran sin tratamiento alguno, afectando su calidad de vida y aún más, menoscabando su salud, pronóstico y proyección de vida.

Gráficos N° 15 y 16



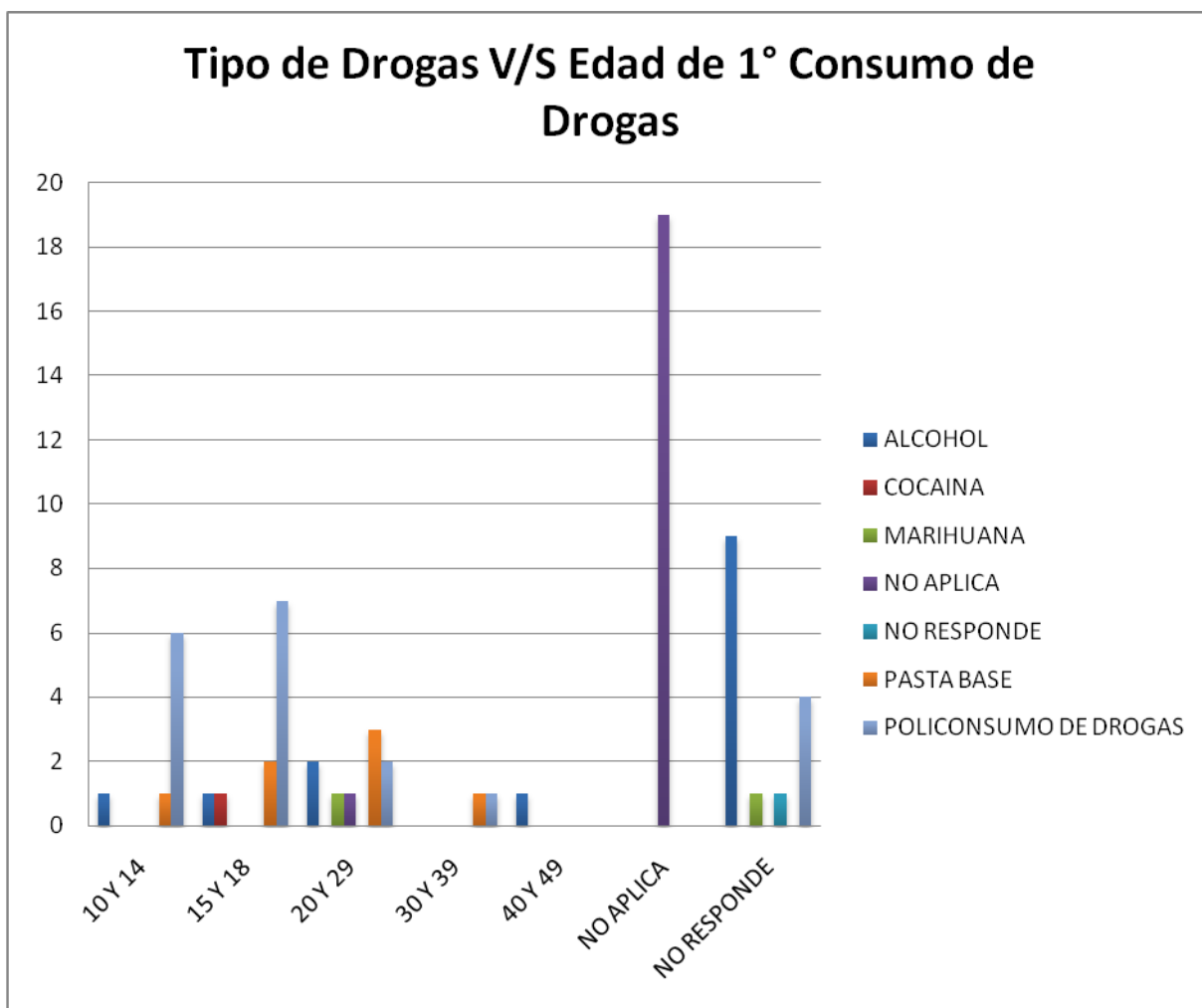
Respecto al consumo de drogas un 69% de ellos, admite que consume habitualmente drogas, lo cual si bien representa la mayoría, no es un resultado totalitario, existiendo un pequeño porcentaje que afirma no consumir o que han dejado en el pasado esta situación, manteniendo la clara intención de no recaer.

Ahora dentro de los entrevistados que consume drogas, aquellas que presentan una mayor prevalencia son el Policonsumo de drogas en un primer lugar con un 31%, que contempla distintas drogas como Pasta Base, Marihuana, Cocaína, alcohol y la mezcla de estas mismas drogas entre sí, esto según el acceso que puedan tener en el día a día, más que por gustos o preferencias de alguna de ellas.

En el lugar más próximo el alcohol se presenta con un 22%, esto especialmente de licores de alto grado y de muy bajo costo, rodeando los \$500 por 300cc aproximadamente de alcohol, de preferencia licores de mucha graduación alcohólica como Ron, Vodka, Coñac, entre otros. Seguido por la Pasta Base con un 11%, la cual es una de las drogas de más accesibles, baratas y adictivas que pueden encontrar.

Además la gran mayoría se inició en el consumo entre los 15 y 18 años, con un 17%, ahora bien más del 52% de las personas encuestadas no quieren responder sobre el momento en que iniciaron el consumo, aunque se entienden de los relatos obtenidos que su iniciación comenzó a temprana edad.

Gráfico N° 17



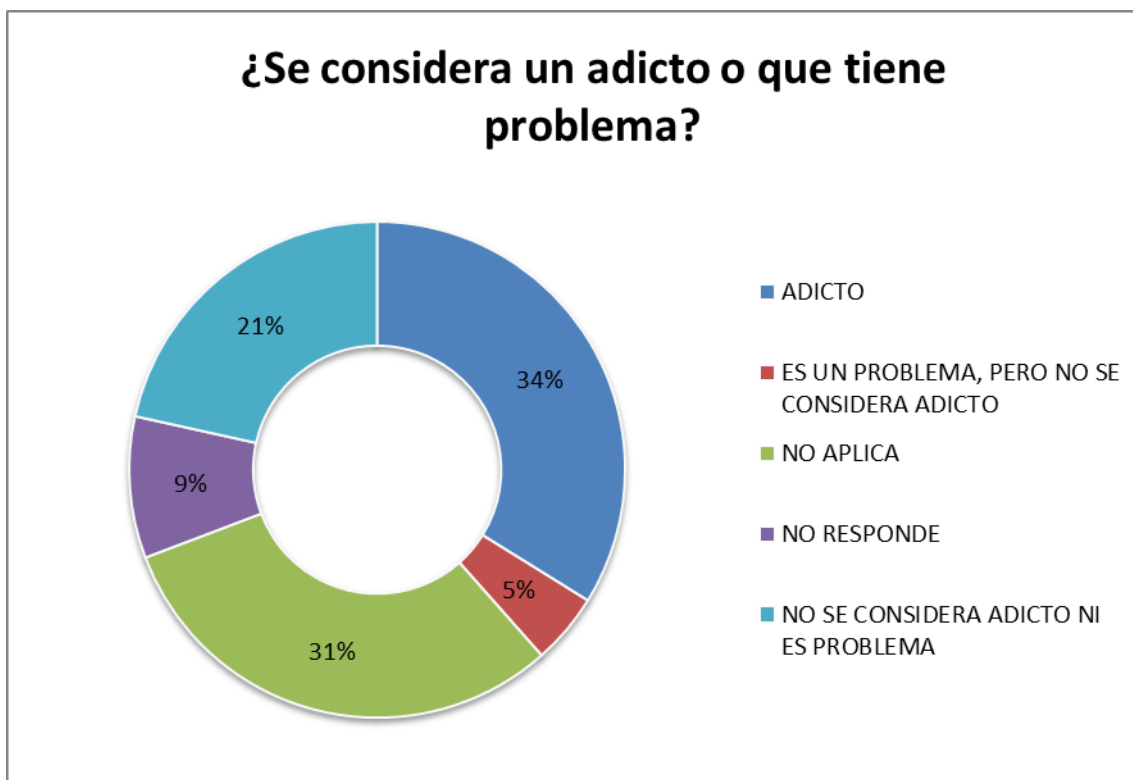
En éste gráfico se puede observar el cruce de información, que permite evidenciar que si bien existe un grupo que no responde a la pregunta que identifica el comienzo del consumo, todos ellos afirman consumir droga, la nula repuesta no tiene que ver con la ausencia de consumo de drogas.

Además se identifica que a temprana edad el policonsumo se presenta con mayor fuerza, esto puede dar respuesta a que los jóvenes tienden a experimentar con diferentes drogas, a probar con el fin de definir sus gustos y preferencias o en el acceso que van teniendo a estas.

Ahora bien, habitualmente se dice que la Marihuana se presenta como una droga que inicia a los jóvenes en el consumo de drogas duras, sin embargo acá se evidencia que si bien existe policonsumo, el consumo de marihuana por sí solo no se visualiza, sino que es el alcohol y la pasta base que se encuentran presente en el rango etario menor, mientras que al aumentar la edad se agrega la cocaína, dado por dos ámbitos, en una parte porque al crecer comienzan a tener mayores ingresos que le permiten acceder a esta droga y también se relaciona con los efectos que provoca en las personas, entendiendo que el solo consumo de pasta base va perdiendo su potencia y efectividad en la medida que el consumo se va problematizando.

Mientras que en el rango de iniciación a más tardía, sobre los 40 años es el alcohol el que prevalece como centro de adicción, esto se daría, ya que en el proceso de adultez, el alcohol no solo se consume con fines recreativo, sino que funciona también como un aliciente contra el frío y las bajas temperaturas.

Gráfico N° 18



Del 69% de los entrevistados que reconoce consumir drogas solo un 34% que corresponde a 22 personas de los encuestados, se considera adicto a alguna droga, incluyendo el alcohol, otro 21% corresponde a 14 personas las cuales no se considera adicto y no creen que esta situación sea un problema, aunque se definan como consumidores, un 5% de los consumidores considera que esto si bien es una problemática, ya que afecta espacios de su vida, no es una adicción, debido a que aún mantiene el control de este consumo y un 9% que no desea contestar esta pregunta.

Al considerarse adictos solo la mitad de los que declaran consumir drogas, se configura un problemática para tratar dicha situación, ya que al no comprenderlo como una adicción o una problemática, no reconocer esta situación, no piden ayuda, no acceden a la oferta programática o a los diversos procesos de rehabilitación, que les permitan la disminución del consumo o la abstinencia de

estas sustancias, esto se da principalmente porque afirman tener el control y la fuerza de voluntad suficiente de abandonarlo cuando ellos decidan.

10. Capítulo V: La vida en la calle. Factores Socioculturales.

10.1 Relaciones Familiares ¿Con quién cuentan?

Gráfico N° 19



Un 57% de los entrevistados mantiene contacto con su familia, versus el 43% que no mantiene ninguna relación o contacto con integrantes del grupo familiar, se condice a su vez con lo expuesto en preguntas anteriores donde la mayoría en caso de problemáticas no acude a su familia, sintiendo que esta en vez de aportar o ayudar, los discriminan, razón por la cual se apoya en que en general no

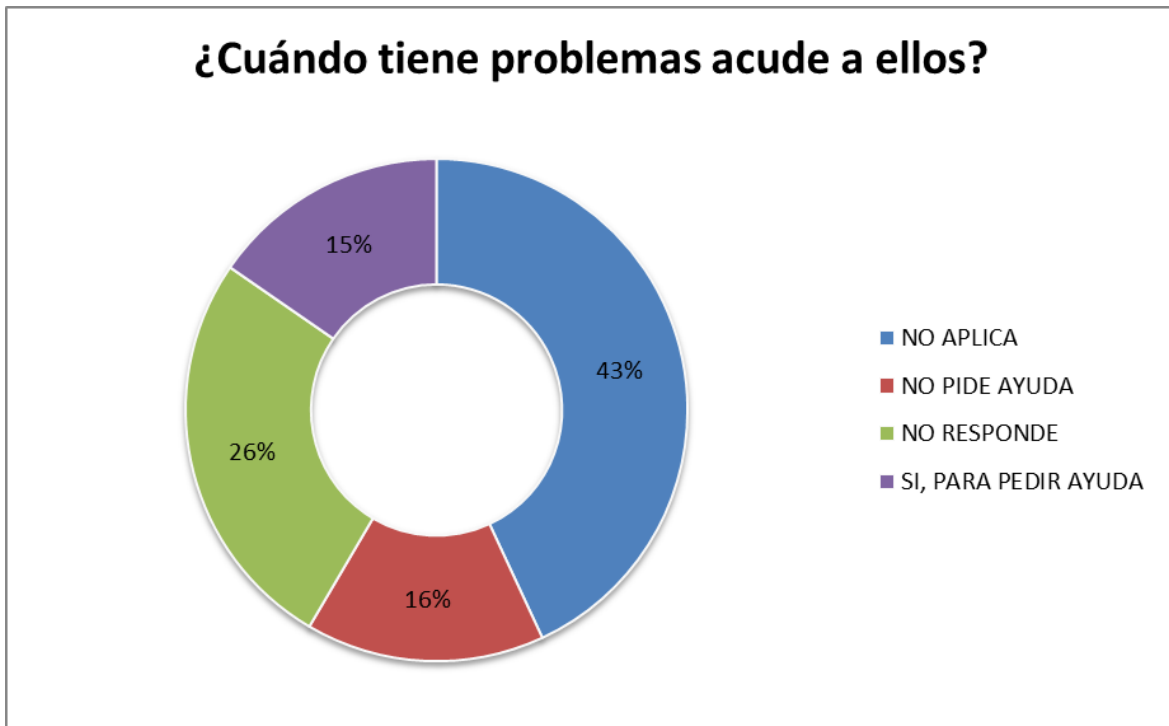
mantengan contacto con estos, sino todo lo contrario decidan terminar los vinculos, ya sea por problemas o por vergüenza muchas veces.

De aquellos que mantienen contacto, el principal contacto lo tienen con sus hermanos o hermanas que corresponde a un 18%, definiendo que es la familia nuclear, a la cual tienden a mantener más cerca, con la cual también mantienen lazos de mayor confianza y son quienes además le proporciona información de sus seres queridos con los cuales han perdido el contacto, especialmente de sus hijos.

Esto seguido por una gran diferencia numerica de un 6% que corresponde a toda la familia, seguido de cerca por los padres con un 5% mientras que el resto de los integrantes se mueve entre un 3% y 2%.

Es natural que en la vida las personas recurran en primera instancia a su nucleo más cercano, como padres y hermanos, aun así muchos de ellos crecieron con sus familias extensas y/o compuestas, siendo criados por abuelos o tios, que por tal motivo también aparecen como personas con las cuales aun se ven y mantienen contacto de alguna forma.

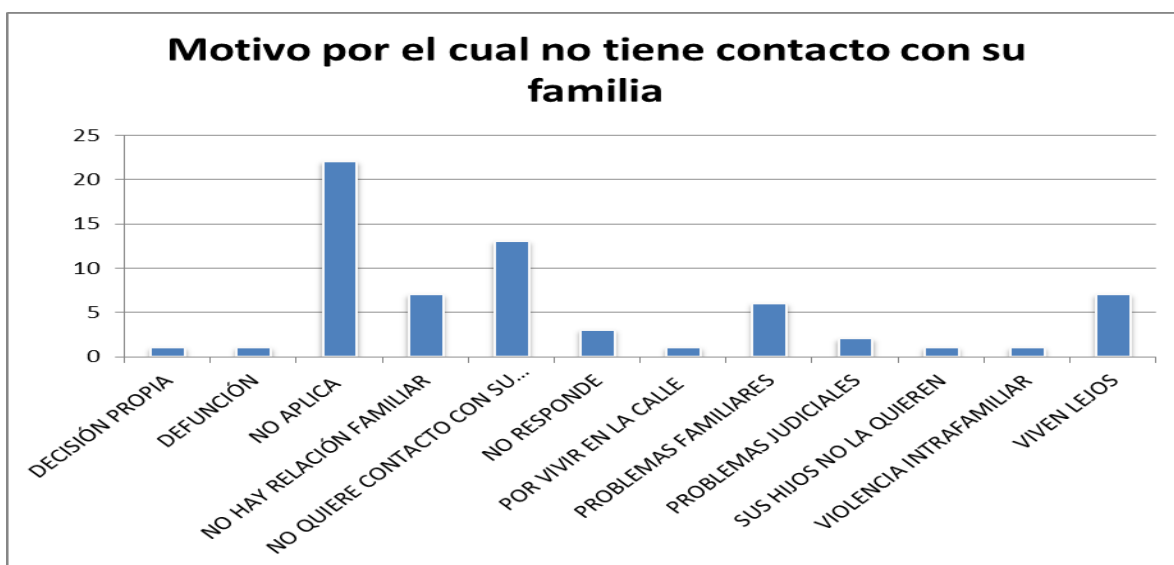
Gráfico N° 20



Este gráfico muestra que a pesar de mantener contacto con la familia solo un 15% de ellos acude a estos contactos cuando se encuentra en dificultades, ya que el trato que mantienen muchas veces es esporádico y lejano, por lo cual en momentos de dificultades tienden a recurrir a su entorno inmediato que suelen ser las mismas personas de la calle, alguna institución o profesional en la cual puedan confiar, ya que además el recurrir a su familia no es inmediato y requiere tiempo, dinero para trasladarse. Otro punto en cuestión radica en que sus familias también se encuentran en situaciones desfavorables, por lo cual les es difícil y a veces imposibles prestarles algún tipo de ayuda.

Por todas estas razones es que el 85% de ellos de una forma u otra ha decidido no solicitar ayuda ni apoyo a sus familiares, algunos no responde o simplemente no han tenido contacto con sus familiares desde que llegaron a vivir en la calle, por lo cual no cuentan con ellos en momentos difíciles.

Gráfico N° 21



El primer motivo para no tener contacto con su familia, tiene que ver con el deseo de no tener contacto con familiares desde que llegaron a la calle con un 20%, que va muy de la mano como el concepto de la decisión propia y el derecho que tienen como cualquier persona de escoger con quien mantener relación.

Seguido por la falta de relación familiar, no solo en esta etapa sino que en la vida misma, lo cual se perpetua estando en situación de calle o porque viven lejos con un 11%, viviendo en otras comunas, ciudades e incluso en otros países, personas que decidieron llegar a Santiago con la esperanza de un futuro mejor, o que fueron engañados, o simplemente que debieron emigrar a otros lugares, para buscar oportunidades o por diversas problemáticas del entorno.

Un dato importante a tomar en cuenta es que un 9% de las personas ha perdido el contacto a raíz de problemas familiares, en ocasiones tanto con integrantes de su propia familia como del barrio donde vivían, no pudiendo acercarse a los lugares donde habitan sus parientes, dificultándoseles de diversas forma el poder solicitar la ayuda que tanto requieren. Las problemáticas son tan diversas que van desde problemas de violencia intrafamiliar, en muchos casos arraigada desde la niñez,

por tener problemas judiciales como órdenes de alejamiento, que nos les permiten de forma legal estar cerca de sus parientes o porque simplemente sus familias no quieren volver a tener contacto con ellos, en especial sus hijos, quienes habitualmente se llevan la parte más compleja del abandono de uno o de los dos padres.

La defunción de seres queridos es un motivo claro de la pérdida de contacto, comprendiendo que de los entrevistados se encuentran personas hasta los 70 años de edad, donde probablemente los progenitores fallecieron a la fecha, al igual que hijos y parientes cercanos.

Finalmente, el tomar la decisión de abandonar todo contacto con su familia, también es una opción, muchas veces acompañado por el motivo de vivir en esta situación tan cruda y difícil, que no desean que sus familiares se relacionen con esta realidad o que los vean inserto en ellas, ya sea por vergüenza o por el simple deseo de protección, al final del camino siempre será su propia decisión.

10.2 Motivaciones y decisiones ¿Por qué están aquí?

Tabla N° 3

Motivo para llegar a vivir en la calle	Cantidad
ENTORNO FAMILIAR	22
CONSUMO DE DROGAS	14
PROBLEMAS PERSONALES	6
CESANTÍA	5
LE GUSTA VIVIR EN LA CALLE	5
NO RESPONDE	2
DEPRESION	1
ENFERMEDAD	1
ENTORNO SOCIAL	1
ESTAFA FAMILIAR	1
FALTA DE APOYO	1
PENA DE AMOR	1
POR ROBO	1
POR TORTURA	1
ACCIDENTE Y VIOLACIÓN	1
ENGAÑO LABORAL Y ABANDONO	1
CUMPLIR CONDENA	1
Total General	65

Esta tabla muestra que la gran mayoría de las personas llegan a la calle en primera instancia por tener problemas en su entorno familiar con un 32%, esta es la clara respuesta a las preguntas anteriores que involucran la familia, que evidencia falta de apego, violencia intrafamiliar, malos tratos y discriminación por parte de su grupo familiar, muchos vividos a temprana edad.

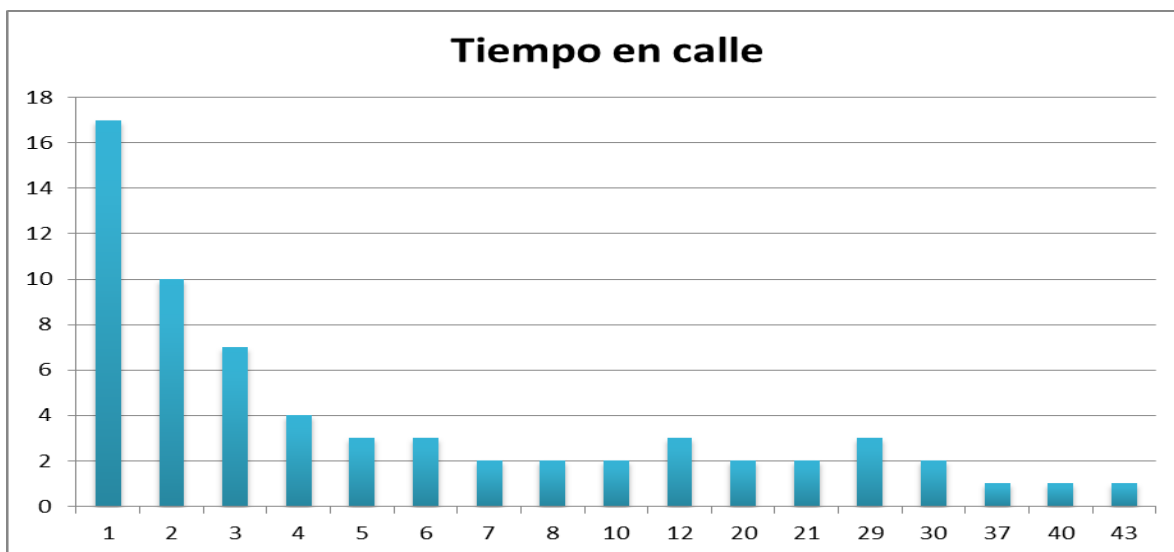
Seguido en un segundo lugar por el consumo de drogas con un 22%, también identificado por un alto número de entrevistados que son consumidores de drogas y alcohol que partieron a temprana edad y se mantienen con esta adicción hasta la actualidad, donde incluso no lo reconocen como una problemática, esto termina funcionando como detonador para llegar a la situación de calle.

Continuando con un 9% que corresponde a problemáticas personales que no se relacionan con el entorno, estas tienen que ver mayormente con la decisión de irse a la calle. Además producto de la cesantía un 8% de las personas han llegado a la calle, ya que como consecuencia de esto han perdido sus cosas, e incluso los lugares donde habitan, pero más profundo aun ha mermado en su autoestima y los ha llevado a no visualizar otra escapatoria que la calle.

Así como existen personas en esta realidad existen motivos y razones diversas para llegar a vivir a la calle, que vale la pena observar, por ejemplo la depresión ligando claramente a las diversas enfermedades de carácter mental que se encuentran en esta realidad, donde no cuentan con la red de apoyo necesaria para sobrellevar esta situación, el entorno social que de alguna manera no da alternativa para que sigan viviendo en sus hogares y/o barrios, debiendo emigrar y tantos otros como la tortura y violación de los derechos humanos, que despojan de toda dignidad humana a las personas.

Si bien existen diferentes motivos o causas por las cuales las personas han llegado a esta realidad, llama la atención que el 8% de las personas dice estar en la calle porque le gusta vivir en ella, los cuales han desarrollado un sentido de pertenencia y de apego a la libertad que entrega este espacio, han cultivado cariño por las personas que los rodean, sintiéndose cómodos y aceptados en este lugar, a pesar de las dificultades a las que se ven enfrentados.

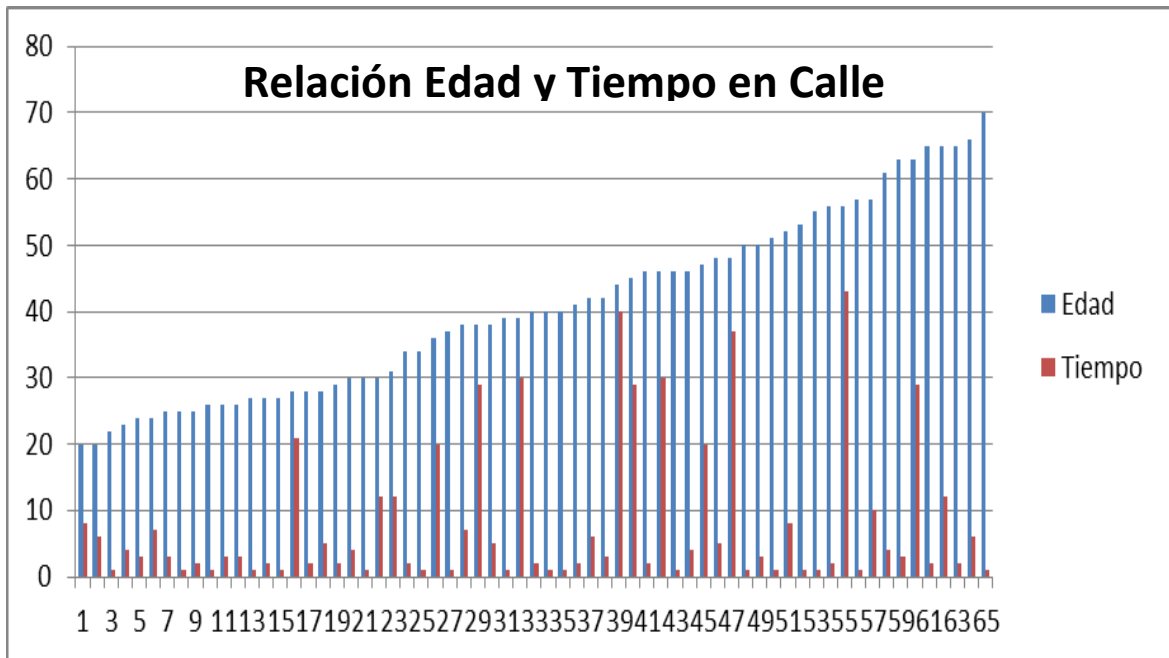
Gráfico N° 22



De acuerdo al objetivo de este estudio, todos los entrevistados debían tener más de un año en situación de calle para ser parte de la investigación, es por esto que el mínimo de tiempo en calle de los entrevistados es de un año en situación de calle con un 26%, la mayor cantidad de personas encuestadas se encuentra pasando su primer año en esta situación, descubriendo recientemente los espacios a ocupar, los lugares donde recibir apoyo o ayuda, información que mayormente es traspasada de boca en boca por las mismas personas en situación de calle, esto además coincide en que muchos de ellos estén pernoctando y pasando sus días en la comuna de Recoleta, ya que es de conocimiento popular, que en esta comuna se centra mucha de la ayuda social entregadas a las personas que viven en esta situación, debido a los puntos neurálgicos de calle como lo son la Vega Central, Fray Andresito, los Hospitales, el cementerio, entre otros.

En la medida que van aumentando los años la cantidad de personas por año va disminuyendo, hasta mantenerse cercano a las 2 personas por año, la cantidad aumenta en el rango en los 12 y 29 años, con un crecimiento levemente elevado.

Gráfico N° 23



El rango mayor de tiempo llega hasta los 43 años en situación de calle, lo cual comprende toda una vida en esta situación, entendiendo que la persona que lleva este tiempo actualmente tiene 56 años o sea esta de los 13 años en la calle, por lo cual le ha costado mucho salir, ya que posee socialización callejera y este es el único mundo que conoce, aun así la persona que está de menor edad en esta realidad, solo tenía 4 años cuando llegó a vivir a la calle, así se comprende que esta es la única realidad que conoce y que no ha tenido la oportunidad de tomar como elección el espacio donde vivir. Mientras que entre los que han llegado tardíamente a la calle, llegó a los 69 años, llevando solo un año en esta realidad.

El gráfico 23 que interrelaciona los datos de edad y tiempo en calle, no marca un patrón regular, que indique una moda clara o una correlación entre ellos, quedando claro que no se condice la edad actual, con el tiempo de estadía en calle, no es determinante uno del otro, lo que sí se puede establecer es que en el rango etario menor, el tiempo en calle es bajo, si bien la tendencia debería decir que a mayor edad, mayor tiempo en calle, esta afirmación en parte es real, el gráfico muestra

que es oscilante, yendo hacia la baja en los rangos de mayor edad, desmitificando nuevamente que la calle está habitada mayormente por adultos mayores, que viven toda su vida en la calle, según la creencia popular.

Gráfico N° 24



Independiente de las motivaciones o causas que los hayan conducido a cada uno de los entrevistados a esta realidad, finalmente la mayoría de los casos encuestados afirma que se fue por su propia decisión a vivir a la calle, superando el 50% de las respuestas, lo que indica que a pesar de comprender que las razones son múltiples, en su mayoría no fueron expulsados a la calle, según su propia visión, sino que a raíz de diversas situaciones, incluso por no tener otra opción debieron tomar este camino.

Es a raíz de esto que cabe preguntarse a que refiere o como se definen las decisiones propias, si bien para ellos según sus respuestas, ésta radica en la acción misma de abandonar el hogar de residencia por su propia voluntad y sin que nadie lo solicitara, así se hace crucial cuestionarse que si bien son ellos los que finalmente toman la decisión de hacer abandono de su hogar, la gran mayoría de las veces se ven forzados a tomar estas decisiones, creyendo que son propias, pero que sin embargo tienen directa relación con su situación familiar, la estructura social y el entorno en el que se desenvuelven, que los empuja ineludiblemente a tomar estas determinaciones, se puede decir que es como una expulsión del hogar “encubierta”, ya que si bien nadie les dijo de forma directa y concreta que debían irse de la casa, las circunstancias no le entregan otra opción real de mantenerse en este espacio, haciéndoles creer en su pensamiento concreto que la decisión final fue propia, exenta de las situaciones vividas en el entorno y con las personas que los rodean.

El entorno familiar representa un 32%, el cual los impulsó u obligó a estas personas a radicarse en la calle, principalmente debido a que una de las razones más poderosas para llegar a esta situación son las problemáticas familiares, tanto de violencia intrafamiliar, tráfico de drogas, abandono parental, crianza por parte de familia extensa, consumo de alcohol y drogas, entre otros, por lo cual se extrae que son estos quienes los expulsan de sus hogares o son negligentes en el cuidado y son una nula red de apoyo a sus propios integrantes.

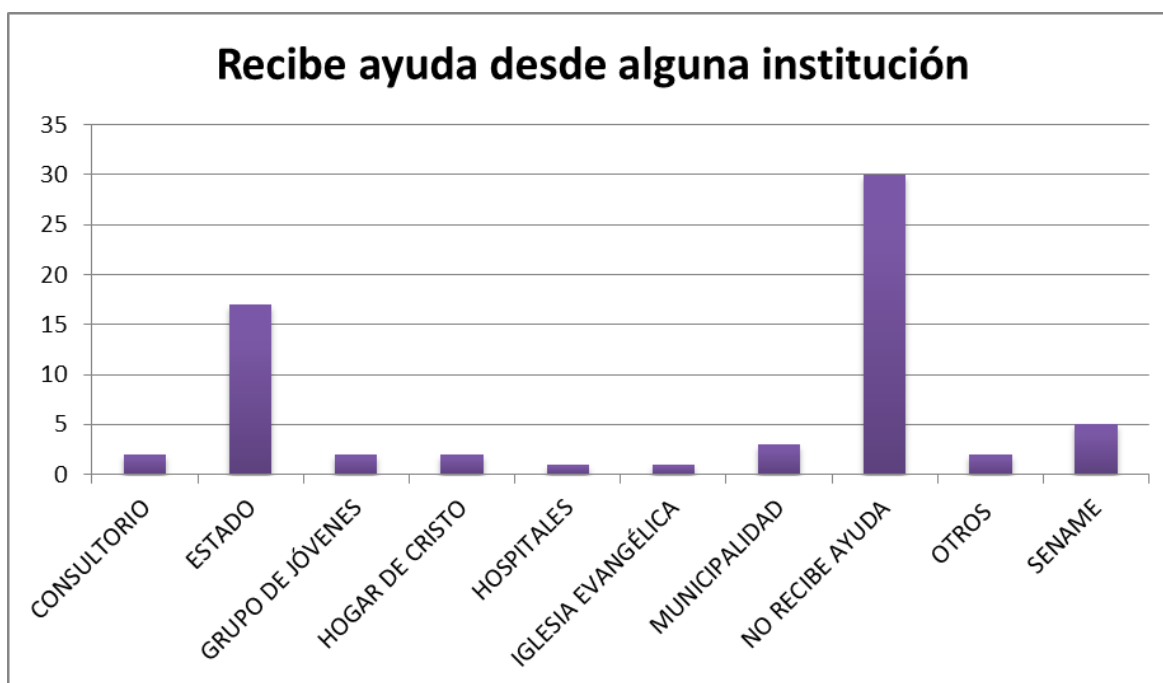
Así mismo el entorno social más próximo como el barrio, los vecinos, los parques, las plazas y quienes conviven en esos espacios, entre otros, representan un 8%, mucho más distante a los rangos anteriores, son parte de los entes que empujaron a estas personas a la calle. A menudo los barrios complejos se rodea de situaciones de violencia, delincuencia, alcohol y drogas, problemáticas en las cuales según las estadísticas obtenidas muchas veces se ven envueltas estas personas, teniendo de dejar esos contextos por su propia seguridad y la de sus familias.

Si entendemos finalmente que el sujeto como tal no decide vivir en la calle por voluntad propia, sino que son la sumatoria de diversas situaciones y problemáticas, tanto a nivel familiar, como del entorno inmediato y la estructura social que los envuelve, se puede extraer que la mayoría de las personas que habitan la calle, han sido conducidas y empujadas a esta realidad, sin tener opción alguna para seguir viviendo en sus casas, con su núcleos familiares.

Aun así el no tener otra opción, el consumo de drogas, accidente y cesantía ocupan los rangos menores, pero no menos importantes, todo lo contrario son temas que se repiten en la búsqueda del porque llegan a la calle, aunque cabe decir que el consumo de drogas también es parte de la decisión personal, mientras que los accidentes y cesantía se relacionan con el entorno.

En síntesis, si se compila toda la información, finalmente es la familia y el entorno que influyen directamente en la toma de decisiones de cada individuo para dejar su hogar, sumado esto a sus acciones y decisiones de vida, el ser humano es un ser social por naturaleza y no vive aislado, sino que está en constante relación con el medio que lo rodea, por lo tanto se puede definir que el medio siempre influencia sus elecciones.

Gráfico N° 25



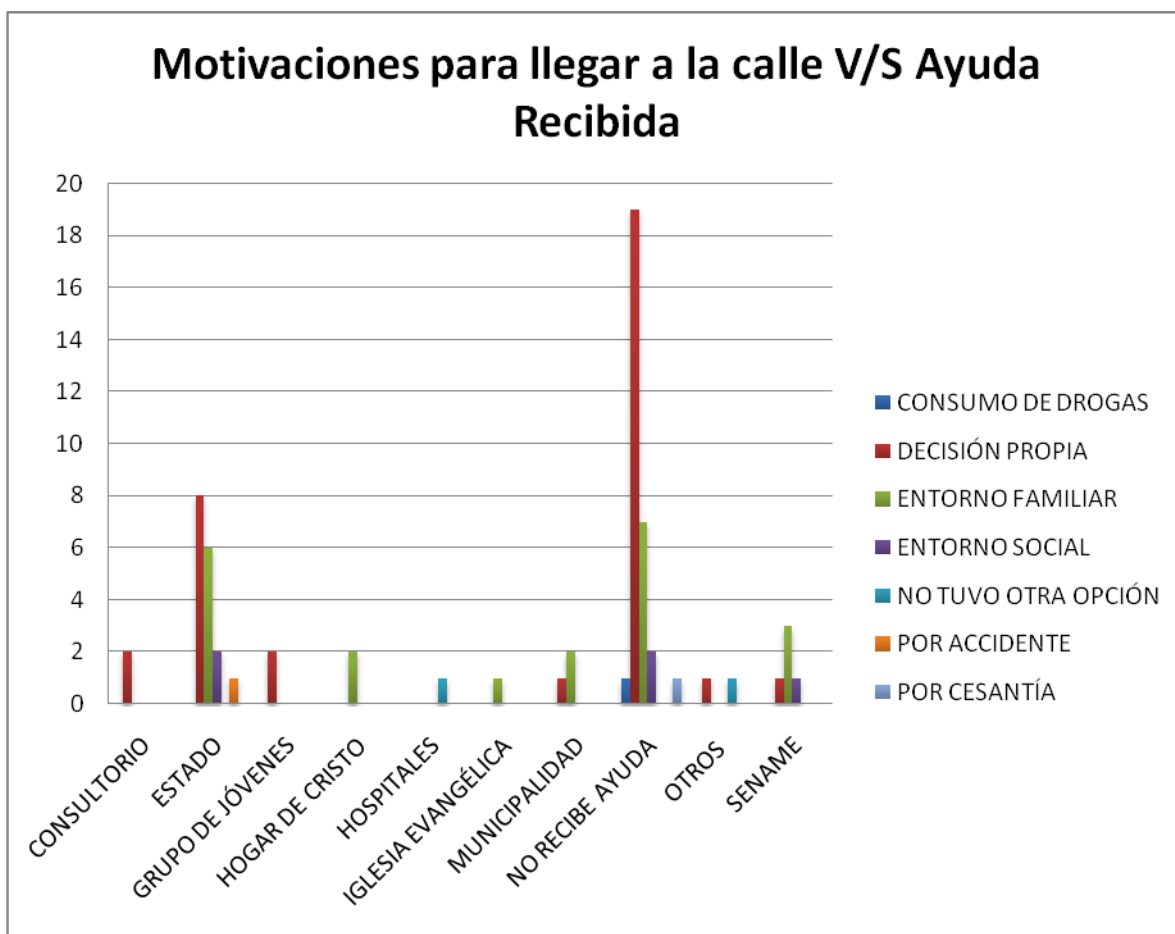
El gráfico 27 quiere responder la incógnita sobre el apoyo recibido en el periodo anterior a llegar a habitar la calle y también en la actualidad, de alguna institución, tanto privada o de gobierno, para conocer si intervino en estos casos o presta apoyo en la realidad que viven hoy. Frente a esto, el 46% de los entrevistados declara no haber recibido nunca ayuda, en ningún periodo de su vida, ni en sus primeros años, en los establecimientos educacionales donde estudiaron, que por hecho son garante de los derechos de los niños, actuando como un espacio protector y educador, llama la atención que ninguno lo reconozca como tal.

Muy lejano a la primera prioridad el Estado aparece como figura importante de apoyo con un 26% de los resultados, que se hace concreto en la ayuda económica recibida por medio de bonos o ayudas económicas, que hasta el día de hoy reciben. Así también el SENAME a través de sus internados y programas, Municipalidades, por medio de sus departamentos de asistencia social y los distintos programas que se adjudican por medio del Ministerio de Desarrollo Social y el Programa Calle, con todas sus variantes.

Mientras que en los últimos lugares, están las iglesias, grupos voluntarios de jóvenes, los que no superan el 3%, que sin bien la ayuda no es menor, no les reconocen como instituciones, sino como personas que de manera independiente se acercan en su ayuda, aunque por el propio relato, comentan que existe una alta cantidad de personas que los visitan a diario para entregarles almuerzo, ropa y una conversación para hacer más llevaderos los días.

Así mismo los consultorios y hospitales, aparecen al final de la lista, esto va de la mano con el sentimiento de maltrato y descuido que perciben de estas instituciones, donde existen políticas internas que ya no los dejan pernoctar en sus instalaciones y tienen un engorroso y difícil acceso a estos espacios para sus tratamientos y consultas médicas.

Gráfico N° 26



En el cruce de datos, parece interesante observar este gráfico, en el cual las mayorías de las diferentes motivaciones o causas para llegar a la calle, como el consumo de drogas, la decisión propia, problemáticas en su entorno familiar y social, se condicen con aquellas personas que nunca recibieron ayuda, en sus contextos anteriores a la calle, como en los actuales.

Seguido de aquellas personas que alguna vez el Estado intervino en sus historias de vida, pero que a causa de una decisión propia no acertada, accidentes, el entorno familiar y social negativos, también terminaron en la calle, teniendo en cuenta que la ayuda de parte del Estado que estos sujetos identifican es la ayuda económica, a través de bonos e incentivos; De esto se puede extraer que no tiene

mayor repercusión y sustento para prevenir la situación de calle, la entrega de dinero por sí sola, no representa un aliciente para mejorar la calidad de vida de estas personas y ayudarlas a superar la situación en la que hoy viven.

Además se podría extraer que la suma de la falta de apoyo de las instituciones estatales, privadas y de la sociedad civil, con problemáticas de base como el consumo de drogas, los problemas familiares, los conflictos en el barrio y con los vecinos, en ambientes negativos, terminan por conducir a los sujetos a la calle y a permanecer en esta.

10.3 Situación de calle y proyección ¿Mantenerse o salir de la calle?

Gráfico N° 27



Respecto a la alternativa de pensar en la idea de poder abandonar la situación de calle, ya sea en una casa, con un trabajo o una oportunidad la gran mayoría desea salir de la calle, cambiar su situación de vida actual, por un mejoramiento en su calidad de vida, al ser un pregunta tan amplia, si cada uno obtuviera lo que

desea o necesita para salir de la calle lo harían, es cosa de perspectiva personal en el caso a caso.

Aun así, 10 personas de las entrevistas dicen no querer dejar esta vida, refiriendo a que le gusta el ambiente, la compañía y la independencia obtenida en la calle.

A continuación se presenta una tabla que muestra cuales son los motivos que tienen estas personas, ya sea para mantenerse en la calle, así como para dejar esta realidad, las respuestas son muy variadas, ya que cada uno tiene una visión distinta y cada ser humano es un mundo en sí mismo, con vivencias tan propias, que es difícil establecer una uniformidad de motivos.

Tabla N°4

Motivos para dejar o mantenerse en situación de calle	
QUIERE ARRENDAR ALGÚN LUGAR	1
ABURRIDO DE LAS DROGAS, ALCOHOL, HUMILLACIÓN	1
AUNQUE POR EL MOMENTO ESTÁ BIEN QUIERE SALIR	1
CONSUMO DE ALCOHOL	1
CORRE PELIGRO ESTANDO EN LA CALLE	1
ESTÁ ABURRIDO DE LA CALLE	5
HAY MUCHOS PROBLEMAS, PELEAS	1
LE GUSTA LA CALLE	6
MUCHO SUFRIMIENTO	1
NO APLICA	2
NO LE GUSTA VIVIR EN LA CALLE	2
NO QUIERE DORMIR MÁS EN LA CALLE NI SER HUMILLADA	1
NO QUIERE MORIR ASÍ	1
NO QUIERE ROBAR MÁS Y QUIERE DEJAR LAS DROGAS	1
NO RESPONDE	6
PARA AYUDAR A SU PAREJA	1
PARA MEJORARSE	1
PARA TENER SUS PERTENENCIAS	1
PARA TENER UN BUEN TRABAJO Y BUENA SALUD	1
PARA DEJAR DE PASAR HAMBRE	1
POR CONFLICTOS FAMILIARES	2
POR SU SEÑORA E HIJA	1
POR SUS HIJOS	5
PORQUE TENÍA UN BUEN TRABAJO	1
QUIERE ALGO MEJOR YA QUE SE VA A CASAR	1
QUIERE ESTAR SEGURA Y TRANQUILA	1
QUIERE REHACER SU VIDA	1
QUIERE TENER SU CASA CON LAS PERSONAS QUE VIVE ACTUALMENTE	1
QUIERE TENER UNA CASA	2
QUIERE TRABAJAR Y TENER SUS PERTENENCIAS	1
QUIERE UN LUGAR DONDE DORMIR Y TENER SUS PERTENENCIAS	1
QUIERE VIVIR EN UNA CASA	1
QUIERE VIVIR SOLO Y SALIR DE LA DROGA	1
QUIERE VIVIR TRANQUILO	1
SALIR DE LA SITUACIÓN EN CALLE	9
Total general	65

Al igual que la cantidad de personas entrevistadas, es así de variada la gama de motivos o deseo, presentándose como mayor prevalencia el salir de la calle por dejar esto atrás, por sus hijos, por estar aburrido de esta situación, quiere una casa, no le gusta vivir en la calle o simplemente no responde, versus aquellos que prefieren mantenerse por los problemas familiares que han tenido o simplemente porque les gusta vivir en esta situación, estos son los conceptos que más se repiten entre los entrevistados.

No deja de llamar la atención que las razones son tan simples para poder salir de la calle, que sus deseos y anhelos son tan sencillos, desde querer compañía, apoyo, tener un lugar donde estar, para no pasar hambre, ni frío, tener un trabajo, rehabilitarse, entre otros, que son derechos básicos de las personas, garantizados en la constitución, que sin embargo en la práctica no llegan a todos por igual, generando ciudadanos de segunda clase, que no tiene solución y respuesta para la cobertura de estas necesidades y oportunidades para salir adelante.

Gráfico N° 28



Según los datos obtenidos las personas requieren principalmente un trabajo para poder superar la situación de calle con un 23%, esto seguido de una vivienda con un 11%, dejando de lado los resultados que no aplican o por algún motivo no responden. Una pieza para arrendar también aparece como una opción importante con un 8%; Ósea la oportunidad de trabajo trae consigo, la obtención de un sustento que permita dar cobertura a las necesidades básicas de cada persona y que además este ingreso dependa de la labor que estos mismos realicen, y no la entrega de dinero a través de un bono sin ningún esfuerzo de por medio, dándole un valor agregado a lo obtenido, sumado a esto el resolver la problemática de vivienda, es la solución central que puede dar comienzo a la superación de la situación de calle.

Por lo mismo la ayuda y dinero se encuentran en igualdad porcentual con un 6%, nada muy imperante, ya que se entienden que el apoyo monetario no resuelve la situación actual, según las estadísticas obtenidas en este estudio.

Mientras que el amor, apoyo y cariño, autoayuda, acceso a un centro de rehabilitación, el perdón de su familia, volver a su país de origen, o simplemente tener una oportunidad, fluctúan entre un 3 y 1%, que si bien son porcentajes menores, la suma muestra que estas situaciones que parecen subjetivas, son cruciales a la hora de encontrar un trampolín para salir de esta situación.

La siguiente tabla muestra el resultado de una pregunta retórica, la cual refiere a qué cambios realizarían en su pasado, para evitar llegar a vivir a la calle. Existen respuestas que se repiten, teniendo en primer lugar el hecho de evitar la introducción al mundo de las drogas con un 20%, seguido por aquellos que no cambiarían nada con un 17% y la posibilidad de poder terminar sus estudios con un 8%, estos se presentan como factores prevalentes.

Ahora bien, dentro de los rangos de un 5% y un 2% se encuentra la muerte de la madre, el no consumir alcohol, no decidir irse a la calle, valorar a la figura materna, seguir viviendo con sus hijos, o simplemente cambiarían todo. Finalmente existen 18 personas que tienen respuestas particulares, que no se repiten.

Tabla N°5

Si pudiese volver el tiempo atrás ¿Cambiaría algo?	
CAMBIAR SU PERSONALIDAD	1
HABER ESTUDIADO	5
HABER RECIBIDO APOYO DE SU FAMILIA	1
HABER VIVIDO CON SUS PADRINOS	1
LA DISCRIMINACIÓN, EL SISTEMA DE ESTE PAÍS	1
LA MUERTE DE SU MADRE	3
LAS DECISIONES EN SU CASA	1
NO CAMBIARÍA NADA	11
NO CONSUMIRÍA ALCOHOL	2
NO CONSUMIRÍA DROGAS	13
NO HABER CONFIADO EN LA PERSONA QUE LO TRAJÓ A CHILE	1
NO IRSE A VIVIR A LA CALLE	3
NO RESPONDE	3
NO VENDER SUS PERTENENCIAS	1
PIENSA QUE SU VIDA ANTERIOR FUE PEOR, YA QUE FUE PRESO POLÍTICO	1
QUE LA GENTE QUE PROVOCÓ SU ACTUAL SITUACIÓN SE RETIRARA DE SU VIDA	1
QUE SU PADRE NO SE HUBIESE CASADO Y NO CONSUMIR ALCOHOL	1
SE IRÍA CON SU HERMANO AL NORTE EN UNA CASA ESTABLE	1
SI, CUANDO SE FUE DE LA CASA DE SUS PADRINOS, DONDE LA VIOLARON Y SE ESCAPÓ	1
SU ENTORNO	1
SU SITUACIÓN PERSONAL	1
SU VIDA ANTES DEL ACCIDENTE YA QUE JUGABA A LA PELOTA Y MOVER SUS PIERNAS	1
TODO	3
VALORAR A SU MADRE	2
VIVIRÍA FUERA DE CHILE	1
VOLVER A SER EL QUE ERA ANTES DE SU DESILUCIÓN AMOROSA	1
VOLVER A VIVIR CON SUS HIJOS	2
VOLVERÍA A SU INFANCIA, YA QUE VIAJABA EN CAMIONES Y RECORRIÓ TODO CHILE	1
Total general	65

Nuevamente el tema del consumo de drogas, aparece como una situación importante que dejar en el pasado, pareciera ser que según las diversas respuestas a las que se han enfrentado los encuestados, las drogas, sean un motivador para llegar a la calle, una causa para mantenerse en ella y también aquello que requieren para salir de la calle, con una posibilidad de rehabilitación y

superación de esta adicción, no es menor que en cada respuesta aparezca este ítems.

Así mismo la gran mayoría se relaciona con las decisiones que tomaron y con las problemáticas en torno a su familia, que como ya se ha revisado, sería mejor dicho la única alternativa que les quedo frente a las diversas situaciones familiares y del contexto, más que una decisión personal,

Si se realizara una síntesis de este último punto, el cual abarca la situación de calle propiamente tal, que intenta descubrir lo que quieren o necesitan para mantenerse o salir de la calle, se podría afirmar según los datos estadísticos obtenidos, que las personas si desean salir de la calle, con el fin de dejar esta situación atrás y todo lo que la rodea, por sus hijos y por estar aburridos de la vida que actualmente llevan, para salir de la calle necesitan un trabajo y un lugar donde vivir, una oportunidad, un apoyo real y concreto, dejando atrás sus malas decisiones, el consumo de droga y los problemas familiares.

ANALISIS CUALITATIVO

11. Capítulo VI: Visibilizando lo oculto.

11.1 Caracterización de las personas en situación de calle

Desde que se comenzó a levantar información sobre la situación calle, lo primero que se trata de vislumbrar es sobre quiénes son las personas que viven en la calle, que hacen, porque motivo están allí, como llegan y tantas otras preguntas, todas con el fin de saber las características de este grupo, que por décadas ha sido invisibilizados, a la fecha no se tiene información actualizada de esta realidad, los últimos datos remiten al año 2012 del Catastro Calle, incluso en el Censo del presente año, por primera vez se ha incluido a las personas en situación de calle, algunos datos preliminares dicen que actualmente serán alrededor de 15.000 personas en esta situación, por estos motivos es necesario refrescar estos datos y ver como se han mantenido o cambiado en el tiempo.

La situación no varía mucho respecto a los primeros apurtes que se han tenido de esta realidad, aunque han transcurrido más de 5 años, la población predominante sigue siendo la masculina y esta además es una población joven, que si bien se presenta como un grupo de personas activas para el mundo laboral, se encuentran en estas condiciones, es desde ese punto donde se relevan muchas preguntas, que más adelante serán contestadas con el transcurso del análisis en cuestión. Estos datos no dejan exentas a las mujeres dentro de este mundo, pero claramente se presentan en menor número y también son un grupo joven.

Esta información viene a desdibujar ese retrato de la persona en situación de calle como un adulto mayor, que empuja su carro de cartones, junto a un perro, por las calles de Chile, mendigando una moneda y alojándose en el Hogar de Cristo, sino que trae una realidad muy distinta, mostrando a jóvenes que han llegado a la calle por diversos motivos y que además se han mantenido en esta realidad, que no se diferencia mucho del Chile actual, donde es el sexo masculino de una forma u

otra se sigue tomando los espacios, aquí también la mujer funciona en un escalón más abajo. Estos serían como a grandes rasgos quienes ocupan las calles, mientras se avanza en el estudio, se va perfilando de mejor manera esta realidad y sus características.

“... Soy el Cacique, en mi familia estaba la embarra, mi abuelo era drogadicto, no vivimos con nuestros papás, y mis hermanos vivían a puras peleas en la Pintana, somos los Filips. Estuve en el SENAME y me escapé, he crecido aquí en la calle, aquí me puse más así como rudo y malo, porque tenía que ser choro y defenderte a puros puñetazo, crecí a puro abandono...”(Hombre, 30 años)

Este primer relato, dibuja de alguna forma, quienes son las personas en situación de calle, según el propio relato de los entrevistados, afirman que la calle es para valientes y fuertes, porque aquí se viene a sobrevivir, además que esta misma situación los va poniendo más duros y rudos frente a la vida, que se debe estar siempre a la defensiva, por lo tanto son los hombres quienes estarían más preparados para enfrentar esta realidad, una realidad con un sesgo de machismo, donde cuesta mucho la validación de las mujeres, con sus derechos y roles, en la calle, son ellas quienes deben cocinar o preocuparse por el alimento, ocuparse de tener lo que necesite el hombre, que es proveedor, aceptando la violencia en todas sus formas como practica de defensa y validación, aun así las mujeres ocupan un espacio no menor, pero en un espacio inferior al del hombre.

Ahora al revisar su condición civil o estado amoroso actual, se puede ver que la gran mayoría de estas personas viven en soledad esta situación, sin pareja estable, donde las circunstancias o motivos son tan diversos como personas entrevistadas. ***“Mi mamá me dejó a cargo de mi papá, pero allá me violaba, a las 12 conté en el colegio lo que paso, no hicieron nada, solo mi mamá me saco de la casa, allá conocí la droga y el alcohol, tuve 4 hijos, pero mi mamá los tiene, porque me fui de la casa, porque mi marido me sacaba la cresta,***

acá afuera no es distinto tomo arto copete y me prostituyo...” (Mujer, 26 años).

Como ella, algunos nunca formaron pareja estable o porque a raíz de los problemas de pareja como violencia intrafamiliar, tal cual se refleja en el relato anterior, falta de comunicación, infidelidad, mala influencia, inmadurez y separación han terminado en la calle, para dejar atrás estas historias de sufrimiento, que muy poco se diferencia de la realidad de la calle.

Pero no todo es negativo, algunos que llevan más de 20 años casados y que a pesar de su situación se han mantenido unidos, otros por su parte convivían con su pareja y las dejaron al venir a vivir en este escenario, para ser libres y vivir su vida. Así también, han encontrado pareja en la calle, más que por puro amor, tiene que ver como un espacio de sobrevivencia, según su propio relato, donde como en épocas antiguas, el macho provee y proporciona seguridad a la mujer.

Muchos de ellos tienen hijos, con los cuales aún tienen contacto, algunos lo visitan o siguen ayudando a pesar de su situación actual, así mismo algunos tienen pareja, mantienen relaciones sólidas y sostenidas en el tiempo, como uno de los entrevistados que señala ***“Hace dos años que estoy con mi pareja y ella me ayudo a salir del vicio de la Pasta Base...” (Hombre, 31 años)***, otro de ellos afirma, ***“Junto con mi pareja estamos juntando platita para casarnos este año...” (Mujer, 38 años)***, si bien puede ser difícil mantener una relaciones en este ambiente, existe un pequeño número que sigue luchando por mantenerse unidos.

Así también el consumo de droga y alcohol ha sido uno de los motivos preponderantes para que sus parejas decidieran alejarse y terminar la relación, incluso alejándolos de sus hijos, con el fin de proteger también a estos, frente a esta dura realidad.

Es importante destacar en este punto, que el consumo de droga y alcohol aparece como uno de los motivadores para la separación de las parejas, siendo un flagelo que termina no tan solo por destruir las relaciones amorosas, sino también desvanecer grupos familiares, mezclándose con el tráfico de drogas y ambientes cargados de esta problemática, un poco también de lo que estas personas tuvieron que vivir en sus propios núcleos familiares.

Así mismo es interesante que esta pregunta que parece tan específica, sobre el estado civil, extraiga en si misma uno de los impulsores para irse a la calle, son las separaciones y los divorcios uno de los motivos que llevan a una persona a vivir en situación de calle, tan cual lo expondría la Fundación RAIS, los fracasos amorosos traen consigo un quiebre tanto en lo emocional como en lo familiar, haciendo que varios de los entrevistados, refieran a lo complejo del quiebre, los periodos de soledad y periodos depresivos, que los impulsaron a dejar los espacios que compartían con su parejas, para vivir algunos a la fuerza o por voluntad propia el alejamiento del núcleo familiar, que los deja sin redes y apoyo, terminando en situación de calle.

Figura N° 2



Esta figura expone que cualquier persona que en el periodo de un año le ocurrieran 5 sucesos importantes de quiebre tales como: la muerte de un ser querido, el divorcio o separación de la pareja, desempleo, la falta de recursos económicos, el abandono, sumado a la falta de apoyo, afectos y redes familiares, podría llegar a ser una persona en situación de calle, esta imagen se hace crucial, porque de alguna forma u otra resume la realidad de quienes fueron entrevistados, y porque no decir, la de las personas en situación de calle en general, que se han enfrentado en diferentes periodos a estas situaciones, incluso a muchas más como se verá más adelante.

Por otra parte la formación y el paso por espacios protectores como el colegio, aparece como un factor importante en la vida de estas personas. La educación es una fuerte herramienta social, para romper los círculos de la pobreza, pero esto debe ir acompañado de un apoyo constante, es así que no debería asombrar que la gran mayoría de las personas en situación de calle de alguna forma u otra hayan

pasado por la educación formal, terminando su enseñanza media completa, incluso obteniendo títulos profesionales, los cuales si bien pudiesen verse como la solución para salir del mundo en el que viven, pareciera que no basta solo con educación formal, se requiere un soporte extra, de la familia, del entorno y también contar con las oportunidades concretas y reales para ingresar al mundo laboral, pero esto no solo depende del nivel de estudio obtenido, si no que existen múltiples factores que influyen en la posibilidad de que la educación se transforme en un trampolín para superar la situación calle o la pobreza.

Muchos de ellos terminaron su enseñanza formal, en la etapa adulta, gracias al apoyo de diversas instituciones tanto gubernamentales, como sociales que entregan la posibilidad de nivelar estudios, en sistemas dos por uno, además del apoyo para aprender un oficio que les permita insertarse en el mundo laboral, con algún respaldo educacional, cabe destacar, que existen diversas instituciones que no solo entregan la educación formal, sino que los apoyan diariamente con alimento, apoyo social y psicológico, entendiendo que la situación de calle, no es un fenómeno reducido a la falta de una casa o un trabajo, sino que está inserto en un contexto, que afecta a estas personas.

Este punto también cuestiona ¿Qué hicieron las instituciones educacionales para evitar que los estudiantes desertaran? ¿Los establecimientos solo entregan educación formal o también se preocupan de la formación personal? ¿Qué hicieron los espacios educacionales para apoyar socialmente y proteger los derechos de estas personas? Son muchas dudas las que rondan, y parece esencial cuestionarse, como los establecimientos educacionales debiesen ser catalizadores de las situaciones sociales y las complejidades personales de cada uno de los estudiantes, ya que muchas veces estos son los únicos espacios protectores que tienen los sujetos. Además de comprender que la comunidad educativa también tiene una responsabilidad social en la formación personal de cada estudiante y su familia, aportando desde sus espacios a la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Es por esto que hoy por hoy, entendiendo este compromiso, y comprendiendo que el estudiante no solo es un ser al que se le debe entregar las materias formales, sean incorporando a los diversos establecimientos educacionales, en especial en aquellos que presentan altos índices de vulnerabilidad, Trabajadores Sociales, Psicólogos, entre otros, con el fin de apoyar a temprana edad a los niños, niñas y adolescentes, realizando prevención y apoyo en las distintas áreas, entendiendo que el colegio es un espacio protector y garante de los derechos de los niños y niñas, con el fin de que los estudiantes puedan evitar llegar a estas situaciones tan complejas, aun así esto no es suficiente y no es una tónica que se da en todos los establecimientos educacionales, en el caso de la mayoría de los entrevistados, no contaron con este apoyo en sus primeros pasos formativos.

Cabe destacar que a pesar de las altas tasas de inmigrantes que ha llegado a Chile este último tiempo, la mayoría de las personas entrevistadas corresponde a chilenos, esto no quiere decir que no existan extranjeros viviendo en esta situación, si los hay, según lo visualizado la alta cantidad de entrevistados chilenos correspondería a que las personas tienden a agruparse ya sea por afinidad, gustos, características, entre otros, al ser la mayoría chilenos tienen claro un discurso nacionalista, **“...somos todos chilenos tía, los otros andan puro robando...”** (Hombre, 38 años), es la apreciación que tienen, para no meterse en problemas no se juntan con extranjeros, sino que estos se juntarían entre sí.

Dentro de las personas entrevistadas se encuentran 4 personas de nacionalidad peruana, que llevan un año en Chile, llegando principalmente por temas laborales, con el fin de enviar dinero a su país y así ayudar a sus familias, **“...me vine para buscar trabajo, pero no encontré así que aquí me quede...”** (Mujer, 24 años), otros han venido para alejarse de situaciones negativas o conflictivas vividas en sus países de orígenes, pero no han tenido la fortuna que esperaban, **“Me vine porque quería alejarme de lo malo y salir del país para no tener esos problemas...”** (Hombre, 40 años), llegando a este país sin nada, sin un lugar donde estar, ni contactos, ni dinero, han llegado vivir directo a la calle, muchas

veces es difícil, encontrar un lugar para vivir, ya que no cuentan con la documentación necesaria, teniendo que vivir en condiciones de hacinamiento, en pequeñas piezas que subarriendan, con otros extranjeros y en el peor de los casos, terminan viviendo en la calle, lo que termina por dificultar aún más la búsqueda de trabajo, sin olvidar que algunos presentan la condición de indocumentados, por lo cual establecerse en un trabajo formal es casi imposible y terminan por desempeñarse en labores informales, sin contratos, por lo tanto sin previsión social de ningún tipo, dejándolos a la deriva y muchas veces con jornadas extenuantes y bajos ingresos, aprovechándose de su condición de migrantes.

Actualmente las personas que viven en esta realidad, viven prácticamente a la intemperie, protegidos en rucos o simplemente pernoctando donde el día los conduzca, como plazas, calles, entradas de locales comerciales, entre otros, evidenciando que son muy pocas personas las que ocupan la red existente de espacios protegidos que oferta el gobierno y las entidades sociales, ya sea por la alta cantidad de reglas, normas y requisitos para obtener un cupo en estos lugares, lo cual se contrapone a la libertad que entrega la calle. Además de tener que compartir con personas que muchas veces no tienen afinidad, sino por la necesidad de ocupar un espacio, donde ellos no tienen la posibilidad de escoger con quienes compartirán la noche.

Esto además trae consigo una serie de problemáticas de convivencias, por robos entre ellos o malos tratos tanto de los compañeros o de los mismos funcionarios, motivo por el cual muchos deciden mantenerse en la vía pública, la que no presenta regla alguna para ellos. La entrada a diversos albergues y dispositivos del gobierno, presentan muchas condiciones que no se ajustan a la realidad de estas personas, claro ejemplo es el Albergue Víctor Jara, uno de los más grandes del país, en primer lugar solo pueden entrar hombres, por lo tanto quienes viven en pareja, familiares o hijos mujeres, automáticamente no acceden por no abandonar a estas personas, otro requisito es tener sobre 30 años, cuando ya se ha visto que la gran mayoría de las personas en esta realidad están en el

rango etario de los 20 a 29 años, este es un claro ejemplo que los dispositivos no se ajustan a la realidad existente.

Mientras que la gran mayoría de los albergues cuenta con plazas para 30 o 50 personas, dejando un número muy alto fuera de este beneficio, solo entendiendo que para efectos de esta investigación se entrevistó a 65 personas en la comuna de Recoleta, un alberque no da abasto, menos si se extrapola a los 15.000 existente en el país.

Otro lugar muy común para dormir son las postas, hospitales y urgencias, pero cada noche la orden es sacar a estas personas de esos espacios con los guardias de seguridad, lo cual hace muy compleja la estadía en esos lugares, teniendo que ir nuevamente a ocupar los espacios de la calle durante la noche, uno de los entrevistados afirma **“La gente que trabaja aquí en el San José, siempre nos trata mal y nos echan...” (Hombre, 63 años)**, esta es una práctica habitual en los centros de salud, aunque esto no los ha detenido y se las arreglan para seguir pernoctando en estos lugares o a sus alrededores, a pesar del esfuerzo y las políticas internas para desalojar o prohibir la entrada al lugar.

Una de las situaciones más comunes en este sentido es la respuesta de las autoridades y la sociedad civil para resolver esta problemática momentáneamente frente a la contingencia y la falta de estrategias permanentes para la gran cantidad de personas que viven en esta realidad, esto se hace evidente cuando en el país se presentan fuertes lluvias o temperaturas bajo cero, las noticias se plagan de ese conteo fatalista de personas muertas por hipotermia, es en ese momento que el gobierno centra todos sus esfuerzos en la apertura de albergues y espacios donde estas personas se protejan del frío y en las calles se ven lo voluntarios entregando un comida cálida y ropa que permita paliar esta situación, mientras que en verano con las altas temperaturas, estos espacios desaparecen como por arte de magia, siendo que las olas de calor también provocan un daño tremendo a las personas por la exposición al sol, las altas temperaturas y deshidratación.

Esta situación hace preguntarse entonces qué cambios se deben establecer para que estas personas ocupen la oferta pública y no prefieran mantenerse en la calle, sin protección alguna, estando cada día expuesto a las inclemencias del clima, a la violencia en las calles e incluso al maltrato.

11.2 Maltrato y Redes de apoyo en la calle

Este maltrato se evidencia en el sentir de cada uno de ellos, donde relatan que cada día se enfrentan a la discriminación y las diferentes formas de tratos negativos, por el solo hecho de vivir en la calle y por todos los mitos que se tejen sobre esta realidad, caracterizando negativamente a estas personas, como sucios, ladrones, ignorantes, tontos, drogadictos, mendigos, entre tantas cosas que se escuchan en el diario vivir, que si bien son parte de las características de algunos, no se puede generalizar.

En muchos casos ese maltrato viene de sus familias, que debiese ser el primer grupo de socialización y protección de cada persona, como un ente maltratador, esto se condice claramente con la vida alejada de sus núcleos familiares y la pérdida de contacto tanto con sus padres, hijos, cónyuges y el resto de la familia.

“Mi familia es la causa de mis dolores y del maltrato que recibo...” (Mujer, 24 años)

Claramente se condice en que una de las causas para llegar a la calle se relaciona con las problemáticas familiares, entendiendo que incluso al estar alejados son objeto de malos tratos y humillaciones de parte de los diferentes integrantes de sus familia, haciendo que estos se alejen cada día más, ***“Mi familia no me quiere por todos los problemas que tengo con el copete...” (Hombre, 65 años)***, así mismo esto se asocia a las diferentes problemáticas que los

mantienen en esta situación, muchas veces avergonzándolos de la situación que viven en la actualidad.

Este maltrato también es ejercido en gran parte por los transeúntes, **“Me siento súper discriminado por la gente que pasa por acá, incluso a veces nos han pegado...” (Mujer, 24 años)**, comprendiendo que son las personas con las que más comparte sus espacios, entendiendo que estos habitan principalmente en la vía pública, **“Siempre tenemos peleas con los vecinos y con los pacos, nos quieren puro echar...” (Hombre, 48)**, las personas que habitan esta realidad, se establecen en diferentes espacios de la vía pública, sin autorización alguna de las autoridades y los vecinos, desarrollando sus cotidianidades en estos espacios, como cocinar, lavar, hacer sus necesidades biológicas, entre otros, irrumpiendo en la tranquilidad y desarrollo diario de las personas que viven en esos lugares, tomando en cuenta también que el factor del alcohol y las drogas juega en contra del buen comportamiento de estos sujetos, terminando muchas veces con hechos de violencia o delincuencia, entendiendo que están sobreviviendo a esta realidad, es desde este punto que se generan grandes disputas entre quienes habitan la calle y quienes residen en estos lugares.

Esta disputa ha sido eterna, ya que en lugares de carácter público es también la autoridad quien solicita el desalojo de estas personas, a pedido de la mayoría de las veces por los vecinos, como lo son las plazas públicas. Las personas en situación de calle tienen un claro discurso, que no los pueden echar de la calle, al existir tanta población en esta realidad y poca capacidad para dar refugio a estas personas, a veces no queda otra alternativa que convivir y aprender a compartir los espacios comunes.

Al igual que en catastro calle, las instituciones estatales son parte de los lugares de maltrato, **“La gente que trabaja en las cosas del gobierno me tratan mal cuando voy y no me ayudan en nada...” (Hombre, 61 años)**, esto es el inicio para comprender la falta de motivación de las personas para pernoctar en los

lugares estatales y acercarse a los diferentes dispositivos para recibir ayuda, o algún apoyo para superar su situación actual.

“Las instituciones del gobierno, no me ayudan, no me escuchan y cuando lo hacen me tratan como tonto, como que soy incapaz de manejar mi vida y no es así...” (Hombre, 61 años)

Las políticas públicas habitualmente se centran en la resolución inmediata de la necesidad, muchas veces sin tomar en cuenta el contexto y la historia del sujeto, entregando apoyo en la cobertura de las necesidades básicas y las problemáticas actuales, anulando a la persona y sus propias capacidades, haciendo que estos se sientan mal tratados, no escuchado y que se le entregan soluciones superficiales, que no van a atacar la raíz de los problemas, entregándoles mercadería, un pequeño subsidio económico, lugares provisorios para estar, espacios para saciar necesidades básicas, entre otros, pero estos revelan la falta de oportunidades concretas para superar su situación, entendiéndolos como sujetos capaces de comprender su realidad, capacidades y carencias.

Si bien la gran mayoría cuenta con redes de apoyo, estas primordialmente están dadas por los transeúntes y vecino, ***“Los vecinos y los dueños de los negocios de la vega son los que más ayudan...” (Hombre, 63 años)***entendiendo que son estos mismos los que anteriormente aparecen como maltratadores, esto se daría principalmente por la cercanía de estas personas a esta realidad, ***“Los dueños de locales de comida rápida, se sacan una cosita...” (Mujer, 40 años)***no son indiferentes con la realidad que tienen tan cerca y finalmente terminan por apoyar a estas personas, quienes también muchas veces aportan ayudándolos en tareas de limpieza, descarga o carga de materiales y también en proteger esos mismos espacios, mucho de esto se visualiza en la Vega Central, donde existe un alto número de personas en situación de calle, que no solo pernotan en el lugar, sino que también trabajan de manera informal, recibiendo una paga económica o ayuda en alimentación.

También la familia y amigos, son redes de apoyo muy importante para estas personas, ***“Me ayuda mi mamá y cabros jóvenes que traen ropa y comida...”*** (Hombre, 26 años) la familia aunque no mantenga un contacto habitual o mantengan diversas problemáticas con estas personas, de alguna forma u otra los ayudan en temas de alimentación, ropa e incluso apoyo económico, si bien esta ayuda no es permanente, se hacen presente de forma esporádica, lo que siempre es una ayuda, más que por la ayuda material, por saber que siguen teniendo una red de apoyo y afectos de su núcleo familiar.

Así mismo los amigos, son parte fundamental para toda persona, no olvidemos que el ser humano es un ser social por naturaleza, pero estos amigos no provienen de sus vidas anteriores, sino que son personas que han conocido en estos mismos ambientes, que de alguna forma tienen un mejor pasar o más ayuda y la comparten con aquellos que les hace más falta o presentan mayores necesidades, ***“Mis amigos de la calle me ayudan, tengo un amigo que me trae pañales y cositas cada 15 días para mi hija...”*** (Mujer, 51 años), existe mucha solidaridad entre estas personas, en especial con aquellas que tienen hijos, sufren enfermedades o son niños y mujeres, existe una especie de protección y cuidado por el más débil.

El Estado también aparece como una entidad que aporta y ayuda, aunque en un mínimo porcentaje, ***“Recibo el ingreso ético familiar, que me ayuda arto...”*** (Hombre, 50 años), en la mayoría de los entrevistados, como en este caso relacionan el aporte del gobierno en incentivos y ayudas económicas, valorando solo esa parte, los “bonos” son el apoyo más efectivo para ellos, y los únicos que realmente funcionan como el ingreso ético familiar, bono marzo, bono de invierno, entre otros, mientras que tienen una fuerte crítica con los funcionarios y sistemas de ayuda, tanto como los dispositivos, expresando su carencia de cupos y mala calidad, enormes trabas para recibir mercadería o artículos de apoyo, como casetas sanitarias, ropa de cama, nylon, entre otros. Mientras que el apoyo económico se obtiene presentado la cedula de identidad y cumpliendo ciertos requisitos, que en la gran mayoría, sino la totalidad los cumple, por sus altos

índices de vulnerabilidad, sin olvidar que los recursos entregados tienen libre disposición de uso.

Ahora si bien ellos mayoritariamente dicen no recibir ayuda, parece interesante observar una gran contradicción en este análisis en quienes si la reciben, en la información entregada se puede ver que los mismos entes mal tratadores o discriminadores, son los que mayoritariamente ayudan a estas personas, como familia y los vecinos, pareciera ser que los lugares o personas que aportan a mejorar esta situación y se involucran de alguna forma, también se sienten con el derecho de exigir y juzgar a quienes ayudan.

Este apoyo recibido, los hace sentir bien y tranquilos en su mayoría, se presenta como un aporte en sus necesidades diarias y en su autoestima, **“Me siento bien, agradecida, apoyada y respetada...” (Mujer, 38 años)**, no solo se valora lo material, sino el cariño y respeto entregado en esa ayuda.

“Alegría es lo que siento y respondemos a su ayuda dejando todo limpiquito entre todos...” (Hombre, 20 años)

Así también ellos responden prestando su ayuda a quienes generan estos aportes y les dan su preocupación, ya sea cuidando los espacios o aportando en tareas que se les solicite, es su forma de agradecer el apoyo, que tanta falta les hace, comprendiendo que presentan más allá de una necesidad económica, presentan una carencia de red de apoyo y de afectos.

Aunque también está la otra parte, para algunos esta ayuda los hace sentir incómodos, especialmente si esta viene desde familiares cercanos, **“Mis papas me traen comida, esto me da mucha vergüenza...” (Hombre, 23 años)** les gustaría poder cubrir sus propias necesidades, tener una oportunidad de generar sus propios recursos y no molestar a sus familiares, motivo por el cual un gran

númerose niega a recibir ayuda, prefiere generar de forma personal la cobertura de sus necesidades, haciéndose responsables de vivir en la calle.

Así mismo los relatos son variados, algunos requieren ayuda, ya que solos les es muy difícil sobrevivir, **“Me gustaría recibir ayuda y apoyo para poder salir y ser un hombre de bien, solo no puedo...” (Hombre, 31 años)**, el no contar con una red de apoyo, dificulta aún más la posibilidad de tener una movilidad social real, tanto sea de la familia con la cual han perdido contacto o se niegan a tener contacto nuevamente, a causa de las diversas problemáticas que casi la totalidad de los entrevistados tiene, pero además el contar con una red de ayuda estatal o social, se puede transformar en un trampolín para superar la situación, pero esa ayuda no llega a todos, o no tienen acceso a todos esos beneficios, ya sea por diversos requisitos, tanto de edad, género, consumo, entre otros.

Las respuestas son tan variadas como sus deseos y necesidades, pero si en algo se está de acuerdo es que la ayuda es necesaria para dar un paso y poder mejorar su calidad de vida, requieren de una oportunidad que les permita surgir, independiente de donde provenga el apoyo, requieren una oportunidad y un acompañamiento para lograr sus metas, **“Del Chile Solidario recibía una plata y hable con la psicóloga, pero dejé de ir. De ahí que no recibo visita y ayuda de las tías...” (Mujer, 26 años)** no solo la ayuda se traduce en comida, ropa y dinero, sino en esos espacios y oportunidades que les han sido negadas.

Aun así existen espacios en los cuales se han podido desarrollar y acceder a todos los beneficios que estos entregan, que sin bien no ha representado la superación de la situación de calle, representa un gran apoyo para estar fuera de los contextos negativos para estos sujetos.

“Voy a la casa roja (Centro de Día, MINDESO), es como un lugar donde me siento confiado y seguro, gracias a la casa roja he estado cambiando, llevo 6 meses sin caer preso de nuevo, me puedo bañar y dormir en un cama limpiecita, cache que hasta me puse a estudiar pa´ terminar el colegio y estudie también cocina, eso es bakan...” (Hombre, 30 años)

Si bien son mínimos los cupos, existen personas que cumplen con los requisitos y se adaptan provechosamente a estos espacios, pudiendo utilizarlos como un medio para superar su situación actual, en este caso, si bien actualmente existe consumo de drogas, este ha disminuido y sus constantes detenciones se detuvieron, ya que al acceder a sus estudios y espacios de formación de oficio, tiene acceso a sus propios medios económicos, por lo cual no tiene la necesidad de seguir delinquiendo, esto es una fehaciente prueba que no solo la entrega económica de un recurso o la ocupación de un espacio es necesaria para ir camino a la superación, sino que se requiere de un apoyo constante, que empoderen al sujeto, entregándole herramientas y las oportunidades, para que a través de sus propias acciones puedan salir adelante.

Es importante destacar que la profesión de Trabajo Social, en la cual se basa este Magister, aparece muy carente de protagonismo, solo una persona reconoce nuestra profesión como apoyo a esta realidad, comprendiendo que la profesión se ejerce mayormente desde las entidades públicas, las cuales se ven seriamente cuestionadas en el apoyo que entregan y en el trato que dan a estas personas.

11.3 Actividades Realizadas

Siempre se cuestiona o parece un misterio desde donde provienen los recursos económicos de quienes viven en la calle, desmitificando la figura del mendigo, es que esta investigación se condice con la realidad nacional presentada en el último catastro calle, la que expone que las personas en situación de calle trabajan a diario, en espacios informales para cubrir sus necesidades básicas e incluso algunas necesidades de mayor orden.

Estos trabajos habitualmente son sin contrato y asociado a un oficio aprendido en la misma calle o en curso de formación, muchas veces proporcionados por los mismos programas a los que acuden estas personas, como el cuidado de autos, el comercio ambulante, cocina, carga de caja, aseo, entre otros, ***“Trabajo descargando fletes, así no más a la buena, sin contrato...” (Hombre, 39 años)***, este tipo de trabajo no requiere documentación, ropa formal, cumplir un horario determinado, no posee normativas rígidas, pero especialmente no solicita antecedentes legales, abriendo camino tanto a aquellos que cumplen condena actualmente o quienes ya han terminado sus procesos, además de los extranjeros que no tienen regularizada su situación en el país,

Esto también tiene su contra, ya que al ser trabajos informales y no contar con un contrato, las pagas son a gusto del empleador, no tienen previsión de salud, ni menos de ahorro para su vejez, perpetuando de alguna forma la estadía en calle, ya que en el futuro solo dependerán de lo que el Estado a través de sus pensiones solidarias les pueda proporcionar para vivir, no menos importante es que no tiene derecho a enfermarse, sino no reciben pago alguno, ya que esto está directamente relacionado con la acción a realizar, de esto dependen los ingresos que obtengan y así también este tipo de trabajos permite obtener dinero a diario, para ir cubriendo sus necesidades de forma inmediata.

“Cuido los autos acá afuera del cementerio, me hago sus buenas lucas, más cuando viene la gente al tour y cuido el puesto de flores y ayudo al caballero en el día, a veces me deja a cargo...” (Hombre, 39 años)

Además este trabajo no solo proporciona los ingresos básicos para cubrir algunas de sus necesidades, sino que también entrega confianza, seguridad y mejora el autoestima, ya que se sienten útiles y parte de algo.

Todos estos factores son cruciales para comprender el motivo para realizar este tipo de funciones, muchos de ellos tienen antecedentes penales que no les permiten ingresar al mundo laboral formal, deben cumplir con requisitos que parecieran básicos, pero que al estar inmerso en esta realidad se dificulta de sobre manera, ***“Hago trabajos pequeños en la vega, ordeno las cajas y cosas así, a la buena...” (Hombre, 63 años)***, así pueden entrar a la hora que acuerden con el encargado, sin marcar una tarjeta o cumplir un estricto horario, entendiendo que por las noches el descanso es complejo, por no tener donde dormir y el deber de mantenerse alerta durante las horas que intentan descansar, por temas de seguridad, enfrentarse a las diversidades del clima, la falta de una alimentación adecuada también afecta en el desempeño diario de las personas en su vida en general, por lo tanto también en los espacios laborales, por último muchas veces la presencia personal es un indicador para quedar fuera de los espacios laborales formales, aquí esto no es crucial, entendiendo que muchas veces la ropa escasea, al igual que la falta de acceso a servicios sanitarios.

Además requieren de dinero rápidamente para poder comer y mantenerse, saciar sus necesidades de sobrevivencia, por lo tanto la paga inmediata y en efectivo es la que les ayuda en su diario vivir, sin tener que esperar largo tiempo para su pago o que sean de forma engorrosa, como ir a un banco.

Así también existe un número menor que trabaja con contrato y otros que están jubilados, ***“Tengo un buen trabajo como guardia en la muni de Recoleta, me lo***

consiguieron las tías del programa calle...” (Hombre, 61 años), si bien son lo mínimos los que trabajan en estas condiciones, también se asocia al poder estar en un lugar donde puedan cubrir sus necesidades básicas, así estas no se transforman en la prioridad del gasto de sus ingresos, gracias al apoyo de programas sociales como el Plan Calle, entregándoles la posibilidad de tener ahorros o pensar en ocupar sus ingresos en proyectos mayores como arrendar una pieza u otros. Ahora la Jubilación si bien se presenta con ingresos mínimos, representa un ingreso estable, todos los meses, que también permite programarse en sus gastos y priorizar sus necesidades.

De alguna forma u otra estas personas se las ingenian para realizar una actividad remunerada que les permita subsistir, **“...a veces me pongo a plumillar en la esquina para hacer moneas...” (Hombre, 38 años)**, con la creatividad y pocos recursos, intentan obtener algunos recursos que le permitan por lo menos comer o que eviten el que terminen delinquiendo.

Aun así no todo lo que hacen para generar ingresos se le puede denominar trabajo, entendiendo que este aparte de generar ingresos, también este dignifica al ser humano, se hace esta excepción, ya que el mendigar y robar, aparece como un medio para generar recursos y sobrevivir en este estadio, estos ingresos mayormente se van a comida, que es un recurso vital para todo ser humano, aun así contraponiéndose a esta afirmación, un recurso destructivo para el ser humano es el consumo de drogas y alcohol, el cual se presenta como un insumo de gran importancia para las personas en situación de calle a la hora de gastar sus recursos, incluso a veces dándole prioridad por sobre la alimentación y abrigo, lo cual es un dato preocupante, ya que se va formando un círculo vicioso, donde los pocos ingresos que obtienen, terminan siendo ocupados en un vicio que finalmente los hunde y perpetúa en esta realidad, impidiéndoles tener la claridad del daño que se están provocando y de las nulas posibilidades de poder superar la situación de calle en la que están inmersos.

11.4 Salud Física y Mental de las Personas en Situación de Calle

Respecto a la calidad de vida que llevan estas personas, la salud es un factor muy importante a la hora de comprender su necesidad de mantenerse o superar su situación, si bien la mayoría de ellos no cuenta con diagnósticos médicos o poseen diagnósticos antiguos, mayormente asociados a enfermedades físicas, más que a enfermedades mentales, muchos intuyen lo que podrían o creen tener, según sus apreciaciones al encontrarse aquejados de alguna enfermedad, aun así existe un número no menor que no refiere estar enfermos.

Es importante tomar en cuenta que si existiesen diagnósticos médicos de todos, lo más probable es que se encuentren variadas enfermedades a causa de la alimentación, la mala calidad de vida, las inclemencias del clima, sumado a esto, a todo a lo que se encuentran expuestos en la calle y sus historias de vida, como no existen estos diagnósticos, la mayoría de las enfermedades encontradas derivan de sus conocimientos y dolencias habituales. De hechos algunos reportan tener dolencias a raíz de su difícil pasado **“Sufrió tortura en el 73, de ahí que tengo artos problemas físicos...” (Mujer, 70 años)**, aunque desconoce su diagnóstico médico, comprenden desde donde nacen sus dolencias y cuáles podrían ser, que es la tónica de la mayoría de los encuestados, **“...Sufro de problemas mentales, en un 60% porque mi papá me pegaba...” (Hombre, 57 años)**. También algunas enfermedades provienen de las consecuencias del estilo de vida que han llevado hasta ahora.

Así aparecen una infinidad de problemáticas de salud mental y física que rodean a estas personas, desde la adicción a las drogas, asma, bipolaridad, depresión, diabetes, dolores en las piernas, esquizofrenia, hernias, hipertensión, ideación suicida, **“No estoy bien de la cabeza, a veces me quiero matar...” (Hombre, 30 años)**, leucemia, parálisis, pérdida de retina, problemas al corazón, epilepsia, síndrome de abstinencia, soriasis, ulcera, entre tantas otras más que no tienen un nombre en específico, sino que refieren a consecuencias de situaciones a las que

se han debido enfrentar a lo largo de su vida a causa de la violencia, del maltrato, de las consecuencias de la exposición al peligro, o de la ausencia de los cuidados adecuados y correcta nutrición entre otras.

De estas personas muy pocas adhieren a los sistemas de salud público y convencionales, **“Actualmente estoy sin tratamiento, solo me veían cuando estuve en la cárcel...” (Hombre, 20 años)**, encontrándose un sinnúmero de problemáticas de salud tanto mental como física sin tratamiento médico, de los que se puede afirmar que por lo mismo estas enfermedades encontradas están definidas desde una apreciación personal, más que de un diagnóstico médico real, existe una segregación social también en el acceso a los servicios de salud, muchas veces por desconocimiento, por la falta de herramientas para acceder a los lugares o porque simplemente no desean acceder, pero es también la falta de documentación de estas personas, los malos tratos, la dificultad para expresarse y la falta de higiene de algunos de ellos, que no reciben la atención en los lugares, sintiéndose totalmente discriminados, así finalmente han decidido mantenerse al margen y auto medicarse o simplemente ignorar sus problemas médicos.

En algunos casos la atención la han recibido en consultorios, fundaciones, operativos o en el mismo sistema carcelario, **“...tengo médico en el Cristo Vive (fundación) y me dan los remedios en el consultorio de Recoleta, para la soriasis...” (Hombre, 61 años)**, muchas veces las fundaciones se presentan mucho más cercanas, de fácil acceso y además con atención especializada solo para personas en situación de calle, en especial en los diferentes operativos que realizan tanto para atenderlos, como para insertarlos en los diferentes centros de salud, ya que es complejo que por voluntad propia asistan a estos lugares, **“...No voy al consultorio pa’ verme la hipertensión, pero me tomo los remedios que yo sé que me hacen bien...” (Hombre, 52 años)**

Mientras que algunos reciben atención o tratamiento por sus enfermedades físicas, pero aquellas de salud mental, no cuentan con el tratamiento adecuado.

“...me tratan en el consultorio por el asma, pero no recibo tratamiento por mis problemas mentales que me dan más seguidos...” (Hombre, 31 años)

Es habitual que las plazas de atención en salud mental sean más bajas y que estas patologías queden sin diagnóstico y sin tratamiento médico, pero también tiene que ver con la falta de juicio de la realidad y despreocupación por los temas de salud, que requieren de un apoyo concreto que los lleven, casi de forma asistencialista a los diferentes COSAM o centros de atención de salud mental.

Por tales motivos las personas cada día van mermando su calidad de vida. Al no contar con apoyo médico, es muy probable que sus expectativas de vida disminuyan cada año, tomando en cuenta además que la gran mayoría vive en condiciones desfavorables, a la intemperie, solo resguardados por cartones y plásticos que los protegen en algo durante las frías noches y los días de lluvias, aumentando el riesgo de que estas enfermedades se agraven.

Si a esto se le suma como factor de riesgo, el consumo de drogas y alcohol, las enfermedades mentales también se verán cada día agravadas, ***“Consumo de todo copete, marihuana y falopa...” (Hombre, 30 años)***, esto finalmente va perpetuando su estadía en calle, debido a las diversas dificultades de comprender la realidad en la que viven y el desmedro de su salud mental y física.

Así como se visualiza el consumo como una enfermedad para la personas en situación de calle, es importante destacar que muchos de ellos se inician a temprana edad en ese flagelo, ***“Consumo marihuana y alcohol, a los 18 empecé y me considero adicto a estas dos adicciones, aunque hace 3 años dejé la pasta base, me rehabilité...” (Hombre, 31 años)***, estos comienzan experimentando con diversas drogas e incorporando el alcohol como parte de ese

proceso, generando una gran adicción en la medida que avanzan los años de la mano de estos narcóticos. Las drogas más utilizadas tienen que ver con aquellas que presentan un fácil acceso, es por eso que la pasta base y el alcohol de baja calidad y alta graduación, son parte de lo que consumen habitualmente estas personas.

De igual forma al comprender esto como una enfermedad y un problema, la idea de salir de la adicción y rehabilitarse, si bien es complejo, es un deseo y anhelo de quienes lo entienden como tal, **“...Yo consumía alcohol, pero hace 5 meses que ya no le hago...” (Hombre, 61 años)**, el salir de las drogas, es un paso muy importante para poder salir de la calle, la rehabilitación se asume como un acto de valentía y una decisión propia, **“Yo sé que es un problema, de a poco quiero dejarlo...” (Hombre, 45 años)**, la mayoría de las veces estos procesos no va acompañado de ayuda profesional, sino de fuerza de voluntad de los propios adictos, mientras que otros requieren ayuda profesional, e incluso la internación total primero para desintoxicarse de las diversas sustancias, como para apoyar y hacer más llevadero el proceso de rehabilitación alejándolos de los ambientes de consumo.

Si bien existe un reconocimiento de un consumo actual y del pasado de consumo, aun así solo algunos se consideran adictos, según sus propios relatos, pero para la mayoría esto no es así, ni siquiera se considera un problema.

“No me considero un adicto a las drogas y tampoco creo que sea un problema...” (Hombre, 39 años)

Esto hace mucho más complejo tratar esta temática, reconocer el consumo como un problema y no normalizarlo, es aquí donde radica una de las complejidades más importante, desde niños y niñas han vividos rodeados de este flagelo haciendo que esto sea naturalizado, es algo con lo que tuvieron que convivir en sus familias o en los barrios en los cuales vivían, por tal razón no lo

problematizan, haciendo casi imposible comenzar un tratamiento, porque ¿Cómo se puede tratar algo que para ellos no existe? En la medida en que puedan reconocerlo como una problemática, una dificultad o un obstáculo en sus vidas, pero que además presenten el deseo de querer dejar el consumo, será posible comenzar a trabajar en ello.

12. Capítulo VII: Sobreviviendo en la calle, una realidad.

12.1 Relaciones y apoyo Familiar

La vida en la calle tiene un montón de aristas que implican no solo el hecho de habitar en la vida pública o vivir al margen de lo social como muchos lo ven, también tiene que ver con el desapego o distanciamiento de sus núcleos familiares, la ausencia o falta de apoyo, todo esto sumado a los diferentes elementos que rodean esta situación, desde el trato del resto, la falta de redes, el consumo de drogas, entre otros, pero que dentro de toda esta gama de problemáticas que se sabe que están presente, es importante también identificar como estas personas se sienten frente a estas situaciones y como se encuentran marcadas tanto por su historia de vida como por las decisiones tomadas.

“...A veces me comunico con mi familia, porque quiero ver a mis hijos...”
(Hombre, 30 años), un gran grupo de estos cuenta con el apoyo de su familia de alguna forma u otra, ya sea porque lo van a visitar o porque ellos han decidido no perder el contacto, ***“A veces hablo con mi madre, pero es solo para saber de mis hijos...”*** ***(Mujer, 26 años)***, incluso en ocasiones entregan ayuda económica a sus hijos que se encuentran a cargo de otro familiar o tienen contacto para saber de sus hijos, manteniendo el vínculo y la responsabilidad con ellos, en la medida que se puede.

Ahora bien muchos relatan que han decidido no tener contacto con sus seres queridos porque se avergüenzan de que los vean en estas condiciones, mucho más si se refiere a los padres, parejas e hijos.

“Mi familia no confía en mí, cada vez que intento me ponen mala cara y me siento mal, aunque yo he cambiado y se los he demostrado. Solo mi hermano me busca y me entiende, pero no puedo entrar a su casa, por eso no veo a los demás...” (Hombre, 31 años)

Por lo mismo tiene un mayor contacto con hermanos o hermanas que tienden a tener más confianza o menos vergüenza a la hora de encontrarse con ellos.

De hecho comentan que tratan de que no vengán a la calle a los lugares que frecuentan o viven, ***“Tengo contacto con mi hermana, pero por face no más...” (Mujer, 24 años)***, mantienen contacto por redes sociales, a través de las bibliotecas gratuitas o en sus celulares, que al igual que todo el mundo mantienen equipos telefónicos para mantener contacto o entretenerse, también mantienen contacto telefónico, especialmente con aquellos familiares que viven lejos o que simplemente deciden tener contacto, ***“Llamo por teléfono a mis hijos, así estamos en contacto...” (Mujer, 51 años)*** otros por su parte prefieren juntarse en otros ambientes, ya que en los lugares que habitualmente se mueven tienen que sobrevivir, defendiendo sus espacios y consiguiendo el respeto de sus pares, y al encontrarse con los familiares, aparecen como seres más vulnerables frente al resto.

Aquí también radica la razón de no acudir a ellos en momentos de dificultad, en las dificultades que arrastran de la época que vivían en sus casas, que se han ido agudizando con el distanciamiento, la ruptura de lazos al vivir en la calle, ***“...Me aislé, apague hasta el teléfono para que nadie me llame, no quiero ver a mi familia, ni saber de ellos, no quiero contacto con nadie, ya no los extraño, estoy muy dolido con ellos...” (Hombre, 61 años)***, al tomar esta decisión de vivir

en estas condiciones, les parece que no deben molestar a sus familias, **“...Mi familia vive lejos, no me gusta molestarlos...” (Hombre, 39 años)** deben ser resolutivos en sus problemáticas, razón por la cual sumado a la falta de contacto, la familia no se presenta como un apoyo importante en sus diario vivir, y mucho menos frente a las dificultades del día a día a las que se deben enfrentar.

*Los lazos muchas veces, han desaparecido completamente, incluso por una decisión propia según sus propios relatos, **“No quiero ver a nadie de mi familia, solo a mi abuelita...” (Hombre, 38 años)**, manteniendo contacto con aquellos que siempre los han apoyado y han entregado afecto, incluso estando en esta condición, tienen un sentido de agradecimiento y mucho respeto por quienes se han mantenido a su lado. Mientras que otros también hace su mea culpa, **“... No veo a mi mamá, porque me porte mal, especialmente con mis hijos...” (Mujer, 24 años)**, el abandono y negligencia con sus hijos aparece como un motivo importante para evitar el contacto familiar, aunque desean estar cerca de ellos, se avergüenza y se culpan por sus propias acciones, aunque esto no genera un cambio real, tienen respeto por estos espacios y sus parientes, esto se suma a que muchos de sus familiares, no desean verlos, ni mantener contacto, a causa de sus propias acciones.*

“No veo a mi mamá, porque le robe...” (Hombre, 28 años)

Esto también genera la pérdida de confianza, la falta de credibilidad en sus acciones y palabras, a causa de sus pasado, de sus errores y de los constantes equivocaciones que los condujeron a la calle, **“Tengo problemas con mi familia, es que ellos perdieron la confianza en mí...” (Hombre, 53 años)**

12.2 Motivaciones y decisiones conducentes a esta realidad

A raíz de esto cabe la duda sobre las motivaciones o situaciones que han experimentado a lo largo de su vida, para decidir o para llegar a vivir en la calle, estas son tan diversas como personas se encuentran viviendo esta realidad, **“Murió mi abuelito y nos quedamos sin casa, no tuve otra que venirme pa´ acá...” (Hombre, 39 años)**, al no contar con una red de apoyo y recursos propios, cualquier problema al que se enfrentan puede causar el desahucio total, aun así se desprende el poco contacto y el nulo apoyo de la familia, muchos culpan a sus parientes como un impulsor para vivir en la calle, **“Mi familia me presiono, para que me fuera de la casa...” (Hombre, 45 años)**, esto se da también a raíz de sus propias acciones y no a un deseo antojadizo de las personas que comparten el hogar

Así los temas son muchos y distintos, tanto como violencia intrafamiliar, no tan solo hacia ellos, sino que muchas veces violencia cruzada entre sus padres, siendo estos testigos de estas situaciones, también el tráfico y consumo de droga al interior de los hogares, los maltratos tanto físicos como psicológicos y los casos de negligencia, abandonados desde niños, claro ejemplo de esto es una de los entrevistados que llega a la edad de 4 años a la calle, sin familia y red de apoyo alguna, espacios delictivos o simplemente la falta de apego a la norma, entre otros, **“Tuve muchos problemas con mi hermana y termine yéndome para la calle...” (Hombre, 66 años)**, son un sinfín de motivos respecto a su entorno familiar que no les dieron otra opción que irse a la calle, por no contar con una red de soporte que les permitirá llegar a otro espacio o contar con la protección de otros, **“Tenía muchos problemas en la casa y mi familia nunca me apoyo...” (Hombre, 37 años)**, esto se ve como una de las problemáticas centrales, las llamadas familias disfuncionales, la falta de protección, cariño y apoyo, no tan solo de sus padres, sino también de quienes cumplen ese rol en los espacios familiares, entendiendo que muchas veces la crianza está en manos de abuelos, tíos o cualquier familiar que decidiera quedarse al cuidado de estos niños y niñas.

Mientras que otros por su parte han llegado en edad adulta a la calle y por múltiples circunstancias, ***“No fue mi decisión, me robaron todo y me quede en la calle, igual aquí me gusta el ambiente y compartir con la gente que vive por acá...”***(Hombre, 61 años), se produce también una resignación, aceptación de lo que les tocó vivir, como la desesperanza aprendida, que se instala en ellos manteniéndolos en esta realidad, e incluso sintiéndose parte de algo, con personas que han vivido similares situaciones o mantienen historias de vidas que se conectan, encontrando en ellos el apoyo y seguridad que no han tenido, generando una nueva red de apoyo, basada en el compañerismo y solidaridad.

Las decisiones personales, van muchas veces tomadas de la mano de la mano de malas elecciones que tomaron en el correr de la vida.

“Por mis malas decisiones, mi tía la que me crio, me pegaba y casi ni veía a mi papá...” (Hombre, 26 años)

Dentro de estas decisiones, también se encuentra una multiplicidad de situaciones, como el consumo de drogas y alcohol, que se presenta como un fuerte indicativo de la búsqueda del motivo de llegar a la calle, este flagelo ha envuelto a mucho de ellos desde temprana edad, generando dificultades en el entorno donde vivían por todas a aquellas situaciones que vienen adheridas al consumo, episodios de violencia, robo, abandono de sus responsabilidades, abandono del hogar paulatino, hasta llegar al desapego total de su familia y hogar, la mayoría de la veces para terminar sumidos en el consumo de algún tipo de droga. Situación que además ha ido en desmedro de su calidad de vida, no tan solo en lo familiar, sino en lo social, laboral y en su propia salud.

Dentro de este punto de la droga como un impulsor para llegar a la calle, también se tiene otro punto que no se relaciona con el consumo de estas, sino como la droga como flagelo se toma sus hogares y barrios, ***“En mi casa traficaban droga, yo quería puro escapar de eso...”*** (Hombre, 20 años), es

común que los ambientes en los que estos sujetos se desarrollaron tanto de niño y niñas o como adolescentes se vieran envueltos en complejos contextos, de venta y consumo de drogas, entendiendo también todo lo que lleva asociado a esta situación, así mismo el encontrarse día a día con estas condiciones, las van normalizando y naturalizando.

“Por las peleas en mi casa, me fui a la calle con 17 años...” (Hombre, 36 años), así como ésta, las decisiones tienen motivaciones variadas, tanto como llegar a un país que no es el suyo y perderlo todo de un día para otro, la cesantía, enfermedades, la violencia de pareja, la tortura, entre otros, es difícil pensar en una sola causa o encasillar en un solo tópico las razones, ya que cada uno tiene un relato propio y distinto del punto de inicio que los empujó a esta realidad, ya sea por decisión propia, que nunca es tan propia o por el entorno en el que se han desenvuelto, **“...No me gustaba mi vida de antes, estuve en cana, por eso me vine a vivir aquí en la calle...” (Hombre, 30 años)**, según los relatos, las decisiones propias parecen algo cuestionable, más que nada se transforman en consecuencias de sus propias acciones o de situaciones vividas en los entornos familiares, el barrio y en la misma sociedad, que genera estas situaciones o contextos ideales para empujar a los sujetos a esta realidad y a la vez niega las oportunidades para mejorar su situación actual, como lo refleja la frase anterior, al salir de la cárcel, donde la reinserción no es más que un ideario, las personas terminan su condena quedando en tierra de nadie, sin redes familiares y como sujetos no gratos para la sociedad, haciendo difícil la inserción en espacios laborales, a causa de sus antecedentes y el prejuicio social frente a estos sujetos, no teniendo más opción que cobijarse en la acera.

12.3 Sobreviviendo en la calle

Para comprender esta realidad es necesario descubrir porqué motivo se mantiene en esta situación por tanto tiempo, teniendo en cuenta las motivaciones y problemáticas antes mencionadas, es así como se pueden encontrar personas que llevan la vida entera viviendo en esta situación, muchos desde niños, incluso desde los 4 años de edad, llegando hasta los 43 años en calle, esto hace que muchos de ellos según su relato, ya estén acostumbrados a vivir en esta situación **“Estoy acostumbrado después de tantos años a vivir en la calle...” (Hombre, 63 años)**, así mismo el hecho de sentirse cómodos en ella, existiendo personas que tengan un cariño y gusto por vivir en este ambiente, **“Me gusta estar en la calle, le hago compañía a mi amiga María que tiene un quiosco en la posta 3...” (Hombre, 45 años)**, ya sea por el afecto y apoyo que se entregan entre ellos, por la protección que se entregan, la falta de reglas y normas, entre otros, **“Aquí existe respeto mutuo por el de al lado...” (Hombre, 20 años)**, incluso llegan a formar grupos, clanes o como ellos le llaman “Familia”, con los que se defienden, se dan protección, cariño y ayuda mutua en momentos de conflicto o dificultades.

Existen miles de razones distintas para mantenerse en este lugar, cada persona es una historia distinta en sí misma, cada uno tiene un pasado que genera una historicidad propia, que debe tomarse en cuenta en todo momento tanto para comprender porque siguen en la calle, como para poder intervenir con ellos en estos espacios.

“Me quede a vivir aquí en la calle, porque siento más apoyo de las personas que viven igual que yo, que de mi propia familia...” (Hombre, 31 años)

Claramente el valorar los afectos por sobre lo material parece algo cotidiano, preferir estar en condiciones estructurales deficiente, pero con apoyo, el sentirse parte de algo es altamente valorado, la ausencia de redes de apoyo, de

preocupación o algo tan común como el afecto que te debería entregar tu grupo familiar, lo han encontrado en la calle, ese gran vacío se ha llenado con los pares que se han encontrado en este camino, prefiriendo mantenerse en estas condiciones pero llenos de efectos que nunca tuvieron, **“...Han sido años buenos y malos, pero me gusta compartir con la gente...” (Hombre, 61 años)**, si bien no todo es color de rosa y las dificultades son parte del día a día, estas personas presentan un positivismo y alegría envidiable, aprovechando hasta los pequeños instantes y valorando aquellos espacios de alegrías que tienen.

“A pesar de tener un lugar en el sur, vuelvo a la calle siempre...” (Hombre, 26 años)

Volviendo a la calle como si fuera su propio hogar, ya que muchas de sus redes se han desvanecido, han sido rechazados, cuestionados y discriminados por sus familias, en sus barrios y por la misma sociedad, pero en la calle entre ellos, eso no existe, la aceptación es total, sin importar si tiene recursos, si no los tiene, si es alcohólico o drogadicto, **“...En la calle son buenas personas, pero existe la droga, eso es lo malo...” (Hombre, 30 años)**, si bien pueden no estar de acuerdo con muchas cosas respecto al comportamiento o con la forma de vivir, siempre son aceptados y se ayudan compartiendo lo poco que tienen, incluso han llegado a formar parejas, **“Estoy feliz con mi pareja en la calle, incluso yo la mantengo...” (Mujer, 56 años)**, haciéndose compañía y también proyectándose a futuro, el compartir la misma situación, las mismas dificultades, hace que se unan, a la vez buscando un sentido de protección y cuidado del otro.

Si bien existe un positivismo imperante, las razones para mantenerse también están dadas por la conformidad y la aceptación de esta realidad como única opción, **“Necesito y extraño a mis hijos, pero no tengo la plata que me pide mi mamá para volver, así que me quedo aquí...” (Mujer, 26 años)**, han debido quedarse por no cumplir con lo que les solicita su familia para volver, se han quedado por no adaptarse a la norma, se han quedado por no poder insertarse

después de haber pasado por este mundo, se han quedado porque no tienen las oportunidades y las opciones se reducen a estos espacios, incluso pasando difíciles momentos, **“Hubo meses que pasé hambre y frío viviendo en la calle, pero acá estamos...” (Hombre, 41 años)**, se muestra un dejo de resignación, quitándoles el entusiasmo y las esperanzas de poder un día levantarse y dar un cambio rotundo a sus vidas, manteniéndolos arraigados a esta realidad, sin ver otras posibilidades, muchas veces porque no existe otra opción o porque ya no quieren luchar para conseguir esa opción.

Llama la atención profundamente dentro de todas las entrevistas realizadas una frase:

“...Soy feliz viviendo en la calle...” (Hombre, 30 años)

Pudiese uno preguntarse ¿Cómo se puede ser feliz entre tanta carencia? ¿Cómo se puede ser feliz entre tantas necesidades?, pero al igual que ellos, la respuesta o explicación es bastante sencilla y se explica desde la historia de vida de estas personas, han vivido en situaciones de pobreza extrema, rodeado de violencia y malos tratos desde niños, desarraigados de una infancia de juegos y risas, con poca proyección de vida y sueños que no radican más allá de tener un hogar propio, con falta de cariño y cuidados, muchas veces entregados a la calle o a centros especializados, crecieron sin apoyo, sin red que los sujetara, pero al llegar a la calle si bien existen inmensas carencias materiales, la comida nunca falta, el abrigo llega de algún lugar, siempre tienes la posibilidad de trabajar de alguna forma, pero lo más importante es que no vuelven a estar solos, comparten su vida con personas que son similares en sus dolores, carencias, sufrimientos, historias y necesidades.

Si bien cada uno de los entrevistados ha tenido un impulsor, problemática o situación que lo condujo a la calle, algunas instituciones han acompañado a lo largo de la vida a estos sujetos, tal como el estado en sí, se reconoce como agente de

ayuda y apoyo, aun así son varias las instituciones que aparecen como entidades de acompañamiento, **“...Cuando era chica, estuve en el SENAME, porque mi mamá me pegaba mucho y mis vecinos la denunciaron, después me fui a vivir a un internado...”** (Mujer, 24 años) tal como el SENAME, los Municipios, con los diferentes programas y bonos en ayuda económica como el bono calle, bono marzo, el ingreso ético familiar, Chile solidario, entre otros, relacionando esta entidad solo con incentivos económicos más que su función social.

El Servicio Nacional de Menores, se reitera mucho en las entrevistas, ya que durante el periodo de la niñez es la institución que directamente se hace cargo de la vulneración y la protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes, donde se comprende que desde niños han estado marcados por procesos de vulneración, pero también por procesos de quebrantamiento de la ley, teniendo que por ambos motivos pasar por esta institución, aunque la visión no es positiva, si expresan que fue esta institución la que hizo algo por ellos, aun así los periodos de estadía fueron cortos, porque así lo decretaron o porque se arrancaban de estos lugares, a causa de aburrimiento, malos tratos o por simple desapego a la norma.

Si bien en algún momento del estudio los consultorios aparecen con poco protagonismo o ayuda ineficiente en su tema, aquí aparecen como lugares de contención, ya que habitualmente están mucho más cerca de la comunidad, que otras instituciones del Estado y tienen un acceso más próximo, ayudados también por diversos programas que los acercan a estas entidades, con el fin de hacer valer sus derechos y brindarles protección.

No deja de llamar la atención que los albergues, residencias o lugares pertenecientes al Plan de Invierno o al Programa calle, no aparezcan como espacios de ayuda y apoyo, por el contrario la presencia de estos en la investigación se asocian a relatos negativos como, **“...en realidad voy al albergue de la muni, pero estoy desilusionada, porque la Asistente Social, se fundió con las moneas...”** (Hombre, 66 años) sabiendo que estos espacios deberían ser

los primeros en aparecer en el relato, pero su uso y participación en estos programas es muy baja, además es decepcionante que la profesión en cuestión sea la de Trabajo Social, siendo estos agentes de cambio y promoción social, entendiendo que la profesión está destinada a entregar herramientas de apoyo y ayuda, para que estas personas puedan mejorar su calidad de vida y abandonar la situación de calle. Siendo estos profesionales un mediador entre las instituciones, beneficios y ayudas estatales y privadas, debiesen presentar mayor presencia o ser personas significativas en el proceso o estadía en la situación de calle, la cual no se refleja en los relatos y estadísticas obtenidas en este estudio.

Algunos nunca recibieron ayuda del Estado o de alguna de sus instituciones, **“...Recibo ayuda de la gente que pasa por aquí, de los mismos amigos de la calle, pero nunca el gobierno me ha ayudado en algo...” (Hombre, 63 años)**, dentro de los relatos se expresa la falta de apoyo y de oportunidades para haber resuelto los inconvenientes en el momento que comenzaron a aparecer, ya que la gran cantidad de problemáticas que poseen estas personas se arrastran desde la infancia, por tal motivo si se realizarán, procesos de prevención más que de acción-reacción, probablemente muchos de ellos aun estarían en sus hogares, según su propio relato, la idea de actuar a tiempo e intervenir pareciera ser la clave.

Se reconoce también a los voluntarios, aquellos que recorren las calles, entregando alimento o abrigo, o mejor aún una palabra amiga, muchos de ellos provenientes del mundo de las iglesias, aunque también se juntan por las simples ganas de salir a servir al prójimo o aportar socialmente a nuestro país, los conocidos “tíos” que le llaman, que también son parte de la ruta de la cuchara, que aun algunos recorren para conseguir la ayuda que tanto necesitan. Otros prefieren buscar sus propias alternativas para dar cobertura a sus necesidades de alimentos, abrigo, medicamentos, entre otros, por lo mismo nunca ha recibido ayuda de otros y menos del Estado, pesar de lo complejo que es vivir en esta realidad, **“...Vivir en**

la calle no es vida, se pasa hambre y existe mucho sufrimiento...” (Hombre, 27 años).

La idea de pensar en la posibilidad de salir y superar la calle, siempre aparece como un deseo, que aunque algunos no reconocen, la sola posibilidad llama la atención, es por eso que muchos afirman en el mundo de la calle, que estar en esta situación no es una opción, porque si alguien les diera una casa donde pudieran vivir bajo sus propias reglas y normas, acompañados de quienes ellos escojan, seguramente ninguno viviría en la calle.

“...Me gustaría tener una casa con las personas que vivo aquí en la calle...” (Mujer, 51 años)

Porque el propósito de dejar las calles no se basa solo en tener una casa, entendiéndola como una estructura física, sino que tener un hogar, que proporcione abrigo, protección, pero también cariño y apoyo.

Los relatos reflejan un poco del dolor y del padecimiento de vivir en esta situación, ***“...Vivir en la calle es una lucha constante, la pobreza que existe es grande y hay alcohol, drogas y violencia...” (Hombre, 36 años)***, no existe ese relajamiento total que se piensa, siempre se debe estar alerta a las personas que circulan y al contexto, porque vivir en esta realidad es un peligro constante, no solo por el clima o por las necesidades, sino por todo lo que conlleva estar a la intemperie, los robos, las golpizas, los maltratos y la violencia de los neonazis y personas que aborrecen a esta realidad, ***“...No quiero morir así...” (Hombre, 46 años)***, pero también la violencia que viene de parte de los pares.

“...No quiero dormir más en la calle, ni ser humillada...” (Mujer, 38 años), los desalojos por parte de las autoridades, las barridas municipales, que si bien debiesen estar prohibidas aún existen municipios que las realizan, llegando a media noche con camiones y quitándoles todo lo que tienen, para deshacerse de todas sus pertenencias: colchones, ropa, utensilios de cocina, elementos

personales, documentos, lo que sea que tengan, especialmente de los ruco que arman en las calles, “**...Estoy aburrida de la calle...**” (Mujer, 44 años), así como de las humillaciones y malos tratos que deben soportar en su diario vivir, que terminan por aburrirlos y aborrecer la calle, “**...Vivir en la calle hace mal...**” (Hombre, 20 años), pero como se refleja en etapas anteriores de este análisis, no ven más que conformarse con la realidad que les tocó vivir, asumiéndola de la mejor manera que pueda, pero que en variadas ocasiones solo quieren salir y no volver a esta.

Así como también se reflejan las propias motivaciones para poder levantarse y tomar la decisión de dejar esta vida atrás, teniendo el deseo de poder cambiar sus vidas.

“...No quiero robar más, quiero dejar las drogas...”(Mujer, 24 años)

Independiente de lo acostumbrado o desesperanzados que estén frente a su futuro, o que ni siquiera piensen en ello, la idea siempre está latente de poder concretar esos anhelos y sueños, saben que no solo depende de su fuerza de voluntad y motivación, sino que requieren el apoyo y ayuda volver a insertarse en la sociedad.

Por eso piden una oportunidad de trabajar, “**...Quiero salir para tener un buen trabajo y una buena salud...**” (Hombre, 63 años), de arrendar un espacio, contrario a lo que el pensamiento popular cree, que solo quieren dinero y una casa regalada, ellos buscan una oportunidad concreta de un espacio laboral y un techo, para terminar con todo esto que han vivido, esta podría ser la solución real para dejar atrás esta realidad, según el propio relato de los entrevistados. Todo esto sumado al apoyo, cariño y comprensión, no solo basta la entrega de algo material si no que debe venir acompañado de un valor agregado como el entendimiento y además con la autoayuda, un concepto importante para ellos, que entienden que

no todo debe venir de afuera, sino, que se debe poner de su parte para dar el primer paso.

Sin olvidar los procesos de rehabilitación de drogas y alcohol, que también aparecen como una solución concreta para abandonar esta problemática, que para tantos funciona como una especie de ancla a la calle.

Contrario a esto existen personas que ya no creen que en otra posibilidad y se encuentran totalmente desesperanzadas frente a esta realidad, “... **Prefiero vivir la vida, que pensar en cómo salir de la calle...**” (**Hombre, 30 años**), asumiendo que esta es la forma donde terminarán sus últimos días, por lo mismo no existe nada que los motive a salir adelante, viviendo el día a día, sobreviviendo especialmente aquellos que llevan un buen tiempo, ven cada vez más lejana esta posibilidad.

Así como también, existen quienes se sienten felices e incluso disfrutan de su vida en la calle.

“...me gusta la calle y la libertad que tengo viviendo así...” (Hombre, 39 años)

Es importante siempre tener en cuenta la historia de vida de quienes realizan estas afirmaciones, los difíciles escenarios por los cuales les ha tocado pasar y el contexto en el que se desenvuelven hoy, “...**soy feliz junto a mi pareja viviendo en la calle...**” (**Mujer, 56 años**), esto no quiere decir que no quieran salir de la calle, sino que gozan el momento, sin cuestionarse mucho la situación en la que están.

El deseo o la motivación para abandonar esa vida se liga principalmente a los afectos de aquellos que dejaron atrás, “...**Quiero vivir con mi señora y mi hija...**” (**Hombre, 46 años**), ligado a la familia, pero en especial a los hijos, “...**Quiero**

recuperar a mi hijo y a mi familia...” (*Hombre, 30 años*), o afirmaciones como, **“...Quiero vivir con mis hijos...”** (*Mujer, 26 años*), pero además a un deseo de dejar toda esta vida en el pasado, junto con todas las problemáticas asociadas y al proceso de sobrevivencia al que se enfrentan a diario, procesos que descartan el disfrute y la paz de vivir en su propio hogar, rodeados de los suyos, por eso sus deseos más íntimos se relacionan con el tener cerca a su familia, como el motor para dejar esta realidad atrás.

Pero también las motivaciones están dadas por aquellos afectos que han formado en estos espacios y sus proyecciones a futuro, **“...Quiero una vida mejor, es que me voy a casar y quiero tener mi familia...”** (*Hombre, 28 años*), aún existe en algunas personas la fija idea de poder dar un vuelco a sus vidas, teniendo como impulsores ya no a sus familias de base, sino a esta nueva familia que encontraron en la calle, **“...Quiero poder ayudar a mi pareja...”** (*Hombre, 57 años*), para que en conjunto y con el apoyo que mutuamente se entregan puedan salir adelante.

Al poner a los entrevistados en una posición distinta, dando una mirada al pasado, se les enfrenta a la posibilidad de cambiar algo, una mala decisión tomada, **“...No vendería mis cosas...”** (*Hombre, 46 años*), alguna conducta, **“...no haber probado nunca el copete...”** (*Hombre, 61 años*), evitar alguna situación compleja, **“...Cambiaría el día que me fui de la casa de mis padrinos, aunque cuando yo vivía ahí el hijo de ellos me violó y por eso me escape...”** (*Mujer, 24 años*), algún factor de riesgo, **“...No haber consumido drogas y robar...”** (*Mujer, 28 años*) o tomar una elección distinta a la que escogieron, **“...Haberme ido con mi hermano al norte, a una casa...”** (*Hombre, 63 años*) decisiones que los hubiese retenido para no llegar a vivir en situación de calle.

Lo primero que se observa es que la gran mayoría se queda pensando, como si recorrieran su vida en su mente, se toman un largo momento para pensar, pero

responden sin vacilar, como teniendo clara desde siempre esta respuesta y contestan sin titubear, las respuestas son tan distintas como entrevistados se tienen, ya que desde una misma problemática, existen muchas visiones distintas.

Al volver el tiempo atrás, llama la atención que desde temprana edad existieron sucesos que marcaron sus vidas, como la muerte de un familiar cercano, “**...Que mi mamá no se muriera, volver a ser niño y vivir en una casa...**” (Hombre, 20 años), muchas situaciones que ni siquiera dependieron de ellos, sino, que de sus familias y de su entorno, como ya lo hemos analizado, esos deseos de volver a puntos de no retorno en su infancia, “**...Haberme ido a vivir con mis padrinos cuando niño...**” (Mujer, 26 años) o aprovechar esas pequeñas oportunidades que pudieron generar un cambio en sus vidas y que no le tomaron el peso que tenían, solo ahora en la adultez comprenden lo importante que hubiese sido vivir sus procesos, como el colegio, “**...Volvería a mis 15 años donde estudiaba, y aunque repetía de curso, estudiaba...**” (Hombre, 38 años), instancia que pudo significar oportunidades concretas de mantenerse insertos en el mundo social y laboral.

“...No venirme a vivir a la calle, haber estudiado y no empezar a trabajar a los 6 años...” (Mujer, 44 años)

Teniendo en cuenta estos relatos, los hechos significativos vividos en la infancia son los que han generado la mayoría de las veces un quiebre tan fuerte, que no han podido recuperarse o darle un rumbo distinto a sus vidas, entendiendo que en esa etapa, los niños o niñas no son capaces de tomar sus propias decisiones, sino que son los adultos quienes tienen la responsabilidad de decidir por ellos.

Las decisiones que se tomaron siendo adultos, “**...No abandonaría a mis hijos...**” (Mujer, 24 años), son parte de un gran calvario que viven y se arrepienten, en especial en aquellas decisiones que involucran el alejarse de sus hijos, dejándolos fuera de sus vidas, tema que es un limitante para la hora de

querer volver a sus hogares, por vergüenza o por el mismo rechazo de estos, con los cuales los lazos se han perdido, y la figura materna y paterna quedó relegada a abuelos, tíos u otros parientes, que han tenido que cumplir ese rol. Así como también, el poner sus confianzas en personas que los involucraron en las drogas, en el tráfico y en la delincuencia, **“...Que la gente que me llevo a esto, se fueran de mi vida...” (Hombre, 65 años)**, trayendo fuertes consecuencias en sus vidas, como la adicción, estar privado de libertad y terminar en la calle, donde esas personas no están, donde esa gente no les prestan ayuda, donde para esas personas ya no son útiles.

Esto también lo han vivido los extranjeros, quienes ponen todas sus esperanzas en el mejoramiento de su calidad de vida y las de sus familias en una oportunidad real, de venir a un país que les ofrezca mejores condiciones de vida y mejores condiciones económicas, para enviar ayuda a sus familias, en los países de orígenes, **“...No haber confiado en la persona que me trajo a Chile...” (Hombre, 40 años)**, pero que al llegar acá muchas veces esa oportunidad que les ofrecieron, no ser reales, siendo estafados o engañados, quedando sin contacto o red de apoyo alguna que les permita insertarse en esta nación, quedando indocumentados, sin trabajo, sin lugar donde vivir, no teniendo otra posibilidad que refugiarse en la calle.

Siempre existirán quienes crean o sientan que hagan lo que hagan, no cambiarán nada, sino que prácticamente deberían tener una nueva vida, donde todo fuera distinto, desde su infancia, el barrio donde crecieron, sus amistades y la sociedad misma, **“...Cambiaría todo, mi vida completa, ser otra persona...” (Mujer, 40 años)**, sintiendo que cada momento y cada acción de su vida los arrastró a esta realidad.

Aunque para algunos esta realidad no es tan dura, como para cambiar algo, han decidido enfrentar la vida tal cual como esta, con todo lo que implica vivir en calle, **“...No me arrepiento de nada...” (Hombre, 46 años)**, **“...no cambiaría nada, la**

calle me sienta bien y ya estoy viejo como para cambiar algo...” (Hombre, 66 años)

“...Mi vida anterior fue mucho peor, fui un preso político, para mí esto está bien...” (Hombre, 52 años)

Aunque pueda ser difícil de entender, la vida en calle puede ser un mejor espacio, en comparación al que antes tuvieron, a lo que vivieron, como una especie de conformismo o sumisión frente a su historia de vida.

Existen temas base o recurrentes como nunca haber consumido drogas y alcohol, que se repite como respuesta en muchas de las preguntas de esta entrevista, el hecho de poder terminar sus estudios y no desertar, ***“Estudiaría, sería una persona de bien, ahora me encantaría estudiar una carrera...” (Hombre, 31 años)***, con lo cual tendrían oportunidades distintas, valorar a los diferentes integrantes de su grupo familiar, tema que también se repite en muchas de las respuestas entregadas a diversas preguntas de esta investigación.

Finalmente el simple hecho de tomar la decisión de mantenerse en sus hogares y desde ese lugar luchar para darle un cambio rotundo a sus vidas y conductas, para no llegar nunca a ser parte de los fríos números de los que habitan en situación de calle.

13. Conclusión

No son de la calle, están en la calle

En el año 2017 se estima que la cifra de personas en situación de calle ha aumentado a 20.000 entre niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, en referencia al último catastro calle. Frente a esta cifra el Estado tiene una respuesta solo para un 30% de estas personas aproximadamente, lo que hace que alrededor de 15.000 personas estén sin cobertura a nivel país (Canal 13, 2017).

Así se entiende lo complejo que es para estas personas poder salir de la calle, si ni siquiera el Estado es capaz de proveer la ayuda necesaria para todos los que viven en esta situación, generando con esto una gran paradoja, donde la mayor institución de nuestro país discrimina antes de proveer ayuda a los más desposeídos, sesgando a quienes dar apoyo y a quienes no, es tan real como pensar que si todas las personas que viven en situación de calle, quisiera tomar la ayuda de los programas gubernamentales para salir de la calle, no podrían hacerlo, confinando a muchas a seguir viviendo en estas condiciones, incluso generando frustración en aquellos que quieren y por las condiciones ya mencionadas, no pueden recibir la ayuda que tanto esperan.

Además y no menos importante es que estos programas y estrategias se basan en cifras poco actualizadas, ya que el último catastro calle se realizó hace 5 años atrás y este año es primera vez que se contempla a estas personas para el CENSO. Así mismo se formulan dejando de lado la opinión de los beneficiarios, ya que la Política Nacional de calle, no contempló en su creación la opinión de las personas en situación de calle, lo que de a poco se ha ido modificando e incluyendo en algunos programas y planes de intervención la opinión de los sujetos. Sumado a esto, la precariedad de esta ayuda, centralizada mayormente en dar respuesta a necesidades básicas, más que a sacarlos de esta realidad,

funcionando como paleativo, dando soluciones parciales y momentáneas a estas personas.

Luego de levantar toda esta información es claro que el contexto sociocultural y los escenarios socioeconómicos en las que se desenvuelven estas personas, son fuertes condiciones para empujar y mantener a estos sujetos en situación de calle, partiendo por la poca y casi nula ayuda recibida durante las primeras etapas de la vida de las instituciones tanto gubernamentales como sociales que deben ir en favor de la protección y defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, si existieran políticas reales de protección en la primera infancia y en los años posteriores, seguro existirían menos personas en situación de calle, ya que muchos de estos, llegaron en sus primeros años de vida a la calle, donde nadie se hizo cargo de ellos, ni las familias, ni el Estado, permitiendo que comenzaran a trabajar en sus primeños años de infancia, teniendo personas que empezaron a trabajar desde los 6 años de edad, para poder conseguir alimentos simplemente para sobrevivir, sin asistir al colegio, coartando sus oportunidades de salir adelante o conseguir un futuro mejor a través de la educación, de hecho la gran mayoría termina sus estudios en la etapa de joven e incluso adulto, buscando nuevas oportunidades.

Esto también hace pensar en la proyección de cada uno de estos cuando niños, el poder estudiar en la educación superior, ni siquiera es de conocimiento para ellos o lo ven como un sueño lejano, que anhelan con cumplir en la etapa adulta, pero que saben que es casi imposible, por la poca preparación y los altos costos que tiene entrar a la universidad o institutos, pero también por no contar con los espacios donde poder estudiar o realizar las actividades. Es aquí donde se cuestiona el sistema y su deber de garantes de derecho, donde muchos niños y niñas, debieron vender en la calle, pedir e incluso delinquir, dejando atrás los juegos y la escolarización, peor aun dejar sus sueños y metas atrás, dejando su proyección a futuro en la sobrevivencia, esto también genera que no conozcan otra realidad que la calle, perpetuándola hasta la edad de juventud y adultez.

A esto se suma la cantidad de personas que sus derechos les fueron vulnerados desde niños, con malos tratos, violencia física, negligencia, abandono total, abuso sexual, drogas y delincuencia, donde nadie intervino, donde no se hizo nada, permitiendo que estas cosas sucedieran. Ni el entorno, ni el colegio, ni las instituciones funcionaron, entendiendo esto es que en la actualidad en distintos establecimientos educacionales existen Trabajadores Sociales, para poder intervenir desde la niñez en las diversas dificultades que se enfrentan los niños, entregándoles las herramientas tanto a ellos como a sus familias, con el fin de que no deserten y logren tener oportunidades para surgir y mejorar su calidad de vida, esto apoyado por distintos programas que se están enfocando en infancia, entendiendo que al intervenir en este punto, se puede hacer un cambio real en la dirección de vida de los sujetos, evitando que estos lleguen a caer por ejemplo, en la situación de calle.

Ahora bien cuando el sistema funcionó y se realizaron las denuncias a las autoridades pertinentes, estos niños terminaron en el SENAME, por falta de adultos que se hicieran responsables de ellos, lo cual hoy frente a todo lo conocido con los más de 1.313 niños muertos en esta institución y todas las denuncias de abusos y maltratos, cabe la duda si realmente esta institución tiene una función protectora de los niños y niñas, si en estos espacios se les educó, si se les realizaron las terapias y si le proporcionó el apoyo necesarios para resarcir el daño vivido y poder generar expectativas de vida, que no sean coartadas por las fuertes cargas en sus historias de vida, al parecer no fue así, ya que muchos terminaron arrancándose de estos lugares, que para ellos muchas veces eran peores que sus propios hogares, terminando presos de la calle, teniendo que sobrevivir de la creatividad, de la pena y la suerte de encontrar algo o alguien que los apoyara, aunque fuera por un momento.

Así mismo el Estado debe velar por la protección de los derechos intrínsecos de todos los seres humanos, a lo largo de toda su vida sin importar su condición, pero ésta no es la realidad que se vive en las calles, esto no solo se ve en la niñez, sino

que se mantiene en el tiempo. Existen personas que pasan hambre, frío, que no son atendidos en el sistema de salud, que mueren en las calles por falta de apoyo y recursos, mientras que el Estado entrega un apoyo más que nada monetario a través de bonos, que es donde las personas que viven en la calle reconocen la ayuda, pero que por otra parte niega la entrega de oportunidades claras, como un puesto laboral y la posibilidad de acceder a una solución concreta de vivienda, las que terminan por perpetuar sus actuales condiciones, reproduciendo esta situación en miles de personas más.

Aquí existe un punto importante dentro de esta investigación, donde la posibilidad de trabajo es una de las opciones más reales de dejar la calle, ya que con un sueldo pueden arrendar un lugar donde vivir, saciar sus necesidades básicas y proyectarse a un futuro más promisorio, pero aquí se encuentran muchas trabas, el empleador al conocer que la persona vive en la calle y que no cuenta con un papel de residencia, solicitado en todos los lugares de trabajo, no les dan la oportunidad, asumiendo de antemano con una serie de prejuicio que lo harán mal o que simplemente no tiene las capacidades. Por otra parte, también el contar con antecedentes penales, tampoco son contratados, donde muchas veces trabajan un mes sin presentar tal documento, hasta que se dan cuenta que jamás llevarán el certificado, ya que si lo presentan ellos saben de antemano que no conseguirán el trabajo, aunque sus condenas estén cumplidas o sus delitos fueran por delinquir para sobrevivir, no se les da la oportunidad, teniendo que relegar su búsqueda a trabajos informales o de manera independiente, esto es la evidencia de una exclusión importante, que no les permite conseguir esas oportunidades que tanto esperan, es por esto que se hace tan importante también contar con procesos de reinserción en el sistema carcelario chileno, ya que muchos de los que habitan la calle, vienen de cumplir sus condenas y quedan en el abandono total al no tener redes de apoyo y condenados a volver a delinquir por falta de oportunidades.

Mientras que los lugares que entregan la ayuda son visualizados como agentes de maltrato y de humillaciones para las personas que viven esta realidad, así como

también la escases de servicios y reglas previamente impuestas para acceder a los beneficios o centros de protección de la oferta gubernamental, que terminan desconociendo la raíz de esta problemática, tanto como las características de estas personas y las motivaciones que los han puesto en este estado.

Se asume la realidad concreta que se tiene en frente, olvidando la historia de vida, sacandolos del contexto actual en el que viven, interviniendo como si la calle fuese el principio y el final, así se atiende el síntoma, se resuelve la falta de ropa, el hambre, la higiene, se le trata de resolver donde dormir, se le integra a un programa y si cumple con los requisitos, se le da la posibilidad de avanzar en la intervención y acceder a una ayuda un poco más concreta, donde el aprendizaje de un oficio o el ingreso a una residencia, podrían ser los factores para abandonar su realidad, lástima que esto no llegue a todos, ni a todas las regiones del país, dificultando aún más el acceso a éstos y las posibilidades de dejar todo atrás. Según el catastro calle, personas en esta realidad existen en todas las regiones de Chile, en unas más que otras, pero aun así no en todas llegan los programas de apoyo.

De acuerdo a los resultados obtenidos en este estudio, el actual modelo globalizado e impersonal determina las condiciones estructurales y culturales que impactan en la decisión de las personas de vivir en situación de calle. Junto a esto las carencias emocionales y la falta de redes socio familiares, terminan por empujar definitivamente a estos sujetos a la calle. Es a partir de esto que valido mi primera hipótesis, ya que efectivamente son los factores económicos y estructurales que inciden directamente en arrastrar a estas personas a la calle sin tener otra opción, ya sea por la cesantía o por los altos estándares que requiere el mercado para entrar a un lugar de trabajo y por la falta de requisitos para obtener un lugar digno para vivir, através de un arriendo o la compra de una vivienda, que parece imposible para estas personas, ya que el Estado no proporciona la ayuda suficiente y para el mercado bancario estos ni siquiera existen.

Además por esta necesidad de adquirir bienes por el solo hecho de tener más, por los altos estándares económicos que hoy exige la vida, el estrés que representa obtener dinero a toda costa y acceder a esta sociedad de consumo, que valora la adquisición de celulares, televisores de alta gama, ropa de marca, entre otros, para ser incluidos socialmente, empujando a quienes no tienen esta acceso a obtener dinero de forma ilícita, a validarse de forma errónea por la cantidad de dinero que maneja y los bienes que tiene. La sociedad actual genera pobreza, empujando a gastar lo que no se tiene, con el fin de obtener más bienes, muchas veces que no se necesitan, pero también por los altos costos que involucra vivir y mantenerse, el aumento del precio de los elementos básicos como el pan, el transporte, la luz, el agua, entre otros.

Haciendo a su vez que aquellos que no obtienen este acceso, terminen por ser excluidos socialmente, no teniendo acceso a los mínimos estándares de vida, no contando con las oportunidades de ingresar a estudios superiores, adquirir una vivienda o simplemente de tener un trabajo que les permita tener una mejor calidad de vida, poniéndoles un ancla a la calle, ya que la sociedad termina por cerrar sus puertas a estas personas confinándolos a morir en esta misma realidad, incluso quitándoles los sueños y deseos de que algún día sus vidas cambiarán.

A partir de la información recabada, la falta de apoyo y redes tanto familiares como sociales, es un tónico en todas las personas que han caído en esta situación, si es la misma sociedad que abandona, es posible refugiarse en los afectos más próximos, pero si estos no están, no queda más refugio que ellos mismos, teniendo que intentar salir adelante en soledad, muchas veces acompañados solo de sus pares de la calle, donde forman una red de apoyo nueva en esta exclusión social y familiar, tratando de buscar aquello que se les arrebató, pero que muchas veces nunca conocieron, desde la niñez, que se acostumbraron a vivir sin ayuda. Este punto muchas veces es irreconciliable, ya que por más que éstos mejoren su situación actual de vida, existen rupturas familiares imposibles de volver a unir, tema que los diferentes profesionales y programas que trabajan con estas

personas debiesen tomar en cuenta, para poder en el proceso de salir de esta situación contar con una red de apoyo significativa, que los sustente en este transcurso, haciendo mucho más llevadera la posibilidad de salir de la calle.

Es así como se hace cada vez más difícil abandonar esta realidad, ya que no es un evento único de ausencia de apoyo y problemáticas desde la estructura social, sino que es un arraste de situaciones desde la infancia enmarcada en una sociedad que poco aporta a prevenir, sino que todo lo contrario, expone a las personas a altos estándares de vida, asociado a la adquisición de bienes de consumo y una sociedad mercantilizada que fija su preocupación y las soluciones principalmente en el dinero, relegando aun segundo nivel, la preocupación por el cumplimiento de los derechos humanos y las historias de vida de cada una de estas personas.

Esto sumado a una serie de problemáticas en sus espacios socio familiares, ligados a la violencia, el tráfico y consumo de drogas, así como también a situaciones de abandono total o vulneración de derechos, através de abuso sexual, violaciones, entre otros, que terminan por llevar a las personas a buscar alternativas para alejarse o autoprotegerse de estas situaciones, que van de la mano de la ausencia total o falta de apoyo y comprensión de sus familias nucleares, muchas veces formadas, por integrantes de las familias extensas o cuidadores que no tienen lazos consanguíneos.

Es a raíz de los resultados obtenidos, a través de los relatos de quienes viven esta realidad, que valido mi segunda hipótesis, la cual afirma que existen factores determinantes en los sujetos respecto a su historia familiar, al entorno cercano y a los aspectos individuales, que influyen negativamente en la decisión de vivir en la calle y además no permiten que estos sean capaces de superar esta situación, perpetuando su permanencia en calle. Si bien ellos tienen la convicción de que son sus propias decisiones que los han llevado a la calle, de la mano del consumo de drogas y alcohol, sin dejar de lado todas las consecuencias y problemáticas que se

hacen parte de estas adicciones, como lo son el delinquir; donde también se encuentran aquellos que esas decisiones han pasado por rupturas amorosas y matrimoniales, el desapego a su familia o el fallecimiento de integrantes de ella, son finalmente conductores que los llevan a estas decisiones, como bien dice en la hipótesis presentada, existe una cantidad innumerable de situaciones negativas en todas las historicidades de estas personas, que más que tomar una decisión propia de irse a vivir a la calle, éstos son empujados, influenciados, inducidos e incluso obligados sin opción a esta realidad.

Las personas en situación de calle no han tenido una opción, están en la calle por las circunstancias y problemáticas a las que se ven enfrentados a lo largo de su vida, ya que si se les entregara la “opción” de vivir en una casa con sus propias reglas y normas, o vivir en la calle, la gran mayoría tomaría la posibilidad de estar en un hogar, como un sueño concreto de vivir su propia vida, en su propio ambiente y zona de confort, vivir en la calle no es una opción, es lo que les quedó frente a una vida compleja, con una red de apoyo inexistente y con sistemas sociales centrados en la tarea, en la estadística y la consecuencia de esta realidad, olvidando al sujeto, su entorno y su propia historia de vida.

Ellos no son de la calle, ellos están en la calle, porque sus vidas estuvieron carentes de un ambiente sano, de una familia protectora, de redes de apoyo sólidas, un entorno tranquilo y una sociedad inclusiva, que les proporcionara las oportunidades a todos por iguales de tener una mejor calidad de vida, además de un estado que garantizara sus derechos y brindara protección. Ellos son la suma de las problemáticas arrastradas desde la infancia, con malas decisiones, que terminan por dejarlos en la calle, desarraigándolos de un hogar, de sus familias, es decir de toda su vida.

Sin olvidar el entorno más inmediato que termina por sepultar a estas personas, ya que ninguno de ellos en este estudio de vida tranquilas, con amor, en hogares protegidos, en un colegio que no solo velará por las notas, sino por su

cuidado, ninguno habla de historias de vida marcadas por momentos felices, todo lo contrario, de forma transversal, sin importar la edad, sexo, nacionalidad o tiempo en calle, hablan de una seguidilla de problemas y dificultades que marcaron su vida, no una, sino que múltiples situaciones, que además les han quitado sus recursos personales, como su autoestima, su capacidad de resiliencia, valores que no existieron nunca, no conocieron, o que fueron arrebatados, dejándolos en esta realidad sin más idea que intentar sobrevivir al día a día, misma razón por la que se mantienen en este espacio.

La evidencia demuestra que las políticas públicas dirigidas a personas en situación de calle en Chile han tenido en parte el efecto no deseado de profundizar la discriminación, debido a su ineffectividad e incongruencia, en modelos centrados en la tarea y en la situación que olvida al sujeto de atención, cosificándolo, olvidando el punto final de sacar a estas personas de la calle, importando modelos del extranjero que no funcionan en el país, y que con el tiempo han querido adaptarlos a la realidad tomado de la mano de las mismas estadísticas de hace 5 años, sin seguir tomando en cuenta a las personas que viven esta realidad que son quienes mejor conocen su situación, el sistema en el que están insertos y que es lo que necesitan para abandonar ese tipo de vida.

Existiendo imperfecciones en los modelos de intervención, en los beneficios entregados, en los espacios de alojamiento y más aún en la política pública, que debe abordar este tema. Tomando fuerza en esta frase inicial, donde se evidencia que la cantidad de personas en esta situación va en aumento y la oferta cada día se hace más insuficiente, es claro que no da abasto, pero también es claro que mientras las políticas se sigan haciendo detrás del escritorio sin tomar en cuenta no solo la situación actual, sino la historia de estas personas y su propia opinión nada cambiará.

Es importante hacer hincapié en la transformación que han tenido las políticas públicas como dispositivos discriminatorios e insuficientes, que si bien nace con la

fuerte idea de ser una escalera para superar la situación calle, está mal diseñada, teniendo escalones menos y de espacios muy pequeños para sostener a todas las personas que intentan subirla, si bien existe esta oferta no hace más que seleccionar y dar solo oportunidades a algunos, dejando a otros literalmente fuera de sus recintos. Es sabido que en los lugares donde existen centros de ayuda a personas en situación de calle, los que no logran entrar, arman sus rucos en las afueras con la esperanza de que en algún momento, por caridad que sea, llegue la ayuda a sus manos o los dejen entrar.

Esta paradoja de las políticas públicas en vez de apuntar a superar la situación de calle, terminan perpetuándola, ya que solo dan soluciones parciales y del momento, si tiene hambre da comida, si tiene frío prestan abrigo, si está sucio presta servicios higiénicos y así sucesivamente. Prueba de esto son los albergues o lugares para dormir cubriéndose del clima, incluso un fono calle para llamar si ves a alguna persona en situación de calle, así llegan los dispositivos y los trasladan a un albergue, pero si no quieren ir o no tienen cupos, les dejan una colación, ropa abrigada, una frazada y plástico para cubrirse o armar sus rucos, pero ¿Han oído del fono calle en verano o de los albergues en época estival? ¿Qué acaso la gente no sufre con el calor? Bueno así es, estas son medidas invernales, de hecho son parte del “Plan de Invierno” del Ministerio de Desarrollo Social, no son medidas para todo el año, en los meses de septiembre y octubre, estas cierran y todo el mundo olvida a las personas en situación de calle, incluido el Estado, solo permanecen abiertos algunos dispositivos, pero el plan de invierno se esfuma.

La oferta gubernamental dirigida a esta población requiere integrar al diseño de estas políticas, un enfoque introspectivo, que permita incluir las motivaciones, problemáticas, vivencias, opiniones e historia de estas personas. Debido a que el levantamiento de información realizado tiene como fin caracterizar a esta población, generando estadísticas, que permiten cuantificar, más que conocer de forma profunda esta realidad.

Al incluir a estas personas en la formulación o evaluación de las políticas públicas, solo se tendrán ganancias, ya que son especialistas en materia de calle, además que conocen a cabalidad los dispositivos, donde están sus fallas y fracasos. Pero también tiene que ver que aquellas políticas públicas, programas o proyectos que incluyen a sus beneficiarios en su creación, generan apropiación, sentido de pertenencia, una alta participación y adhesión a estas, finalmente son mucho más efectivas, ya que se dirigen a la solución de la problemática y no solo al tratamiento de sus consecuencias.

En efecto, es urgente lograr comprender la realidad tal cual aparece en la “conciencia subjetiva” de quienes la vivencian, desde un enfoque introspectivo vivencial, que no solo permita conocer quiénes son, sino cuáles son sus historias de vida, dónde fue el punto de inflexión para llegar a la calle, dónde se puede o se debe hacer prevención, desde qué enfoque intervenir y qué intervenir. Por años se han trabajado las habilidades blandas, el autoconocerse, el apoyo económico, el realizar talleres para ocupar de manera efectiva el tiempo libre, pero que poco tiempo se ha destinado a la búsqueda de trabajos acorde a sus habilidades, a manejar ese dinero que ganan, a buscar unarriendo, a apoyar en sus adicciones.

De esta forma, poder visibilizar los motivos de la discriminación de esta población desde la experiencia del sujeto, logrando un conocimiento mucho más acabado de su contexto, que no deja de ser importante, porque la exclusión social es fuerte para ellos. No se puede trabajar o atender a una persona descontextualizándola, ya que es claro que esa intervención pierde sentido y efecto para el sujeto, pero ese contexto no solo debe incluir el entorno inmediato, si no también, la sociedad en que hoy se vive y como ésta gran estructura envuelve nuestros pequeños y privados espacios. Esto se presenta como un real aporte, entendiendo que el modelo actual viene desde el extranjero y se implementa de esta misma forma en el contexto chileno. La política existente no contempla en su diseño la visión de los propios beneficiarios, sino que se basa en estudios

deinvestigaciones realizadas en Philadelphia y Madrid, que no tienen que ver con nuestra realidad local.

Esta indagación constituirá que la formulación de la política sea más exacta, eficiente y congruente, debido a que será dirigida por la propia opinión de los beneficiarios. Este enfoque toma en cuenta tanto el sentir, como las vivencias y deseos, que permiten que las personas se sientan involucradas y participes de los procesos políticos, pero también contempla lo que ellos necesitan para abandonar las calles. Considerando ahora, que cuando las personas se involucran, los resultados son muchos mejores y exitosos, ya que se sienten responsables de lo creado.

Para que una política sea exitosa, la colaboración de la sociedad es clave, haciendo imprescindible la cooperación de las personas en la formulación. Además es fundamental examinar el ámbito local como espacio clave de la ejecución de la política, no se puede relegar la creación solo a nivel central.

Esta imbricación dará como resultado estrategias y lineamientos apegados a la realidad a intervenir, teniendo un mejor foco de acción y eficacia en su ejecución y objetivos, entendiendo que cada territorio es único, marcando de alguna forma a quienes viven esta realidad en las distintas comunas. Es muy distinto ser personas en situación de calle en Recoleta, con toda la oferta programática, la ayuda de entidades sociales y la aceptación del entorno de esta realidad y de quienes la viven, en Santiago Centro, donde el tránsito es alto y las políticas locales apuntan a alejar del centro de la ciudad a estas personas o en el sector oriente donde la ayuda es casi nula, ya que las políticas locales también son distintas en cada Municipio, escondiendo o expulsando esta realidad, por lo tanto no es tan errado pensar en dar lineamientos a nivel central, para que de forma local se desarrollen de acuerdo a su propia realidad.

Se trata de comprender las complejidades de este campo, e ir más allá de los modelos racionalistas existentes. Con ello, esta investigación espera contribuir a una discusión capaz de integrar y tomar en cuenta la opinión y los procesos de vida de estas personas, solo con el fin de mejorar su situación pensando en un futuro para que esos slogan de los países desarrollados que prometen y cumplen “Ni una noche en la calle” se hagan realidad en este país.

Los principales hallazgos logran visibilizar que no solo son adultos mayores los que viven en esta situación, sino que los jóvenes también forman parte de esta realidad, siendo el sexo masculino el preponderante en estos espacios. A su vez, los caracteriza exponiendo que cada grupo presenta una ‘intensidad temporal’ diferencial de su situación de calle, según el tiempo y la vinculación social de estos. En relación a lo anterior, se afirma que los jóvenes llevan un año aproximadamente, mientras que los adultos llevan más de 5, agravando la desvinculación al aumentar el tiempo. Así mismo, las razones de su situación de calle, sin importar el orden etario tienden a ser problemas familiares, drogadicción y problemáticas en su infancia, es algo transversal y son estas las situaciones que los empujaron a la calle sin tener otra opción, ni a quién recurrir.

Además que la búsqueda de espacios de rehabilitación de drogas, alcohol y las oportunidades laborales, se presentan como las principales instancias para resolver su situación actual, con miras a la superación de calle, pero enfatizan en que todo debe ir con un apoyo y acompañamiento, dado por la falta de redes de apoyo. Es así como el poder descubrir la razón por qué llegan a la calle, que requieren para salir y no solo quienes son, va vislumbrando los posibles medios de intervención, permitiendo realizar los primeros lineamientos en el área.

Así, se trata de articular una mirada complementaria entre las instituciones formales, el Estado y las entidades sociales, que permita mejorar las intervenciones y ayuda a las personas en situación de calle en Chile, con la finalidad de generar procesos nuevos, centrados en el sujeto, que permitan detener el aumento de las

estadísticas de 5.001 personas más en 8 años (Ministerio de Desarrollo Social, 2012). Para así crear estrategias que nazcan del contexto nacional chileno, con las necesidades y subjetividades de los distintos actores que se involucran en esta realidad.

Si bien la situación de calle ha sido estudiada desde diversos ámbitos, los enfoques están dados principalmente en la caracterización, en los programas y la política. Pero estos no han tenido mayor repercusión en la búsqueda de soluciones concretas o en los factores predominantes del fracaso de la movilidad social de estas personas, ya que el foco se centra en lo que se cree que necesitan para salir de esta realidad, creyendo que la solución está solo en un techo, pero la situación de calle no solo es la carencia de una estructura física donde estar, sino que va en la falta de un hogar, que involucra un lugar donde vivir, oportunidades, redes de apoyo, ambientes libres de droga y alcohol, respeto y apoyo familiar.

Así mismo es que se han ido manteniendo de forma perpetua muchos en esta realidad, engrosando las estadísticas de aumento de esta población, sin encontrar respuesta. Actualmente este fenómeno es más común de lo que se creía, ya que se pueden ver personas en esta situación por todos los lugares que se transita, además de ver sus rucos a la orden del día en plazas, calles, edificios, entre otros, en especial en la época de invierno este fenómeno se hace más llamativo para la sociedad y en puntos neurálgicos, la situación de calle ya no es invisible y no se puede ignorar, porque ellos están aquí compartiendo los espacios diarios, los lugares que se frecuentan y esto no es un problema del paisaje, es un problema social, son personas de las que de alguna forma todos como sociedad debemos hacernos cargo.

Es en la época de invierno donde este fenómeno se hace más latente, debido a la cantidad de personas que mueren a causa de las inclemencias del clima, 32 chilenos murieron el 2016 y el 25 Mayo del 2017, en Pudahuel el frío se lleva a la primera víctima de la calle en el otoño del 2017 (Canal 13, 2017), es a raíz de

estoque la apertura de albergues se presentan como la gran solución, volviéndolo un estallido mediático, pero en condiciones de muy baja calidad e indignas según el propio relato de los beneficiarios.

En el mes de Mayo del 2017, se realizó el lanzamiento del “Plan de Invierno”, que comienza con la apertura del mítico “Albergue Víctor Jara”, que alberga a 150 personas en situación de calle y en Julio aumentará sus plazas en 300 cupos. Mientras que en la Región Metropolitana durante el mes de Junio los albergues llegan a 27 en total, en conjunto con 7 rutas sociales y médicas. A nivel nacional se abrirán 70 albergues, 50 rutas sociales y 4 rutas médicas (Ministerio de Desarrollo Social, 2017).

Si bien parece un gran plan, no da cobertura total a las personas que según lo que se estima viven en esta situación. Haciendo hincapié que todo esto desaparece mágicamente en la primavera, dejando con un alto nivel de desprotección a estas personas, el invierno del presente año, ha sido uno de los más frío de la historia en el país, para esto se abren los albergues 24 horas al día, teniendo en cuenta que en el común de los días de funcionamiento solo abren en la tarde-noche, resulta interesante observar que en palabras de los especialistas del clima este verano presenta altas temperaturas, afectando fuertemente a nuestra población, así también se debe tener en cuenta que las personas en situación de calle están todo el año y no solo por la época invernal, es por esto que las políticas también deben adaptarse al contexto y a la realidad actual, donde no solo basta con medidas temporales, se debe trabajar en medidas permanentes y estables que inviten a las personas a acceder a estos servicios y a que estos sean el impulsor para avanzar, dejando atrás esta realidad.

Es por esto que el poder salir de los modelos racionalistas, permitirá que puedan emerger nuevas formas de ver y de intervenir la situación de calle, más allá de las establecidas en las políticas públicas. Al mismo tiempo que se genera movilidad

social, impacto en el diario vivir de estas personas y en los diversos contextos en los que desenvuelven.

Dicho lo anterior, se pueden generar propuestas de intervención que inviten remirar lo que se ha realizado hasta ahora, introduciendo mejoras y estableciendo nuevos procesos de intervención. Estos mismos centrados en el sujeto, pero no desde la visión del experto sino desde la propia mirada de los involucrados, detectando sus necesidades y propuestas. Además aplicando un conocimiento actualizado y atingente, adaptado al contexto local, ya que es sabido que los actuales modelos de “la superación” han sido traídos desde el extranjero. Al mismo tiempo que han sido ejecutados sin sufrir fuertes modificaciones y adaptaciones a este contexto, que es distinto tanto en lo social, político, económico y cultural, entendiendo que no es solo el sujeto y el entorno inmediato que influye sobre las personas, sino también la estructura social.

Se torna de real importancia poder conocer y analizar desde el sujeto en cuestión, los factores de ineficiencia, discriminación y falta de pertinencia de la política. Cuestionando los modelos actuales, su formación y ejecución, con el fin de mejorarlos y modificarlos en favor de la superación de la situación de calle, debido a que este fin último de la política pública no se está cumpliendo, ya que hoy son más de 20.000 personas en esta realidad, ésta es la prueba más potente que las estrategias no están cumpliendo con su cometido, más bien siguen paliando las consecuencias de esta situación y perpetuándola, no atacando a la raíz y la prevención, lo más preocupante es que mientras siga avanzando la cantidad de personas y la oferta pública se mantenga con tan baja cobertura y sin grandes modificaciones, esta situación no tendrá un tope, seguirá su evolución, apoyados por un modelo económico que sigue empobreciendo a los más pobres.

El objetivo que se busca con esta investigación es contribuir en el conocimiento de los motivadores o razones por la cual ha llegado a vivir a la calle y se han mantenido en esta realidad, así como también en cuáles son las acciones que

requieren para abandonar las calles. Además de aportar en la creación de una estrategia inclusiva a todo nivel y con posibilidades concretas de superar la situación calle, no solo en la resolución de un techo y sus necesidades básicas, sino que aspirar a una oferta más amplia, no solo en cantidad, sino también en posibilidades. Repercutiendo en los modelos actuales de intervención y logrando impactar en el desarrollo de la Política Nacional Calle. Sin embargo, este impacto debe llegar a quienes viven esta situación, teniendo como base los elementos que los arraigan a este fenómeno social, desde su propia mirada.

Es así, como desde la profesión del Trabajo Social, se mantiene una deuda histórica, la misma que perpetuaron los gobiernos por décadas hasta el 2011, en invisibilizar esta realidad y en la búsqueda de soluciones que aporten a mejorar la calidad de vida de estas personas y superar la situación calle, pero además esta deudaradica en la investigación y en la falta de aportes concretos a las estrategias vigentes, sumado a la falta de conocimientos entregados en las aulas sobre las minorías y poblaciones excluidas, no desde una mirada teórica y basada solo en el concepto, sino con una posición más profunda y crítica, basada en el Chile actual, en los contextos que no solo nos desenvolvemos profesionalmente, sino en el diario vivir, que invite a los futuros profesionales, comprender que la profesión es tan versátil y debe como obligación llegar a todos los puntos de esta sociedad, no solo a los clásicos y más conocidos, existen cientos de nichos por conocer y este es uno de aquellos .

Hoy el Trabajo Social no está donde debería estar, está amarrado a la política pública abordando solo los síntomas de esta situación, centrados en resolver la problemática de manera sesgada, sin tomar en cuenta desde donde se generan las problemáticas, donde radican sus causas, donde nace esta realidad, como el mundo y la sociedad actual en la que están insertas los sujetos, la profesión requiere desmarcarse y comenzar a hacerse presente con su saberes y su capacidad de entrelazar las esferas sociales, para tratar la realidad social como un todo, no como una fracción.

Actualmente nuestra profesión debe ser mucho más crítica para moverse y generar propuestas que permitan salir de la visión de Estado, que encasilla la problemática, donde se interviene de forma parcelada y segregada, atendiendo al sujeto, sin tomar en cuenta el mundo que lo rodea, naturalizando esta realidad.

No se puede seguir interviniendo desde el “diagnostico social” de Mary Richmond, con pautas y patrones preestablecidos, que codifiquen una respuesta o intervención única a un fenómeno social, se debe comprender que cada sujeto es un mundo en sí mismo y que cada problemática tiene un punto de nacimiento único, por lo tanto las metodologías y teorías si bien son una real contribución al que hacer profesional y no se puede actuar sin ellas, estas aportan las bases y lineamientos para intervenir con los sujetos, comprendiendo que los problemas sociales y las personas son dinámicos, al igual que el contexto social en el cual se desenvuelven, moldeado y aplicando la teoría según cada situación, por lo tanto no podemos creer que todas las personas en situación de calle, son iguales y requieren una solución única para sus problemas, o que todo se resolverá en base a una única propuesta de solución, como una vivienda o un lugar donde alojar.

Esto es lo que se ha hecho durante años y no ha tenido el impacto esperado, peor aún, las cifras van en aumento y nuestra intervención se mantiene atrapada en una política pública que no da solución a esta problemática, sin nuevas propuestas. No podemos seguir pensando que desde la filantropía cambiaremos el mundo, el pan y el café actúan como una anestesia al problema y alivia la culpa social frente a esta realidad, pero la profesión se transmuta en algo más que buenas intenciones, es un agente transformador, un agente de cambio para la realidad social en la que se está inmerso, desde ese lugar se debe generar nuevas posibilidades para dar respuesta a estas necesidades.

En el presente, el Trabajo Social en muchos lugares y espacios interviene sin considerar la historia y contexto de los sujetos, desde una acción más bien tecnócrata, basándose en las estadísticas, en los datos y resultados, en cumplir las

metas y objetivos propuestos, deshistorizando la realidad social y sus problemáticas, sin tomar en cuenta el enfoque político, la realidad social actual, el modelo económico imperante, los espacios culturales, incluso la propia posición del sujeto en su vida, entre otros. Así se entiende que cuando la intervención de los distintos problemas sociales, se realiza segregado de una estructura que genera pobreza, de las complejas condiciones familiares, del contexto social económico y cultural en que se desarrollan las personas, se está atendiendo al sujeto sin considerar el entorno en el que vive y en que se ha desarrollado a lo largo de su vida, lo cual siempre dará como resultado una intervención poco efectiva, no sostenida en el tiempo, podrá aliviar momentáneamente, pero lo que se espera es que la intervención social conduzca a una mejora real en la calidad de vida de las personas que atendemos e intervenimos y que esta se mantenga en el tiempo.

El Trabajador Social, cuando se posiciona desde el rol del Estado, nunca debe olvidar su compromiso social, su formación teórica y metodológica, pero sobre todo su capacidad de adaptación a los distintos sujetos a la hora de intervenir, para no perder la criticidad en la intervención, realizando continuas mejoras en los procesos y en la búsqueda de soluciones, que no solo está dadas por la política pública y por el ámbito particular de intervención social en el que se posiciona este profesional, sino que ser capaces de generar soluciones conjuntas con las personas intervenidas, tomando en cuenta su historia de vida y contexto social en el que se desenvuelven.

Esto es parte de nuestro deber profesional, generar justicia social y conspirar desde nuestros sitios, para lograr generar un cambio en nuestra sociedad, desde los micros espacios que hemos logrado tomarnos en el mundo laboral.

El Trabajo Social en sí mismo debe ser crítico, adaptativo e inclusivo, no dejarse aplacar, ni determinar por espacios que naturalizan las problemáticas, tratándolos de forma sesgada y segmentada, olvidando su pasado e historia, descontextualizando a los sujetos de una estructura, modelos políticos y

económicos imperantes que permean a la sociedad en su conjunto y por supuesto al sujeto en sí mismo, por lo cual es imposible intervenir detrás del escritorio introduciendo en una burbuja al sujeto, asintiendo que la gente de la calle es solo la gente de la calle, siempre se debe mirar mucho más allá.

“El Trabajo Social está allí, donde el padecimiento se hace presente, donde las trayectorias se inscriben en los cuerpos; está allí escuchando relatos, observando, haciendo, convirtiendo ese padecimiento en resistencia”

ALFREDO CARBALLEDA

Bibliografía

Texto

- Asamblea general de Naciones Unidas. (10 de Diciembre de 1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. Artículo 25 . Paris.
- Bauman, Z. (2014). ¿La Riqueza de unos pocos nos beneficia a todos? PAIDOS.
- Bauman, Z. (1999). La globalización Consecuencias Humanas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Economica.
- Cabrera, P. J. (2001). La Acción Social con Personas Sin Hogar en España. Madrid: Caritas Española.
- Caiceo & Mardones. (2003). Tipos de investigación. Clasificación de tipos de investigación. Elaboración de tesis e informes Técnico-Profesionales: Conosur, Publicado por Documentos de Trabajos Paper.
- Centros de Día de la Región Metropolitana. (2015). Estado del Arte y evaluación Centros de Días de la Región Metropolitana. Santiago.
- Davis, R. F. (1999). Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Santiago: Dolmen- Economía y Gestión.
- Guedes, B. S.-L. (2006). Internet y pobreza.Uruguay: Trilce.
- Hartwell, R. M. (2003). La Revolucion Industrial en Inglaterra y Sus Consecuencias Para los Pobres.
- Echeverria, R. (1994). Ontologia del Lenguaje. Santiago: Granica S.A.

- Escuer, E. F. (2015). ¿Por qué el neoliberalismo provoca desigualdad? Nueva Tribuna
- Fuentes, L. (2008). Diferenciando la complejidad: tipología de personas en situación de calle e intervención social de calidad. Revista Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales , 67-82.
- Guedes, B. S.-L. (2006). Internet y pobreza. Uruguay: Trilce.
- Hartwell, R. M. (2003). La Revolución Industrial en Inglaterra y Sus Consecuencias Para los Pobres.
- Menéndez, J. G. (2000). En la encrucijada del Neoliberalismo. Madrid: IEPAL.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2012). En Chile Todos contamos. Santiago: Salesianos S.A.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2012). En Chile Todos Contamos. Segundo catastro nacional de personas en situación de calle. Santiago: Salesianos Impresores S.A.
- Ministerio de Planificación . (2005). Habitando la Calle. Santiago: Quebecor World.
- Morales, M. R. (2012). EN LOS LÍMITES DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL: Las personas sin hogar en España. Madrid: Revista de Ciencias Sociales.
- Muñoz, M.; Vázquez, C.; Vázquez, J.J. (2003). Los límites de la exclusión social. Madrid: Ediciones Témpora.
- Omister, A. P. (2008). Globalización.

- Powaski, R (2000). La Guerra Fria: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991
- Cabrera, G. M. (2002). Un techo y un futuro: buenas prácticas en la intervención social con personas sin hogar. Barcelona: Icaria Editorial S.A.
- Cabrera, M. J. (2014). Las Personas Sin Hogar, Hoy. REVISTA DEL MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN , 51-74.
- Perez, A. R. (2001). Globalización y Neoliberalismo. Mexico: Plaza y Valdes.
- Pontificia Universidad Católica de Chile - Escuela de Trabajo Social. (2008). Revista Trabajo Social .
- Programa Calle Chile Solidario. (2007). Orientaciones Metodologicas para el Apoyo Psicosocial. Santiago, Región Metropolitana, Chile.
- Puccetti, M. C. (2011). ESTAR EN SITUACION DE CALLE: ENTRE LA VULNERABILIDAD Y LA DESAFILIACIÓN. DISPOSITIVOS GRUPALES EN PARADORES URBANOS. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires., (págs. 277-281). Buenos Aires.
- Real Academia de la Lengua. (2014). Diccionario de la lengua española (23ª Edición).S.L.U. ESPASA LIBROS.
- Reyes, C. (16 de Junio de 2015). Riqueza en Chile crece a dos dígitos y 45 familias captan 10% del total. La Tercera .
- Sabatini, F. (2006). La segregación social del espacio en las ciudades de america latina. Santiago: Banco Interamericano de Desarrollo.

- Servicio Nacional de Menores. (s.f.). SENAME. Recuperado el 06 de Diciembre de 2016, de Nuestra Institución: <http://www.sename.cl/web/nuestra-institucion/>
- Servicio Nacional del Adulto Mayor. (s.f.). SENAMA. Recuperado el 06 de Diciembre de 2016, de Quiénes somos: <http://www.senama.cl/QuienesSomos.html>
- Tironi, M. (2003). Nueva Pobreza urbana. Santiago: Ril.
- Wagle, U. (2002). Volver a pensar la pobreza: Definición y mediciones. Revista Internacional de Ciencias Sociales 171 , 18-33.

Digital

- Biblioteca Congreso Nacional de Chile. (s.f.). *Biblioteca Congreso Nacional de Chile*. Recuperado el 07 de Noviembre de 2017, de https://www.bcn.cl/historiapolitica/hitos_periodo/detalle_periodo.html?per=1973-1990
- Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). *Memoria de Chile*. Recuperado el 07 de Noviembre de 2017, de Memoria de Chile: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3460.html#presentacion>
- Feedback Networks Technologies, S.L . (2001-2013). Feedback Networks. Recuperado el 13 de Agosto de 2016, de Feedback Networks: <http://www.feedbacknetworks.com/cas/experiencia/sol-preguntar-calculador.html>
- López Pardo, C. M. (2007). Concepto y medición de la pobreza 33(4). Recuperado el 01 de Diciembre de 2016, de Scielo: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662007000400003&lng=es&tlng=es.
- Ministerio de Desarrollo Social - Oficina Nacional de Calle. (2014). Política Nacional de Calle. Una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle. Recuperado el 01 de Agosto de 2016, de www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl:

http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/docs/Politica_Nacional_Calle_2014.pdf

- Ministerio de Desarrollo Social. (s.f.). Plan Calle - Oficina Nacional Calle. Recuperado el 16 de Agosto de 2016, de Plan Calle - Oficina Nacional Calle: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/albergues/>
- Saldivia, J. L.-R.-L. (03 de Abril de 2007). Red Calle. Recuperado el 23 de Noviembre de 2016, de Personas en Situacion de calle: El desafio de incluirlos a todos. : <http://www.redcalle.cl/descripdecla.asp?ImageID=300>
- Canal 13. (25 de Mayo de 2017). *t13.cl*. Recuperado el 26 de Mayo de 2017, de <http://www.t13.cl/videos/nacional/video-reportajes-t13-vivir-o-morir-situacion-calle>
- Molina, S. (2006 de diciembre de 17). *Archivo Chile*. Recuperado el 07 de noviembre de 2017, de http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/muertepin8/muertepin8_0119.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social. (17 de Mayo de 2017). *Ministerio de Desarrollo Social - Plan invierno*. Recuperado el 27 de Mayo de 2017, de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/noticias/2017/05/17/se-inicia-plan-invierno-para-personas-en-situacion-de-calle-en-la-region-metropolitana>
- Reyes, V. O. (07 de Marzo de 2013). *Cronica Digital*. Recuperado el 11 de noviembre de 2017, de <http://www.cronicadigital.cl/2013/03/07/el-fracaso-economico-de-la-dictadura-militar/>

ANEXOS

Entrevista para Personas en Situación de Calle

Folio	
Fecha	
Responsable	

Hola, yo soy _____, soy parte de un estudio de Tesis de Magister de Trabajo Social, que desea analizar los distintos factores que hacen que las personas adultas se mantengan en situación de calle, las preguntas que le hare ayudarán a comprender la situación de calle. Toda esta conversación es confidencial y anónima, sus respuestas se analizarán junto a la de varias personas más.

Instrucciones: marque con una **X** solo una respuesta, rellene con un numeral y escriba con letra legible en el lugar indicado, según corresponda a la pregunta.

¿Pudo hacer la entrevista? ____ SI ____ NO

¿Por qué NO?

- ____ La persona está dormida
- ____ La persona está bajo el efecto del alcohol o las drogas.
- ____ La persona no desea contestar.
- ____ No se encontró a ninguna persona.
- ____ Otro. Especifique _____

1) ¿Qué edad tiene?

____ Años.

2) ¿Cuál es su sexo?

____ Masculino

____ Femenino

3) ¿Cuál es su estado civil?

____ Soltero/a

____ Casado/a

____ Separado/a o divorciado/a

____ Viudo/a

____ Pareja o Conviviente

____ Unión Civil

Comentarios _____

4) ¿Cuál es su nacionalidad?

5) ¿Hace cuánto tiempo llego a Chile?

- Días
- Semanas
- Meses
- Años

6) ¿Cuál fue el último año que curso?

7) ¿Dónde Duerme?

- Vía pública
- Ruco
- Albergue
- Residencia
- Casa compartida
- Puente
- Sitio abandonado
- Posta Consultorio u Hospital
- Hotel

8) ¿Se ha sentido mal tratado en su diario vivir?

- Si
- No

9) ¿Cómo y quiénes lo han maltratado o discriminado? (Transeúntes, vecinos, familia, instituciones, profesionales, otros)

10) ¿Cuenta actualmente con redes o apoyo en su diario vivir?

- Si
- No

11) ¿De qué parte o de quien recibe ayuda? (Transeúntes, vecinos, familia, instituciones, profesionales, otros)

12) ¿Cómo se siente con este apoyo y como llega esa ayuda a usted?

13) ¿Realiza algún tipo de actividad remunerada?

- Si
 No

14) ¿Con que frecuencia realiza esa actividad?

15) ¿Qué tipo de actividad realiza?

16) ¿En que ocupa o gasta su dinero?

17) ¿Usted tiene alguna enfermedad Física o de mental?

- Física
 Mental
 No

18) ¿Qué enfermedad tiene? ¿Se encuentra en tratamiento o recibiendo apoyo en salud?

19) ¿Usted consume drogas y/o alcohol?

- Si
 No

20) ¿Qué drogas consume? ¿Cuándo lo hizo por primera vez? ¿Se considera un adicto o que esto es un problema para usted?

21) ¿Mantiene contacto con alguien de su familia?

Si
 No

22) ¿Con quién mantiene contacto de su familia? ¿Con que frecuencia los ve? ¿Cuándo tiene problemas pide ayuda a ellos?

23) Si no los ve ¿Por qué motivo no tiene contacto con su familia?

24) ¿Por qué motivo llego a vivir a la calle? (Personal, Familiar o Social)

25) ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la calle?

Comentarios

26) ¿Cree usted que está situación se produjo por sus decisiones o por el entorno en que vivía?

27) ¿Alguna vez recibió ayuda del Estado, institución pública o privada, consultorios, sename, profesionales del gobierno, colegio, otros?

28) ¿Quiere salir de la calle?

Si
 No

29) ¿Por qué? ¿Qué necesita para salir de esta situación?

30) Si pudiese volver el tiempo atrás ¿Cambiaría algo?

Muchas gracias, estás eran todas la preguntas, gracias por su tiempo y disposición, le recuerdo que todo lo que conversamos es confidencial, al juntar sus respuestas con las de los demás participantes entregarán información importante para entender su realidad ¡Muchas gracias! que este muy bien.

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensión	Ítems o Preguntas
Adultos en situación de calle	<p>Personas que por encontrarse sin hogar o residencia, y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen alojamiento temporal o por periodos importantes, con Apoyo bio-psicosocial". (Ministerio de Desarrollo Social, 2012)</p> <p>Se considera adulto a cualquier persona, ya sea hombre o mujer, que se encuentre en el rango de edad de 18 a 59 años, según las entidades gubernamentales SENAME y SENAMA.</p>	Mujeres y hombres entre 18 y 59 años de edad, que actualmente no cuenta con una residencia estable y se encuentren viviendo en la calle, por un periodo no menor a 12 meses.	<p>Mujeres adultas en situación de calle</p> <p>Hombres adultos en situación de calle</p> <p>Chilenos adultos en situación de calle</p> <p>Extranjeros adultos en situación de calle</p> <p>Personas adultas discriminadas en situación de calle</p> <p>Adultos con apoyo en situación de calle</p> <p>Adultos sin apoyo en situación de calle</p> <p>Adultos con trabajo en situación de calle</p> <p>Adultos sin trabajo en situación de</p>	<p>¿Cuál es su sexo?</p> <p>¿Qué edad tiene?</p> <p>¿Cuál es su estado civil?</p> <p>¿Cuál es su nacionalidad?</p> <p>¿Cuál fue el último año que curso?</p> <p>¿Dónde Duerme?</p> <p>¿Por qué motivo llego a vivir a la calle?</p> <p>¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la calle?</p>

			<p>calle</p> <p>Adultos enfermos en situación de calle</p> <p>Adultos con problemas de consumo de drogas o alcohol en situación de calle</p> <p>Adultos sin adicciones en situación de calle</p> <p>Adultos con redes familiares en situación de calle</p> <p>Adultos con redes familiares en situación de calle</p> <p>Otras</p>	
--	--	--	---	--

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensión	Ítems o Preguntas
Factores Estructurales y Socioculturales	Forma de organización social existente, en el plano social, cultural y político.	Refiere al orden y elementos que componen el contexto social, tales como la cultural, política, entre otros.	Política Cultural Social Otras.	¿Se ha sentido discriminado? ¿Por qué se ha sentido discriminado y quien lo ha discriminado?

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensión	Ítems o Preguntas
Factores Psicosociales	Hace referencia a aquellas condiciones que se encuentran presentes en el diario vivir y que están directamente relacionadas con el bienestar o a la salud (física, psíquica o social)	Refiere a las condiciones psicológicas, sociales y físicas que afectan la vida de cada sujeto.	Condiciones psicológicas Condiciones sociales Condiciones físicas	¿Usted tiene alguna enfermedad Física o de mental? ¿Qué enfermedad tiene? ¿Tiene tratamiento? ¿Usted consume drogas y/o alcohol? ¿Qué drogas consume? ¿Cuándo lo hizo por primera vez? ¿Se considera un adicto?

Trabajo de Campo

Durante mi adolescencia comencé a trabajar con personas en situación de calle, entregándoles alimentos y una palabra de aliento, junto a un grupo de jóvenes de la comuna de Renca, que realizan diversas actividades sociales y de apoyo a jóvenes, a parte de su labor en calle, me integre a este grupo eso de los 14 años, por convicción personal y junto a mi grupo familiar, nos hemos mantenido hasta el día de hoy apoyando las iniciativas de estos jóvenes.

Es así como al iniciar mi proceso de tesis, decidí acudir a este colectivo, ya que si bien, las áreas profesionales, laborales y educativas de estos son diversas, tanto como Trabajo Social, Técnicos en Trabajo Social, Estudiantes de Trabajo Social, también lo integran una Bibliotecaria, Técnicos en Informática, estudiantes de Logística, dueñas de casa, estudiantes de Marketing, Peluquera, Periodista, Técnico Óptico, estudiante de Ingeniería, Mecánicos, Técnico en Enfermería, Chef, entre otros, pero todos tienen en común la experiencia de trabajar con personas en situación de calle, por lo tanto tenía la claridad de que su primer acercamiento y llegada a los sujetos sería positiva, además podrían levantar la información de forma adecuada conociendo la situación calle de antemano y como plus el hecho de conocer a muchas de las personas que habitan la calle.

La primera reunión con los entrevistadores, fue para comenzar a armar los kit de regalos (cepillo de dientes, pasta de dientes, calcetines, shampoo), que se les entregaron a las personas por participar. Posterior a esto el primer día de aplicación fue el día 18 de Marzo del 2017, donde durante la mañana se armaron colaciones para repartir a quienes contestaran la encuesta y se preparó toda la logística, ordenar las carpetas, lápices, confirmar a los participantes, confirmar los distintos autos que nos conducirían a los puntos calles y además contactar a través de redes sociales a personas que viven en situación de calle, para que nos ayudarán a informar a sus pares de lo que haríamos y los pudieran reunir a la hora indicada por lo puntos que pasaríamos.

Una vez reunido todo el equipo, se realiza una capacitación del instrumento, para entender cada pregunta y que es lo que se buscaba obtener con ella, como también para ir resolviendo sus dudas y apreciaciones acorde a la experiencia que ellos han tenido en calle. Una vez preparados se distribuyeron los autos, los materiales y los puntos calles donde se asistiría.

Algunos lugares, previamente vistos no contaban con suficientes personas, incluso se llega a lugares donde ni siquiera los Rucos se encuentran, debiéndonos movilizar rápidamente a los siguientes puntos, contrario a estos en diversas zonas como el cementerio, Hospital San José, Plazoleta de Avenida la Paz, las personas acudieron y nos estaban esperando para participar con mucha disposición y muy interesados, a otros lugares fue difícil acceder por la peligrosidad de los espacios, como en la intersección de Recoleta y Artesanos, donde habitan más de 40 personas, pero que muchas de ella son inmigrantes, además ejercen el robo como actividad y se encontraban evidentemente bajo el consumo de drogas, por lo cual los jóvenes que fueron a entrevistar fueron expulsados de lugar por quien lideraba el grupo, teniendo que asistir a ese punto una persona que si conocía previamente al líder de ese grupo de personas en situación de calle. Aun así fueron las mismas personas que habitan la calle, quienes nos acompañaron en la búsqueda de más personas en esta situación, lo cual fue de mucha utilidad, para lograr obtener el número de entrevistas deseadas.

Terminando la noche hacemos un catastro de la cantidad de entrevistados, dándonos cuenta que estamos muy cerca del número final de 65 entrevistas, con esa tranquilidad se decide terminar la jornada y continuar otro día.

Finalmente una de las entrevistadoras comenta que su hermano vivió en situación de calle y que participa en un grupo con personas que se encuentran en este escenario, con lo cual permite dar termino a la cantidad de entrevistas requeridas, para sorpresa del trabajo realizado, son muy pocas las entrevistas que

no cumplen los requisitos, por lo tanto en dos días se logra tener la cantidad necesarias para la realización de esta tesis.

Es importante comprender que finalmente gracias a la cooperación tanto de los jóvenes y adultos que entrevistaron y su experiencia en el área, sumado a la ayuda recibida por las mismas personas que viven en situación de calle, se hace posible concretar este estudio, de no ser así y por no contar con los recursos económicos para la contratación de personal, el tiempo de aplicación hubiese demorado un par de meses y quizás la calidad de la información no hubiese sido tan buena.

Fotografías del Trabajo de Campo

1. Equipo de entrevistadores



2. Persona en Situación de Calle junto a los entrevistadores.



3. Joven en Situación de Calle junto a su entrevistadora.



4. Personas en Situación de Calle junto a su entrevistadora.

